

92 QUEHACER

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DE... Q-DESCO

la Inquisición por venderlo



LA
COCA
DE MIKI

desco

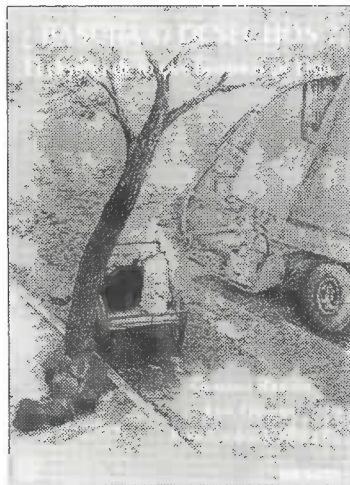
NUEVA PUBLICACION

Una sociedad debe deshacerse de sus basuras del mismo modo como tiene que deshacerse de las aguas negras que producen sus habitantes y actividades. Se trata de una producción cotidiana y sin fin que necesariamente tiene que ser encaminada fuera del lugar de origen. En ciudades como Lima, disponer adecuadamente de lo que es rechazado por los habitantes se torna en un problema de primer orden.

Para la mayoría de las personas, "basura" y "desechos" son términos equivalentes, lo que no es cierto. Sólo una parte de lo que nosotros desechamos puede y debe ser considerado como basura; pero el resto no.

La basura deberá ser encaminada hacia lugares de disposición final tales como los rellenos sanitarios. Pero la gran variedad de material recuperable de los desechos domésticos—papel, vidrio, plásticos, entre otros— ha dado lugar a que la recuperación con fines de reciclaje por la industria esté generalizada en el mundo entero y también, por cierto, en el Perú, aunque mucho de ese proceso se realice fuera de los marcos legales establecidos.

Si queremos mantener el ecosistema, lo deseable es botar lo menos posible, confinándolo en lugares especialmente preparados para ello, y reciclar la mayor cantidad de los desechos que producimos. Sólo si entendemos esta realidad será posible establecer un sistema de recojo y disposición final de lo que se desecha en la ciudad que sea eficiente, que satisfaga a todos los ciudadanos y que disminuya las agresiones a nuestro medio ambiente.



DESCO

NUEVA PUBLICACION

Para conocer la Constitución de 1993, de Marcial Rubio Correa, que acaba de editar DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, es un libro que explica la Constitución de 1993 artículo por artículo, definiendo conceptos y explicando la manera en que las normas constitucionales se aplican a la realidad.

Marcial Rubio es miembro de DESCO y profesor principal del Departamento de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde dicta cursos del área de Derecho Constitucional.




La publicación está ordenada internamente según el índice de la propia Constitución. Al final de cada parte hay un breve cuestionario que sirve para que el lector haga control del aprovechamiento de su lectura. El autor ha hecho un esfuerzo especial por facilitar la lectura y la comprensión de las explicaciones. En realidad, la obra supone que el lector no tiene conocimientos de Derecho Constitucional. Antes bien, lo introduce a ellos.

El libro ha sido concebido especialmente para profesores y alumnos de Educación Secundaria, que estudian el texto constitucional en los cursos de Educación Cívica. El libro también está destinado a cursos de instituciones de Educación Superior en los que se trate la normatividad constitucional.

El autor publicó hace once años el libro *Para conocer la Constitución Peruana*, obra de la misma naturaleza que ésta, pero que correspondía a la Constitución de 1979. En la presentación de este nuevo libro, indica que las sugerencias hechas sobre la obra anterior han servido para modelar y mejorar ésta.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

editorial

DISTRIBUYE horizonte

UNMSM-CEDOC

QUEHACER

Lima, noviembre-diciembre de 1994

78 Miki González vuelve a sonar. De la música negra a la música andina, «Hoja verde» es un adelanto de este nuevo reto. El videoclip muestra imágenes del milenar rito de la lectura de la hoja de coca. En un alarde de incompreensión, el canal norteamericano MTV se escandalizó y lo vetó.



Director: Luis Peirano Falconí
Editor y Jefe de redacción: Juan Larco
Redactor principal: Hernando Burgos
Foto de carátula: Susana Pastor
Carátula: Gonzalo Nieto Degregori
Composición y diagramación: Juan Carlos García
Coordinación y corrección: José Luis Carrillo Mendoza.
Secretaría: Lourdes Portugal R.
Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. ☎ 627193. Fax 617309

Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

Suscripciones: Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO.

Quehacer: Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.

Comité Directivo de DESCO: Luis Peirano, Presidente; Eduardo Ballón, Juan Carlos Cortés, Tokihiro Kudó, Samuel Machacuay, Gustavo Riofrío, Abelardo Sánchez León, Óscar Toro.

© DESCO, Fondo Editorial.

ISSN 0250-9806



30 Inquisición pos-senderista. En el ocaso de la subversión, los chantajes, acusaciones y amenazas que se ejercen desde un bando y otro, pueden llevar a juicios y situaciones kafkianos.



22 La maraña de información y desinformación que rodea el caso CLAE, deja relativamente en la sombra lo que más debería preocuparnos: la corrupción que corroe a la institucionalidad del país.



42 Fernando de Trazegnies. Una amplia entrevista con el destacado jurista y escritor sobre la reforma del Poder Judicial, su visión del Perú y del momento que vive el país.

Los últimos veranos de Julio Ramón/Abelardo Sánchez León 4

ACTUALIDAD

El Pacto de San Marcos: Lo que se ha echado a andar/Rafael Roncagliolo 7
CADE 94: Tres candidatos en busca de empleo/Santiago Pedraglio 13

ECONOMÍA

Retos y perspectivas de la economía: Consensos y disensos/
Javier Portocarrero Maisch 17

MUJERES

Las mujeres en el Japón moderno/Marco Kamiya 52
Las mujeres *nikkei* en el Perú: Cien años de historia y discreción/Doris
Moromisato e Irene Oyakawa 56

ESPECIAL

Un Arguedas para los noventa 60

ECOLOGÍA

Medio ambiente: Todos de acuerdo... pero/Una entrevista con
Roberto Guimaraes, por Raúl Guerrero 68

COOPERACIÓN

La experiencia de las ONG y los nuevos sentidos comunes/Mario Zolezzi 74

CULTURA

Lampo 86
El corazón indígena de la Navidad peruana/Luis Millones 88
El eclipse/Cuento de Augusto Monterroso 91
Hora Zero, veinticinco años después/Carlos Z. Batalla 92

REPORTAJE

Para co...rajudos, los bomberos/Ramiro Escobar La Cruz 100



LOS ÚLTIMOS VERANOS DE JULIO RAMÓN

ABELARDO SÁNCHEZ-LEÓN

Nos calmamos pensando que los últimos dos o tres veranos de Julio Ramón en Lima fueron lo mejorcito de su vida. Estábamos molestos porque justo le daban el Premio Juan Rulfo en un momento en que su salud le impedía asistir. Y gozarlo, claro. Y cobrarlo. Pero nos calmamos pensando que su departamento en Barranco mirando al mar era un justo premio a toda una vida dedicada a la literatura y extrañando, por supuesto, al mar. Había logrado establecer una rutina que le daba una enorme satisfacción y la lucía en su cara, en una cara donde la enfermedad surgía, de a pocos, agazapada. Una rutina sencilla. Durante esos últimos años tuvo tiempo para la amistad, pasear, mirar a las muchachas, y enamorarse. Era un muchacho travieso en el buen y exacto sentido de la palabra.

Nos calmábamos pensando que su vida, en los tramos finales, era casi un empate: ni victorioso ni derrotado, yacía en un hospital en el instante mismo en que cogía lo que la vida le ofrecía. El final de su vida se parecía a uno de sus cuentos, pero los dos o tres veranos últimos fueron, así pensábamos, lo mejorcito. A su rutina le añadió unos paseos en bicicleta con amigos, que hasta llegaron a llamarlos «los regios». Ya me imagino a Julio Ramón de regio, aunque pinta nunca le faltó y su capacidad seductora no disminuyó ni un ápice. Julio Ramón fue un narrador dotado de ángel y seducción, que se leía entre todas las edades porque, llana y sencillamente, gustaba. Julio Ramón gustaba a la gente.

Eso pensábamos. Y nos calmábamos. Dos de nosotros se jugaron entonces unas fichas en su nombre, porque Julio

Ramón estaba en esos últimos años jugando a la vida, a que vivía y a que moría. Jugaba a escribir todos los días. Y de noche se daba una ronda por alguno de los casinos que la posmodernidad ha instalado en la capital. Jugaban a la bacanería sencilla, a la de mentira.

Esos dos o tres veranos últimos podrían revertir toda una vida que no fue necesariamente desagradable. No. Fue dura y dolorosa, eso sí, porque Julio Ramón llevó con una valentía inigualable una enfermedad de cuya gravedad o de cuyos estragos pocos conocían, porque desde 1972, año en que lo conocí, vivió sin quejarse con la mitad de su estómago. Era flaco y no le gustaba ser visto en toda su delgadez. Buscaba playas solitarias, donde pudiera tener ese contacto con el mar sin ser visto ni interrumpido. La soledad le gustaba, conversar con pocos amigos a la vez, ver fútbol por la televisión y ponerse temprano la pijama.

La vida parisina como que se fue quedando paulatinamente atrás, sin que nosotros nos fuéramos percatando. Al principio fue para pasar los veranos en Lima. Luego, hasta que se fuera el sol, y el sol se quedaba hasta mayo o junio, felizmente. Después, para estar acá casi todo el año y, por último, cerca de un nuevo verano, en noviembre, tuvo que ingresar al hospital. Eso pensábamos. Justo cuando hace solcito. Nos amargamos. Pero sentíamos que durante esos dos o tres veranos absorbió desde su terraza las diversas horas del sol.

Julio Ramón juntó con una naturalidad impresionante amigos de todas las generaciones. De la suya, por supuesto, de la nuestra, y la de los más jóvenes. Se sentía sumamente cómodo con cada una de ellas y, además, nos juntaba. Julio Ramón era el aglutinador. Y cuando ya éramos muchos, callaba, nos miraba, sonreía. Eso lo lucía en la cara. Eso pensábamos hasta el domingo 4 de diciembre, cuando empezó a correr la noticia. Julio Ramón se liberaba de un intenso dolor físico. Eso pensamos. Pero no nos quitó la tristeza. ■

A PROPÓSITO DEL PACTO DE SAN MARCOS

LO QUE SE HA ECHADO A ANDAR

RAFAEL RONCAGLIOLO



El autor de esta nota, miembro connotado del grupo Transparencia, expone las razones por las que el controvertido Pacto de San Marcos no debe ser considerado como un mero gesto lírico, que se agota en la presente campaña electoral.

Que el país está en crisis es tópico manoseado. Sin embargo, los alcances de la crisis son asunto polémico. Sus definiciones en boga resultan insuficientes. Tomemos las dos más frecuentes:

1. «Hay una crisis de paradigmas, provocada por la caída del mundo bipolar y la disolución de los socialismos reales». Por supuesto, pero la crisis no es sólo de las izquierdas, sino de las formaciones políticas en general, también las

liberales. En las últimas elecciones municipales limeñas todos los partidos políticos formales, sumados, obtuvieron apenas un 20% de los votos, mientras que los dos candidatos sin tradición partidaria aglutinaron el 80%. La crisis es pavorosa para la izquierda, pero no una característica particular de ella.

2. «La crisis es de los partidos, que no han sabido articular a la ciudadanía. Lo que está en cuestión es la vieja democracia y con este gobierno se asegura la participación y se supera la crisis».

Vamos por partes y por cucharadas: los estudios empíricos indican que la incapacidad de articulación y la fosilización de las membresías políticas afectan igualmente, o quizá en mayor grado, a las organizaciones hoy mayoritarias. Por otro lado, en los últimos años hemos batido todos los récords en materia de abstención electoral (ausentismo, voto en blanco y voto viciado). Los resultados del referéndum indican que no hay consenso en los cambios constitucionales. El hecho de que la mayoría parlamentaria llame a observadores de la OEA para las elecciones es un reconocimiento de la naturaleza controversial del régimen. No parece pues que vivamos una crisis que alcance sólo a la oposición mas no al régimen.

DEMOCRACIA Y PARTIDOS

Por lo tanto, esto que llamamos la crisis de la política aparece dotado de una aureola épica. Los cambios culturales y comunicacionales han redefinido los espacios y escenarios de la vida política (no sólo se trata de los paradigmas), provocando una fractura entre formaciones políticas y sociedad real. Esta fractura es de largo aliento, pues arranca con el terremoto de los últimos gobiernos militares, se expresa en el éxito que Sendero Luminoso llegó a alcanzar, y explica que no haya habido las renovaciones de elencos, ideas e inserciones políticas que fermentan la vida democrática en algunos países vecinos (Chile, Brasil, Venezuela).

En estas condiciones, la lucha política mantiene íntegra su legitimidad, pero no parece alimentar por ahora movimientos refundacionales, como sí ocurrió en 1930, en 1945 ó en 1956. Quizá el mejor testimonio de ello lo den precisamente los jóvenes universitarios: nunca en lo que va del siglo tuvieron menos interés por la política que hoy en día. Sin embargo, creen en –y quieren– la democracia. Esta, como **desideratum** colectivo, y como proceso en ciernes, constituye capital, arena y palanca para contribuir al encuentro de una salida.

O sea que la crisis de legitimidad ha de resolverse en la vida política pero no (sólo) desde la sociedad política. Ello implica y exige una movilización por la democracia que sea capaz de involucrar las mejores energías de la sociedad civil. No una movilización «contra» las opciones particulares, sino «ajena» a los ajetes electorales, y a las legítimas pugnas por alcanzar sitio en las listas parlamentarias, escaños en el Congreso y oficinas en Palacio. Por encima de la confrontación entre gobierno y oposición, una movilización de estas características apunta a mejorar las condiciones mismas de la vida política y a afirmar la viabilidad de una democracia moderna.

LA AGENDA DEL CONSENSO

Lo cierto es que a todo el país le interesa consolidar formas democráticas sobre las cuales asentar contenidos de mayor participación. En términos del Pacto de San Marcos, inicialmente suscrito por seis organizaciones, y (¡muy importante!) no cuestionado por ninguna otra, este consenso ético supone por lo menos cinco elementos:

1. La decisión de realizar campañas alturadas y reconocer a quien resulte vencedor, una vez verificada la transparencia del proceso. Lo cual implica voluntad común de superar el carácter controversial del período actual y apostar por la legitimidad del próximo régimen, cualquiera que sea el presidente.

2. El reconocimiento del actual Jurado Nacional de Elecciones como garante del proceso. En verdad, el Jurado es fruto de un procedimiento que demandó la propia oposición. Su cuestionamiento debilitaría la normalización democrática y sus iniciativas legales anuncian independencia. Hay discusión sobre los jurados provinciales, cierto, pero no sobre la instancia máxima, lo cual resulta de la mayor importancia.

3. La invocación a los medios de comunicación para que den un trato democrático a todas las fuerzas, alusión a un problema que tendrá que ser resuelto aquí como en toda democracia moder-

na, a fin de superar la égida de los grandes electores mediáticos.

4. El llamado a la seriedad en las encuestas. Este es otro tópico que compromete la transparencia y frente al cual las empresas encuestadoras consideradas serias han demostrado comprensión e interés. En realidad, ellas son las primeras en querer que su trabajo no se preste a suspicacias y están acostumbradas a la verificación de sus clientes privados. No tienen pues nada que temer ni que perder, como lo anunciaron en el desayuno convocado por estas empresas en el hotel «El Pardo» el miércoles 9 de noviembre.

5. La iniciativa del Partido Reformista en el sentido de dar a publicidad información de ingresos y patrimonios de los candidatos, lo cual anuncia voluntad de transparencia en el seno de las propias fuerzas políticas signatarias, aun cuando el Partido Reformista no estampó finalmente su firma, debido a que consideraba que las otras candidaturas y los medios no le dieron el debido crédito por la idea.

Tales son los componentes que fundan el entendimiento civilizado entre los protagonistas de las próximas elecciones. El texto es resultado del diálogo entre las catorce fuerzas que asistieron a las deliberaciones. Su contenido debe convenir, tanto al gobierno, necesitado de la mayor legitimidad nacional e internacional, cuanto a la oposición, que requiere de todas las ins-

Luis Jaime Cisneros, presidente de Transparencia, a la cabeza de un proceso de educación cívica y participación ciudadana.



Chacho Guerra

tancias plurales e independientes que puedan asegurar concertación y veracidad. Los antecedentes de Panamá y México así lo demuestran.

LAS LÓGICAS DE LAS AUSENCIAS

Sin embargo, hubo ausencias. Aparte del caso del FREPAP, que participó en todas las discusiones pero que simplemente no apareció a la hora de la firma, ellas pueden agruparse en tres categorías:

1. Las adhesiones sin firma, correspondientes al APRA y la IU, organizaciones que participaron en la elaboración del texto siendo coautores del mismo, y que expresamente saludaron el pacto y asistieron a San Marcos, pero que consideran que hay otros elementos que deben figurar en el texto (como, por ejemplo, el papel de la Fuerza Armada). Nada impide que los firmantes establezcan con ellos el diálogo pertinente y que, eventualmente, el acuerdo se amplíe en contenido y número de firmas. También el Movimiento Nuevo Perú y el Movimiento Perú al 2000 tuvieron observaciones susceptibles de merecer ampliación.

2. Los que «patearon» el tablero: el Partido Reformista por el motivo antes señalado; y el Movimiento Alternativa Perú, que, habiendo anunciado su firma, reiteró su adhesión al contenido pero convirtió el protocolo de su firma en diatriba contra el candidato Toledo.

3. Los que públicamente cuestionaron, no el texto, pero sí la pertinencia de su firma, que son sólo dos: Acción Popular y Nueva Mayoría-Cambio 90. Al parecer, en el caso de esta última

“
Lo que se ha echado a andar son mecanismos de educación cívica y participación ciudadana, aptos para contribuir a superar una crisis política que compromete la viabilidad democrática.
”

opción hubo discusión hasta el final y todavía el domingo 4 de diciembre **Expreso** editorIALIZABA invitándola a suscribirlo.

TRANSPARENCIA PARA RATO

Lo importante, sin embargo, es que el acuerdo existe y sienta precedente. Visto desde el juego político y las estrategias electorales, puede considerarse apenas un gesto lírico. Pero asumido desde el proceso de construcción democrática, más allá de cálculos puntuales y coyunturales en la dicotomía gobierno versus

oposición, el acuerdo establece líneas sustantivas sobre las cuales avanzar. Como señaló Raúl Valenzuela en **Expreso**, habrá Transparencia para largo.

El presidente de Transparencia, Luis Jaime Cisneros, ha reiterado recientemente la voluntad de asumir otras tareas convergentes. Entre ellas, el banco de datos sobre programas y candidatos que facilitará una elección más informada; eventuales acuerdos entre medios de comunicación y entre empresas encuestadoras; y, por supuesto, la observación electoral que se asegurará con la movilización de algunos miles de jóvenes.

Lo que se ha echado a andar son mecanismos de educación cívica y participación ciudadana, aptos para contribuir a superar una crisis política que compromete la viabilidad democrática. Es este un camino sembrado de malos entendidos y afanes subalternos. Será la transparencia de su recorrido la que los supere. No es empeño para un día ni para una campaña, sino desafío de largo plazo y aliento. ■

ORDEN DE SUSCRIPCION

QUEHACER

TARIFA ANUAL (6 números)

NACIONAL	S/.	48.00
INTERNACIONAL América Latina y el Caribe	US\$	60.00
Resto del mundo	US\$	80.00

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es

A nombre de.....

.....

Dirección:.....

.....

Ciudad:.....

País:.....

Telf.:..... Apto. Postal:

Envío cheque, giro bancario o abono directo en las siguientes cuentas bancarias:

DESCO – Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

Banco Wiese – Lima

Cta. Cte. S/. 071-1784080

Cta. Cte. US\$ 071-0637634

Fotocopia de las notas de depósito, remitir vía FAX o por Correo normal a nombre de revista QUEHACER.

RS resumen semanal

COMPENDIO DE LOS MAS IMPORTANTES
ACONTECIMIENTOS POLITICOS Y
SOCIALES A NIVEL NACIONAL

	NACIONAL	INTERNAC.
ANUAL		
50 números	US\$ 80.00	US\$150.00
SEMESTRAL		
25 números	US\$ 40.00	US\$ 80.00

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es

A nombre de.....

.....

Dirección:.....

.....

Ciudad:.....

País:.....

Telf.:..... Apto. Postal:

Envío cheque, giro bancario o abono directo en la cuenta bancaria:

DESCO – Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

Banco Wiese – Lima

Cta. Cte. US\$ 071-0637634

En caso de abono directo, enviar fotocopia de la nota de depósito vía FAX o por Correo normal a nombre de Resumen Semanal.

DESCO

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO

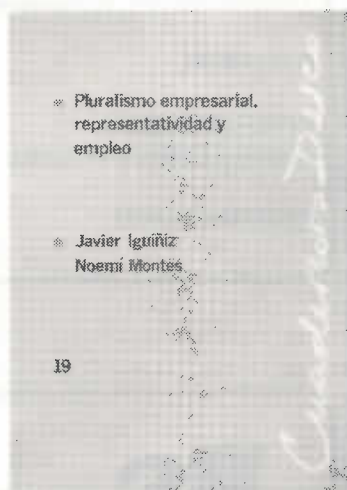
LEON DE LA FUENTE 110 – LIMA 17 – PERU ☎ 627193 – FAX 617309

NUEVA PUBLICACION

Durante las décadas de los 70 y 80, la economía peruana ha sido una de las más plurales en cuanto a las modalidades institucionales de organización empresarial que han operado en las distintas ramas de la producción, en particular en la industria manufacturera. A la vez, las grandes fluctuaciones de la economía peruana durante los años 80 han incidido con gran fuerza tanto en el nivel de actividad de las empresas como en el nivel de las remuneraciones reales de los trabajadores.

Este libro presenta un estudio comparativo del comportamiento de empresas capitalistas, estatales y autogestionarias, de diverso tamaño, en relación a las decisiones de empleo ante las variaciones cíclicas del nivel de actividad y de remuneraciones que se dieron a lo largo de las dos décadas.

Se propone responder a las siguientes preguntas: ¿Hubo diferencias apreciables en la evolución del empleo en las empresas de acuerdo a su institucionalidad, tipo de actividad y tamaño? ¿Cómo incidieron sobre el empleo los distintos impactos de la crisis en las diferentes empresas? ¿Es el nivel de productividad inicial un factor que puede explicar el comportamiento del empleo? ¿Qué tipo de empresa protegió, en mayor grado, el nivel de empleo?



CADE 94

TRES CANDIDATOS EN BUSCA DE EMPLEO

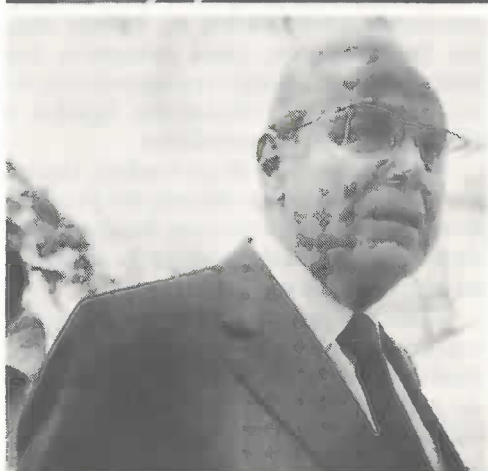
SANTIAGO PEDRAGLIO

La reunión de la Conferencia anual de Ejecutivos (CADE) ha ratificado la importancia decisiva que los empresarios han recobrado en la vida del país, así como el privilegio indiscutible que tienen la economía de mercado y la iniciativa privada en el pensamiento económico y político actual.

La coyuntura hizo también que el evento adquiriese especial interés puesto que sería tribuna privilegiada para los principales candidatos, con amplia cobertura de los medios de comunicación. Fue, por ejemplo, la primera presentación formal del candidato Alberto Fujimori, que llegó, además, en un auto particular. Claro que sólo de Pisco a Las Dunas de Ica, puesto que —al contrario de lo que apareció en la mayoría de medios de comunicación— el trayecto de Lima a Pisco lo hizo en el avión presidencial.

Javier Pérez de Cuéllar pronunció el discurso programático más importante hasta el momento y presentó en sociedad a algunos de sus principales colaboradores, quienes cubren una amplia gama de tonalidades políticas.

Alejandro Toledo intentó hacer algo parecido a lo de Pérez de Cuéllar, aunque sus objetivos estuvieron lejos de cumplirse.



Nancy Chappell



Nancy Chappell

Estilos y mensajes distintos, Alberto Fujimori, Javier Pérez de Cuéllar y Alejandro Toledo despertaron diferentes empatías en el principal evento empresarial del año.

A Fujimori lo recibieron como a alguien de casa. Pérez de Cuéllar fue tratado como un invitado especial. Y a Toledo casi lo hacen entrar por la puerta falsa. Esto retrata de algún modo las empatías del corpus empresarial allí presente.

¿RESPONSABILIDAD DE TODOS?

La estructura de organización del evento insinuó que los dos soportes centrales de una política de empleo son los grandes empresarios y el Estado, en ese orden. Además, por supuesto, del capital extranjero. No así los pequeños y medianos empresarios ni, menos aún, los trabajadores, cuya presencia fue marginal, con algunos representantes de sus gremios o profesionales ligados a ellos actuando de panelistas.

Esta percepción se contradice, ciertamente, con las cifras de empleo productivo nacional. El volumen de absorción de mano de obra de la pequeña y mediana empresa, es mayoritario.

El énfasis puesto por los tres candidatos en la agricultura y la pequeña y mediana empresa, así como el objetivo de reducir la informalidad, no se vio reflejado en la composición de los paneles.

Los asistentes al evento, denominado «Empleo productivo: Responsabilidad de todos», se vieron privados, así, de conocer en directo algo de esos sectores a los que se apela con frecuencia cuando se habla de fuentes de trabajo para absorber a los doscientos cincuenta mil peruanos que anualmente ingresan al mercado laboral. Sólo estuvo Pablo Checa, dirigente de la CGTP, como panelista de la mesa «Empleo productivo: Hacia una visión compartida». Mientras que de posibilidades de empleo en agricultura se ocupó el empresario agrario Álvaro Quijandría, de la pequeña empresa no hubo oportunidad de hacerlo especialmente puesto que ni siquiera se la programó como tema en la mesa «Empleo productivo y posibilidades inmediatas».

CALENTANDO EL CUERPO

Los expositores principales fueron sin duda los tres candidatos presidenciales. Sin embargo, algunas intervenciones previas reflejaron de modo muy interesante el punto de vista de los sectores empresariales.

Una de las exposiciones más polémicas fue la del arquitecto José Graña Miró Quesada, presidente ejecutivo de Graña y Montero y presidente del directorio de la Compañía Peruana de Teléfonos S.A. Él expuso en la sesión de la tarde de la primera jornada, «Empleo productivo: Hacia una visión compartida», desde la perspectiva empresarial.

El arquitecto Graña señaló la magnitud de los retos de una política de empleo en el Perú diciendo que «de los tres indicadores más usados para medir la situación de un país: la inflación, el crecimiento y el empleo, en el Perú se ha logrado que la inflación se acerque a niveles casi internacionales y el crecimiento del PBI es el más alto de Latinoamérica. Pero en el empleo, que es el tema de hoy, tenemos el indicador más bajo del continente».

Puso énfasis en la reducción de las cargas sociales, como un paso imprescindible para incrementar el empleo productivo y reducir la informalidad. Propuso, para ello, eliminar la compensación por tiempo de servicios, el pago de FONAVI y las gratificaciones, en aras de un sueldo mayor.

Citando a Peter Drucker, señaló que «en el mundo actual ya no se puede pretender competir en base a mano de obra barata; tendremos que competir con eficiencia».

Pero, para mejorar las remuneraciones de los trabajadores, plantea hacerlo a partir de un reordenamiento que sacrifica ingresos indirectos de los mismos trabajadores, antes que de una redistribución general del ingreso.

Si se quiere cumplir con el postulado de Drucker, no debería olvidarse que el Perú tendría que dejar de ser, también, el

país con uno de los ingresos más desiguales de toda América Latina.

Felipe Ortiz de Zevallos, presidente de Apoyo, habló también de la sociedad del conocimiento, de la que Drucker es uno de los principales teóricos. Sintetizó su punto de vista señalando que «si tuviéramos que escoger un solo objetivo, yo lo reduciría a: lograr un aumento sustantivo y sostenido en la competitividad del trabajador peruano. Si ello se lograra, lo demás vendría por añadidura». Para conseguir esto, propuso que «las empresas a través de una mayor inversión en su capital humano; el Estado a través del soporte en educación, capacitación, infraestructura y la promoción de la sociedad civil, cumplan con promover la competitividad».

Lo dicho por Ortiz de Zevallos parece asimilado aún a medias. En el caso chileno –y sin duda en el de los tigres asiáticos–, los volúmenes de ahorro interno e inversión hace rato que han dejado de basarse en la mano de obra barata. Los gastos sociales del Estado y privados son históricamente, en Chile, de los más altos de América Latina. No es una cosa de hoy. El peso de la cultura de la des-

igualdad que existe en el Perú hace que aplicar el discurso modernizador resulte mucho más complicado. Significa un reto no sólo económico sino en primer lugar cultural y político.

PLATO DE FONDO

Como cada cinco años, a este CADE le tocó escuchar a los que consideraron principales candidatos presidenciales. ¿Por qué no se invitó a Lourdes Flores o Mercedes Cabanillas? Las encuestas tienen la respuesta.

Las coincidencias de Pérez de Cuéllar, Toledo y Fujimori fueron en realidad más de las esperadas. Para comenzar, ninguno mencionó el 5 de abril de 1992. Claro que el tema era el empleo, pero si se revisa los discursos puede comprobarse que los tres se dieron licencia para hablar más o menos de lo que quisieron.

Este es un dato significativo. Dicho de alguna manera, ninguno de los tres quiere ser vinculado con el pasado. Ninguno quiere ser, tampoco, identificado con los partidos. Es tal el esfuerzo por lograrlo que hasta Fujimori protestó por una supuesta maniobra de sus contrin-

Un auditorio empresarial que recibió a Fujimori como a alguien de casa.



Nancy Chappell

cantes: «se está manejando, últimamente, un argumento totalmente engañoso: que mi candidatura representa logros del pasado y la oposición promesas de futuro».

Pero además. Tanto Pérez de Cuéllar como Toledo aceptan que en el plano de la economía y de la pacificación, el actual gobierno ha sentado bases que deben ser desarrolladas. No así, por supuesto, en el plano de la política y de la institucionalidad del país.

Ningún candidato reivindicó la importancia de los trabajadores. Frente al urticante tema de las Fuerzas Armadas, prefirieron también callar, salvo la afirmación de Pérez de Cuéllar de que «no permitiré cacería de brujas contra oficiales de tropa que hayan participado en esa lucha (antiterrorista). En mi gobierno, la justicia promoverá la reconciliación nacional».

En cuanto a los discursos, también habría que señalar que el de Toledo fue pobre: se le notó inseguro y no a la altura de un economista recorrido.

Fujimori no se tomó la molestia de organizar un paquete de propuestas: según él, no había mejor propuesta que la ejecutoria de su gobierno.

Pérez de Cuéllar pronunció el discurso más trabajado y proyectó una imagen de equipo muy importante frente al estilo de sus dos contendores.

LAS ESPECIALIDADES DE CADA CASA

El blanco político principal de Fujimori fue Javier Pérez de Cuéllar. Y si tomamos en cuenta que la diferencia fundamental entre ellos fueron los asuntos de la política y de la institucionalidad, el actual jefe de Estado fue claro al definir su punto de vista: «se argumenta en el sentido de que más importantes que los hombres son las instituciones. En este gobierno lo primero que hicimos fue fortalecer las instituciones. Nadie niega la importancia de la institucionalidad, pero tampoco debemos restarle importancia al factor personal, a la conducción y al liderazgo. La voluntad política para la transformación viene del conductor,

del gobernante. Un gobernante tímido o pasivo, un gobernante incapaz o corrupto traba a las instituciones en la mejor de las democracias.» El mensaje es claro: las instituciones están bien, pero los hombres deben estar mejor.

Mientras tanto, el embajador Pérez de Cuéllar cerró su discurso colocando justamente su propuesta política más importante en el plano de los grandes acuerdos institucionales: «Yo no voy a "patear el tablero", como se dice en buen criollo, si no obtengo mayoría parlamentaria. Yo sé negociar y concertar. Me he pasado toda la vida haciéndolo. Yo aseguro la gobernabilidad en democracia. Y la democracia es la que nos asegura las credenciales para conquistar todos los mercados, y que nadie se retraiga de su deseo de invertir en el Perú. Desde esta tribuna de CADE, propongo al país un pacto para el futuro.»

En esta perspectiva trató de ubicarse también el candidato Alejandro Toledo, cuando asoció la necesidad de instituciones sólidas con las necesidades del desarrollo. «Nuestro sistema político actual constituye una limitante a la necesidad de profundizar y afianzar nuestra democracia», sostuvo.

Los meses venideros dirán—si la orientación de las campañas se mantiene— si basta centrar la discrepancia con Fujimori en el plano de la democracia y de la institucionalidad. O si es que habrá que considerar también el replanteamiento claro de una parte del modelo económico que se aplica, sin que esto signifique cuestionar la hegemonía de la economía de mercado, pero sí la desacralización de políticas que no quieren escuchar la palabra redistribución, ni la necesidad de que el mercado beneficie a todos (o por lo menos a la mayoría) de los peruanos y no sólo a unos cuantos. Se trata, pues, de «democratizar» el mercado y de que el Estado renueve su autoridad, democratizándose y modernizándose, haciendo de ello parte de un gran esfuerzo de integración en el que la descentralización integral de la economía y la política es un paso indispensable. ■

RETOS Y PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA: CONSENSOS Y DISENSOS

JAVIER PORTOCARRERO MAISCH



Juan Antonio Morales, miembro del directorio del Banco Central de Bolivia, durante su exposición sobre «Estrategias de crecimiento en América Latina».



Existe un retraso cambiario en el Perú? ¿Son sostenibles el tipo de cambio real y el déficit en cuenta corriente financiado con grandes entradas de capital? ¿Descenderá el costo del crédito a niveles internacionales? ¿Por qué la reactivación económica no genera más empleo? ¿Seguirá nuestro país la trayectoria de crecimiento de los tigres del sureste asiático? ¿Qué lecciones nos ofrece la experiencia latinoamericana? ¿Cómo nos ven desde el extranjero?

Tales fueron algunos de los principales interrogantes analizados el 22 y 23 de noviembre de 1994 en el seminario anual del Consorcio de Investigación Económica*. Con la finalidad de ampliar las pers-

* Dicha institución está integrada por el Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, el Departamento de Economía de la Universidad Católica, DESCO, GRADE y el Instituto de Estudios Peruanos, con el auspicio del Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo y la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional.

pectivas del análisis y aprender lecciones de la experiencia de América Latina, se invitó a cinco expertos internacionales, que examinaron las enseñanzas que ofrece la historia reciente de la Región.

Similarmente a lo ocurrido en Bolivia y Chile, se aprecia que el margen de disenso entre los economistas peruanos se va reduciendo. Este artículo intenta dibujar un panorama global de los temas tratados, dejando de lado las cuestiones más especializadas para el próximo boletín del Consorcio.

ESTABILIZACIÓN MACROECONÓMICA

En este primer punto, se programaron dos exposiciones sobre el caso peruano. Para Oscar Dancourt, de la Universidad Católica, la hiperinflación ha sido liquidada, pero a costa de cuatro años de aplicación de un programa ortodoxo, basado en una política monetaria excesivamente restrictiva y en la represión de los salarios. La reactivación de la economía que se observa desde 1993 no crearía empleo; y la transición hacia un crecimiento sostenido, de largo plazo, estaría amenazada por un gran retraso cambiario. Este último ha generado una creciente brecha externa, que podría tornarse inabarcable si disminuye la entrada de capitales o si se demora la inversión en exportaciones de materias primas.

Carlos Paredes, de Norandina, enfatizó que la estabilización emprendida por el actual gobierno es parte de un amplio programa de liberalización de los mercados y apertura al exterior, requisito indispensable para modernizar la economía peruana. Los ejes del programa estarían en la dirección correcta y los resultados serían en general bastante

“
Juan Antonio Morales (Bolivia) recalcó el papel de las expectativas frente a las incertidumbres cambiarias o monetarias. Respecto a la existencia o magnitud del atraso cambiario
”

positivos. Sin embargo, subsistirían algunos problemas significativos: la baja presión tributaria, el retraso cambiario, las elevadas tasas de interés y el desempleo.

En este bloque, el panel estuvo conformado por dos expertos extranjeros. Vittorio Corbo, de la Universidad Católica de Chile y exjefe de la división de ajuste macroeconómico del Banco Mundial, señaló que el atraso cambiario no era algo evidente. Frente al caos hiperinflacionario anterior, la estabilización generaba ganancias de productividad, y era previsible una baja del tipo de cambio real. No obstante, advirtió acerca del peligro de fijar metas monetarias en un contexto de dolarización y de aumento de la demanda por dinero nacional. Esta demanda no es observable, y resulta difícil de estimar en períodos de fuerte descenso de la inflación, siendo preferible fijar metas cambiarias en lugar de monetarias. Por su parte, Juan Antonio Morales, de la Universidad Católica Boliviana y miembro del directorio del Banco Central de dicho país, recalcó el papel de las expectativas frente a las incertidumbres cambiarias o monetarias. Respecto a la existencia o magnitud del atraso cambiario, recomendó analizar indicadores sencillos, tales como la evolución de las exportaciones no tradicionales o la trayectoria de las importaciones de bienes de consumo: sería preocupante un estancamiento de aquella o una fiebre de esta.

LIBERALIZACIÓN DE LOS SECTORES FINANCIERO Y EXTERNO

Para Julio Velarde, de la Universidad del Pacífico, la liberalización del sector

financiero, en un contexto de estabilización exitosa, ha generado una recuperación muy rápida de la liquidez, con impactos positivos sobre el nivel de actividad económica. En particular, los depósitos bancarios, como proporción del PBI, han recuperado los niveles de 1970, cuando el Perú experimentaba inflaciones de un solo dígito. Los temores a una crisis bancaria se habrían revelado infundados. Aunque el sistema financiero todavía muestra ineficiencias y un ajuste más lento que el sector real, la tendencia sería hacia una mayor competencia y una caída en las tasas de interés.

Humberto Campodónico, de DESCO, analizó el comportamiento de la balanza de pagos desde 1990, haciendo hincapié en las grandes entradas de capital que han permitido más que compensar el significativo déficit en la cuenta corriente. La reinserción en el sistema financiero internacional habría generado una transferencia neta negativa del orden de 1.254 millones de dólares en los últimos cuatro años; y los arreglos futuros con la banca comercial (Plan Brady) supondrían una carga adicional, pues habría que pagar algo, mientras ahora no se está pagando nada. Aun así, los influjos de capital de corto plazo y por privatizaciones serían tan fuertes que evitarían una crisis de la balanza de pagos. En efecto, hasta ahora las reservas de divisas han estado aumentando, y han sobrepasado los 5.000 millones de dólares. Sin embargo, el lado oscuro de la historia es el atraso cambiario, que supondría una pérdida de competitividad de las exportaciones no tradicionales y un modelo primario exportador, cuya conveniencia económica y viabilidad sociopolítica sería discutible.

José María Fanelli, del Centro de Estudios de Estado y Sociedad y asesor de la Cámara de Diputados de Argentina, señaló que el Consenso de Washington se había ido internalizando en América Latina: la reforma liberal tuvo en los 70 financiamiento externo, pero dictadura política; en los 80 democracia, pero con un cierre de créditos; y en los 90 cuenta

con ambas cosas a la vez: afluencia de capitales y gobiernos elegidos por el pueblo. Las reformas deben seguir cierta secuencia (lo primero es el equilibrio macroeconómico), y son intensivas tanto en instrumentos públicos como en financiamiento externo. En el caso financiero, el objetivo es incrementar el nivel de ahorro y mejorar la eficiencia de su asignación a la inversión productiva. Esto tiene que funcionar sin un controlismo generalizado, pero con muchas intervenciones puntuales, un marco regulatorio adecuado y una supervisión que califique bien los riesgos.

Vittorio Corbo subrayó los altos costos de mantener economías cerradas, sobre todo si son pequeñas. Concordó sobre la condición *sine qua non* de la estabilización para el éxito de un proceso de apertura. El objetivo es cambiar el sistema de incentivos para promover una reasignación de recursos hacia actividades con ventajas comparativas. Sin embargo, el ingreso de capitales a Latinoamérica presiona hacia la baja del tipo de cambio real, dificultando la competitividad. Por ende, resulta aun más importante promover la eficiencia de los puertos, las comunicaciones y los sistemas de organización industrial, asociados a los circuitos exportadores, como lo ilustra el caso chileno. Por otro lado, esta entrada de capitales puede requerir un cierto ajuste de la demanda interna, y exige sin duda un gran esfuerzo por mejorar la supervisión bancaria.

PAPEL DEL ESTADO, POLÍTICA SOCIAL Y ESTRATEGIA DE CRECIMIENTO

Efraín Gonzales de Olarte, del Instituto de Estudios Peruanos, se centró en la necesidad de la descentralización fiscal, frente a una realidad en la que el 90% de la recaudación y el gasto está centralizado en el gobierno central. Esta reforma fomentaría tanto una mayor eficiencia y equidad en los servicios y la inversión del sector público, como la descen-

tralización del sistema de gobierno. Asimismo, contribuiría a corregir las tendencias hacia la concentración del ingreso, la falta de empleo y la debilidad de los mecanismos democráticos, que estarían asociadas con el resurgimiento del modelo primario exportador.

Javier Abugattás, consultor internacional, señaló que los lineamientos básicos de política social, aprobados por el gobierno en noviembre de 1993, otorgan prioridad a las acciones permanentes del Estado en educación, salud y justicia; distinguiéndolas de los programas de apoyo transitorio. El presupuesto asignado a lo social ha subido de US\$ 1.600 millones en 1993 a más de 2.000 millones en 1994; y se prevén cerca de 3.000 millones para 1995. El énfasis es el gasto social básico (educación primaria, atención primaria de salud...), focalizado en los grupos más vulnerables.

Bruno Seminario, de la Universidad del Pacífico, analizó la evolución de la economía peruana durante los últimos cincuenta años, distinguiendo tres regímenes de acumulación: la última fase del modelo primario exportador (1942-

62); la sustitución de importaciones (1963-74), y la crisis prolongada (1974-93). En esta perspectiva, la administración del presidente Fujimori estaría cerrando el capítulo abierto con el gobierno del general Velasco; sobre todo a través de las privatizaciones. El objetivo sería sentar las bases de un nuevo ciclo de desarrollo liderado por las exportaciones. Sin embargo, el Perú actual sería muy distinto al de la época del general Odría, con una mayoritaria base urbana cuya dinámica no depende tanto del sector primario exportador. Así, el problema de la exclusión de amplios grupos sociales de los beneficios del modelo, y por tanto su propia viabilidad política, adquirirían un significado crucial.

John Sheahan, del Williams College de los Estados Unidos, mencionó que es impresionante el grado en que el Estado en América Latina ha revertido últimamente medio siglo de enfoque proteccionista e intervencionista, en favor de las fuerzas del mercado. Pero también recalcó que existen diferencias significativas entre, por lo menos, dos opciones de política dentro del «nuevo» marco

Rosario Almenara, viceministra de Economía, clausurando el evento.



liberal. Una estrategia «A» priorizaría la estabilización, la liberalización rápida de los mercados, tasas libres de interés, el uso del ancla cambiaria y el rechazo de casi toda intervención. Otra, tipo «B», igualmente estricta en la disciplina fiscal, sería más gradualista en las reformas, con mayor campo para intervenciones específicas, con una política cambiaria de respaldo a las exportaciones y con mayor vocación para la negociación social. Colombia, Costa Rica, México (1982-87) y Chile (a partir de 1983) serían ejemplos tipo «B», con resultados en general más satisfactorios.

Albert Berry, de la Universidad de Toronto, Canadá, señaló que la clave para la solución de los problemas sociales es la expansión del empleo productivo. Según la teoría ortodoxa, la apertura comercial debería conducir a los países latinoamericanos a exportar más bienes intensivos en su factor abundante, el trabajo; y, por ende, a una expansión del empleo o una elevación progresiva de los salarios. Por su parte, la liberalización financiera debería ampliar el acceso al crédito. Sin embargo, esto no se verifica en la realidad. Las cifras disponibles –Argentina y Chile en los 70, México en los 80– muestran que los programas liberales han tendido a incrementar la desigualdad distributiva. Cuando el PBI crece sostenidamente a tasas de 6% ó más por año, no hay que preocuparse mucho. Si el crecimiento es más lento, el problema exige una intervención más decidida en programas de alivio a la pobreza, formación de capital humano y políticas de fomento a la pequeña industria.

Juan Antonio Morales explicó que América Latina estaba logrando en los 90 una baja sustantiva de la inflación y un crecimiento moderado del PBI, del orden del 3% anual. El ritmo de crecimiento estaría determinado, en primera instancia, por la tasa de inversión y la productividad del capital. En una economía abierta, el ahorro interno ya no impone un límite infranqueable para

aquella. En particular, la inversión extranjera puede incrementar la tasa de acumulación no sólo directamente, sino también sirviendo como catalizador para el esfuerzo doméstico; permitiendo así la transición de un equilibrio con bajo a uno con alto crecimiento. A su vez, el segundo determinante, la productividad del capital, depende críticamente del progreso tecnológico; proceso intensivo en capital humano. Por otro lado, en el caso de las economías mineras como el Perú y Bolivia (donde el sector representa 8% ó más del PBI y 40 % ó más de las exportaciones), la política debe tener presente la parábola bífica de los años de vacas flacas y gordas, ahorrando durante los boom para gastar durante las depresiones.

EPÍLOGO

El Perú no ha sido ajeno al espíritu de estabilización y liberalización de los mercados que recorre América Latina y el mundo entero desde la caída del muro de Berlín. Quizá destaca por la rapidez y ausencia de compromisos en su proceso de reforma liberal. Para algunos esto sería la clave de un milagro económico ad portas. Para otros, su principal debilidad, en tanto podría favorecer un modelo socialmente excluyente.

En cualquier caso, habiéndose superado el caos macroeconómico, el centro de interés se está desplazando del corto al mediano y largo plazo. Conforme lo subrayara Máximo Vega Centeno, de la Universidad Católica, en la evaluación final del seminario, la estabilización y la liberalización de los mercados no son fines en sí mismos, sino condiciones para un desarrollo sostenible. La continuidad de las políticas, la superación de los movimientos pendulares, se verá favorecida si se amplían los márgenes de consenso sobre la estrategia de crecimiento. En este terreno, la comunidad académica tiene ventajas comparativas para precisar los costos y beneficios de las opciones abiertas a los agentes políticos. ■

EL NARRADOR DE CUENTOS Y LA INSTITUCIONALIDAD DEL PAÍS

LA GARRA DE CLAE

JOSÉ C. UGAZ SÁNCHEZ-MORENO*



La República

La «mano negra» de Carlos Manrique alcanzó a diversas instituciones del Estado.

En medio de la maraña de información y desinformación que rodea el caso CLAE, los reflectores parecen apuntar demasiado a la persona del gran estafador: Carlos Manrique Carreño, dejando relativamente en la sombra lo que debe preocuparnos más: el comportamiento de las instituciones encargadas de velar por los intereses del Estado y de los ciudadanos.

* Abogado. Ha sido Procurador ad-hoc para el caso CLAE hasta mayo de 1994.



veinte meses de la intervención del Centro Latinoamericano de Asesoría Empresarial (CLAE) por la Superintendencia de Banca y Seguros, resulta difícil comprender la verdadera dimensión de las implicaciones generadas por esta suerte de «caja de Pandora» que ha dado lugar a la liberación de un verdadero fenómeno social que hasta la fecha no deja de sorprender a la opinión nacional y extranjera.

Como consecuencia de la crisis social acumulada hace ya varios años en el Perú, agravada por el esquema de ajuste adoptado por este gobierno, miles de personas acudieron a depositar ahorros, pensiones de jubilación, incentivos por renuncia, beneficios sociales, etcétera, en empresas «financieras informales» que ofrecían atractivos intereses muy por encima de los ofertados por el sistema financiero formal.

Es entonces cuando se produce el boom de CLAE. Pese a tener más de veinte años de antigüedad administrando proyectos muy modestos, es sólo en los últimos años que genera una captación masiva de dinero, que superaría (sin contar los intereses) los mil millones de dólares (según la Comisión Liquidadora).

Pese a antecedentes de estafas masivas a través de estas financieras informales o banca paralela, la gente siguió efectuando colocaciones en CLAE. ¿Cómo se explica esta actitud? Como señaló un periodista una vez producido el escándalo, «CLAE se convirtió en el programa social que no tiene este gobierno».

Con la dación del decreto legislativo 637 y la promulgación del Código Penal de 1991, se prohibió el desarrollo de actividades de banca paralela, las que fueron tipificadas como delito financiero. Sin embargo, a fin de no cerrar la posibilidad de que las empresas que habían venido captando dinero del público ingresen a ser parte del sistema financiero formal, la ley en mención estableció, en su cuarta disposición transi-

toria, la posibilidad de que se acojan a un proceso de formalización, mediante el cumplimiento de un conjunto de requisitos preestablecidos.

Es justamente en ella que se ampara Manrique para engañar a la SBS y consumir su esquema fraudulento.

Luego de diversas comunicaciones y reuniones en las que la SBS le exigía información más precisa y obtenía por respuesta evasivas, dilaciones y más documentación con contenido falso, Manrique comete un error garrafal: remite al ente fiscalizador el balance de CLAE de 1992, en el que afirma que esta institución tenía doscientos millones de dólares en caja, es decir, efectivo en sus bóvedas.

Ante tan evidente falsedad (ninguna institución financiera en el país llega siquiera a un tercio de esa suma), la SBS decide intervenir CLAE, encontrando que existían sólo treinta y cinco millones de dólares en las bóvedas. La intervención trajo consigo la denuncia penal correspondiente y la consiguiente clausura de los locales.

Posteriormente, con nueva información, se suspendió la intervención mas no el proceso penal, dándosele a Manrique una última oportunidad para formalizar su institución, oportunidad sujeta a una serie de requisitos que nuevamente incumplió, por lo que, ante la evidencia de que seguía proporcionando falsa información (argumentó que el dinero había sido invertido en bonos alemanes de guerra de dudoso valor y oscura procedencia que luego se probó no habían sido adquiridos por él ni por CLAE), se decidió intervenir definitivamente CLAE a fin de proceder a su liquidación. Así, con fecha 10 de febrero del presente año se inició un nuevo proceso penal por nuevos delitos, dictándose orden de detención contra Manrique.

Desde esa fecha, Manrique y sus cómplices pasaron a la clandestinidad hasta que el presidente de CLAE fue detenido por la policía norteamericana en la ciudad de Miami.

LA PENETRACIÓN DE LAS INSTITUCIONES OFICIALES

Un hecho que debe llamar a profunda reflexión es la capacidad que han tenido Manrique y su organización para penetrar las instituciones oficiales del país y lograr burlarse de la justicia y de los miles de agraviados por su accionar delictivo.

Si hacemos un recuento de lo ocurrido en estos veinte meses, se advertirá con toda claridad que prácticamente no ha habido institución oficial vinculada de manera directa o indirecta al problema de CLAE, que no haya cedido a los favores de Manrique.

1. La Superintendencia de Banca y Seguros

Antes de la actual administración, y pese a que Manrique ofreció, mediante comunicación escrita dirigida al anterior superintendente (Hugo García Salvatecci), paralizar las actividades de captación y devolver el dinero a los claeístas, no se adoptó ninguna medida destinada a verificar el cumplimiento de dicha oferta.

Posteriormente se ha podido comprobar que el exsuperintendente de Banca y Seguros fue asesor de Manrique y llegó incluso a ocultarlo en su casa de campo pese a que este ya se encontraba requisitoriado por la justicia.

En días pasados, Enrique Espíritu Cabello, co-incepado de Manrique, ha revelado a la Sala Penal que lo juzga que contaron con la colaboración de dos altos funcionarios de la SBS.

2. El Poder Ejecutivo

Al poco tiempo de producida la primera intervención, se supo que el entonces secretario de la Presidencia de la República¹ era socio de Manrique en alguna de sus empresas y que filtraba

información confidencial respecto a las decisiones a tomar sobre la suerte de CLAE.

Con la aparición de uno de los abogados de Manrique a mediados del año pasado, empezó a circular insistentemente el rumor de que este tendría una estrecha vinculación con el asesor más importante del presidente Fujimori², lo que posteriormente fue reconocido por dicho abogado en diversas entrevistas.

Fuentes cercanas a Manrique han manifestado en diversas oportunidades que el presidente de CLAE tendría un arreglo con el referido asesor, lo que justificaría no solamente la presencia del abogado antes mencionado, sino también la impunidad de la que gozó durante este tiempo (incluyendo el retiro de la vigilancia policial que se ejercía de manera permanente sobre él, curiosamente el mismo día que se dictaba la orden de captura en su contra).

Medios periodísticos también han señalado que durante la suspensión de la intervención, un connotado ministro³ cobró una suma considerable de dinero que él y su familia tenían depositada en CLAE.

3. El Poder Judicial

No cabe duda, a estas alturas, de que el inculpado Manrique y sus cómplices fueron favorecidos por más de un magistrado. Ello permitió no solamente que en algún momento un juez opinara en una resolución que lo ocurrido con CLAE no era una estafa sino un «problema estrictamente comercial», sino que además no se dictara, inicialmente, orden de detención en su contra, no se trabaran los embargos oportunamente, se le revocara la detención dictada en el segundo proceso y se le rebajara sustancialmente la caución fijada como condición para cambiar la orden de detención.

El juez que tuvo a su cargo el primer proceso de CLAE ha sido recientemente

2. El abogado en mención es Javier Corrochano; el asesor, Vladimiro Montesinos (N. de R.).
3. Se trataría, según fuentes periodísticas, de Alfonso Bustamante (N. de R.).

1. Víctor Díaz Lau (N. de R.).

separado de manera definitiva del Poder Judicial, al comprobarse que viajó en compañía de otro juez a Chile con pasajes pagados por el entorno de Manrique.

Dos secretarios del juzgado a cargo del caso CLAE fueron sorprendidos presionando a Manrique en una oficina del juzgado para que autorice el pago de diversas letras.

La información recabada por la comisión liquidadora y la SBS parece confirmar que entre quienes cobraron preferencialmente sus letras luego de la suspensión de la intervención figuran varios magistrados, con lo cual Manrique se habría asegurado una red judicial que le facilitara las cosas.

4. El Poder Legislativo

Los congresistas no fueron ajenos al caso CLAE. Desde el inicio del problema, varios recibieron al estafador y, so pretexto de aliviar el problema social, presentaron proyectos de ley en los que entre otras cosas planteaban dejar sin efecto los procesos penales, garantizando la impunidad de Manrique y los demás procesados.

Algunas semanas atrás, el fiscal a cargo del caso CLAE presentó al Congreso una relación de congresistas, algunos de los cuales figuraban en la agenda perso-

nal de Manrique, en tanto que otros habían recomendado a parientes o terceros para que fueran atendidos preferencialmente en la devolución de su dinero⁴. No se puede afirmar que todos actuaron incentivados económicamente, pero resulta claro que cuando menos dos o tres de ellos obtuvieron favores o mantuvieron, durante el tiempo en que Manrique estuvo procesado, una estrecha relación con él, lo que coincide con su interés, en aquella época, por buscarle una salida legal.

Para mayor abundamiento, una revista local publicó recientemente una fotografía en la que aparece el presidente del Congreso en una reunión organizada por Manrique, afirmando además contar con documentación que prueba que el asesor principal del presidente del CCD sostuvo reuniones de coordinación con Manrique al mismo tiempo que este era perseguido por la justicia.

5. La Policía Nacional

La infiltración de la Policía por la organización de Manrique se expresó visiblemente desde el momento en que

4. En la relación no figura el congresista oficialista Andrés Reggiardo, quien afirmó a los medios que «no sabía» que tras la intervención de CLAE su esposa cobró 35 mil dólares de un depósito. (N. de R.)



La República

Exsuperintendente de la SBS, Hugo García Salvatecci. Escondite en una casa de campo

pese a haberlo estado vigilando de manera permanente durante varios meses, se permitió que pasase a la clandestinidad. No es casual que en su «afán» por detener al prófugo más buscado del país, la Policía llegara siempre pocos minutos después de que este se había dado a la fuga, lo que revela que alguien, desde dentro de esta institución, lo alertaba permanentemente.

A ello se suma que, pese a que la orden de detención había sido expedida en febrero, en marzo se pudo comprobar que la misma no aparecía registrada en el sistema computarizado que opera la Policía.

Entre las personas que cobraron preferencialmente durante la suspensión de la intervención, se encuentran algunos oficiales de la Policía, quienes además han retirado sumas considerables que superan largamente el límite impuesto por la SBS y que obviamente no pueden ser justificadas con los magros sueldos que perciben en la institución.

Otro hecho revelador es que luego de aparecer la información dando cuenta de que señoras peruanas habían sorprendido a Manrique en Nueva York, la Policía Nacional envió una delegación a dicha ciudad para verificar el hecho. A su regreso al Perú, emitieron un informe afirmando que lo sostenido por las señoras era falso, procediendo a iniciar una investigación contra las mismas (posteriormente han sostenido que «actuaron así para que Manrique se confiara y no huyera de los Estados Unidos»). Lo cierto parece ser que si no fuera por la Policía norteamericana, la nuestra todavía estaría buscando a Manrique en el Amazonas.

Conforme se profundicen las investigaciones de la prensa y de las autoridades judiciales, es seguro que iremos co-

“
Esperamos que de este caso podamos sacar las lecciones necesarias que hagan posible construir un país con una institucionalidad firme.
”

nociendo la verdadera dimensión de la capacidad corruptora de Manrique y sus co-procesados (parte de la cual se explica por la cantidad de dinero en juego).

Sin embargo, conviene no perder de vista que la corrupción no se produciría tan fácilmente, de modo tan extendido y sobre todo a niveles tan importantes de las instituciones oficiales, si es que contáramos con una insti-

tucionalidad vigorosa que propicie la actitud ética de sus integrantes.

El caso CLAE parece expresar no solamente que media aún una distancia muy significativa entre el discurso oficial y la realidad a los más altos niveles en lo que a corrupción se refiere, sino que la debilidad de nuestras instituciones es tal que pueden ser fácilmente penetradas, neutralizando sus efectos y logrando, como en este caso, la impunidad para quienes han afectado a miles de personas.

Más grave aún parece ser la sensación que queda en la población cuando va tomando conocimiento de la forma cómo casi todo el sistema oficial, en lugar de funcionar para corregir un hecho socialmente muy grave, se prestó para favorecer al responsable de la desgracia de aproximadamente un millón de peruanos. Esta sensación puede desencadenar efectos de **resaca** y **espiral** por los que se transmita colectivamente que «la corrupción sí paga», «para robar o estafar hay que hacerlo por cantidades muy grandes», «toda autoridad tiene su precio»...

Esperamos que de este caso podamos sacar las lecciones necesarias que hagan posible construir un país con una institucionalidad firme, la que, a su vez, habrá de permitir enfrentar y combatir la corrupción endémica que nos viene afectando cada vez de peor manera. ■

CLAE: LA CAJA VERDE

MARIANELLA MUÑOZ



La República

Involucrado con Manrique, el congresista oficialista y expolicía Julio Chu Mérez (con las manos en los bolsillos).

El 7 de abril del año pasado, veintidós días antes de la intervención de la Superintendencia de Banca y Seguros (SBS), un extraño personaje vinculado al Comando Conjunto hizo una visita de emergencia al local de CLAE de la avenida Arequipa. Se trataba del secretario ge-

neral de ese organismo castrense, quien le expresaba a Jesús Fernández Carreño, el medio hermano de Carlos Manrique, presidente de CLAE, su apoyo incondicional ante una inminente intervención de esa empresa.

Ese mismo día, Fernández, director del Instituto Superior Tecnológico «Ra-

món Castilla», de propiedad de CLAE, le envió un fax a Manrique que decía: «Estuvo en ARE l' el doctor Luis Soto Palma, secretario general del Comando Conjunto. Expresa su apoyo moral y que ningún militar retirará fondos o inversiones. Ofrece también protección física a tu persona, si así lo desearas. El teléfono de su oficina es el 324574. La secretaria es la señora Marisa.»

El fax fue encontrado por las autoridades policiales en una de las oficinas de CLAE y quedó archivado en el voluminoso expediente que obra en poder del fiscal ad-hoc Mateo Castañeda Segovia, sin que nadie hasta ahora se haya dedicado a comprobar su autenticidad.

Sin embargo, los vínculos de militares y policías con el fenecido Centro Latinoamericano de Asesoría Empresarial van más allá de cualquier revelación periodística que pudiera hacerse a partir de un documento como este. Uno de ellos, la colocación de los fondos de la Caja de Pensiones Policial Militar en la seudo-financiera, con el objeto de obtener una rentabilidad muy superior a la que se podría conseguir en la banca formal.

Los depósitos por aproximadamente dieciocho millones de dólares se hicieron de forma ilegal, ya que, según el reglamento de la institución castrense, el dinero no puede ser invertido en empresas de dudosa constitución como lo era CLAE, que además venía operando al margen de las leyes de la banca formal.

Uno de los responsables de esta transacción fue el general Rafael Pérez Documet, quien fue nombrado por este gobierno, junto con Vicente Silva Checa, actual asesor del presidente del Congreso, Jaime Yoshiyama, para manejar los fondos de la Caja de Pensiones Policial Militar.

Por la inversión en CLAE los mandos militares obtuvieron una rentabilidad de casi 90 por ciento, motivo por el cual desde antes de la intervención de la SBS, le ofrecieron su apoyo incondicional a Carlos Manrique.

* Se refiere al local principal de CLAE en Lima, sito en la cuadra 1 de la avenida Arequipa.

El cierre de CLAE les afectó también a ellos, de manera que empezaron a presionar a Manrique por el dinero invertido.

La noche del 4 de mayo de 1993, Vicente Silva Checa, quien también fue asesor del exministro de Economía, Carlos Boloña, propició una reunión en su casa de La Molina.

Asistieron Javier Cavero Egúsqüiza en representación de Carlos Manrique, el superintendente Luis Cortavarría Checkley y el anfitrión, Silva Checa, que decía representar al Congreso.

Allí el superintendente fue prácticamente obligado a firmar la resolución número 188-93 que suspendía por un plazo de sesenta días la intervención de la financiera informal.

La suspensión de la medida dictada por la SBS contra CLAE se realizó con el objeto de permitir que altos personajes del gobierno que tenían sus depósitos en CLAE pudiesen recuperar lo invertido. Entre ellos, por supuesto, los militares y los policías.

Fue así como en los primeros días en los que CLAE reabrió sus puertas, tuvo que pagar los dieciocho millones de dólares que debía a la Caja. Pero también había otros miembros de las instituciones militares y de la Policía que habían invertido por su cuenta y riesgo fuertes sumas de dinero en CLAE.

Existe documentación de la propia financiera, incautada por las autoridades judiciales, en la que subalternos del Ejército, la Marina, la Fuerza Aérea y la Policía Nacional figuran como propietarios de aproximadamente cinco millones de dólares.

También figura un oficio del general Edgard Sulca Flores, exdirector de la Escuela Superior de la Policía, dirigido al presidente de CLAE, con el propósito de pedirle que le devuelva el dinero depositado en calidad de préstamo.

Sin embargo, fue el general Nankandakari, del Servicio de Inteligencia Nacional (SIN), quien más provecho sacó de su cargo en la Policía. Basta recordar el bochornoso incidente que protagoni-

Lo que se viene

• Según el fiscal Mateo Castañeda Segovia, próximamente acusará al superintendente Luis Cortavarría Checkley por ser responsable de haber devuelto 36 millones de dólares a CLAE, luego que decretase su intervención.

Para Castañeda, la Superintendencia debió haber custodiado todo el dinero que se encontró en las bóvedas de CLAE. Al no hacerlo propició una injusta repartición del mismo, beneficiando a unos más que a otros.

Cortavarría, por su parte, ha dicho que el dinero se repartió entre los claeístas y ha presentado un enorme listado con los nombres de dichas personas. Sin embargo, Castañeda sostiene que esa lista no es garantía de que se haya realizado una repartición justa.



Es más: incluso ha pedido a las Fuerzas Armadas que le proporcionen una relación de los nombres de sus miembros para realizar un cruce de informaciones que le permita saber cuántos de estos efectivos han cobrado por encima de los cinco mil dólares, o si se trata de testaferros de otros oficiales que cobran durante los primeros días de la suspensión de la intervención a CLAE.

zó en una de las casas que Manrique tenía en San Borja.

A los periodistas que hacían guardia en el lugar Nakandakari les aseguró que Manrique había sido visto en el interior de la residencia. Pero, tras varias horas de espera, se desdijo y afirmó que el presidente de CLAE ya no era ubicable.

Luego se supo que el oficial había colocado en la financiera una pequeña fortuna personal valorizada en 350 mil dólares, dinero que habría conseguido cobrar montando un falso operativo para presionar a Manrique.

Más adelante, el general Nakandakari sostuvo, a manera de descargo, que el Poder Judicial no había dictado aún la orden de captura contra el presidente de CLAE, no obstante que este personaje había pasado a la clandestinidad desde hacía semanas.

Meses más tarde otro grupo del SIN capturó a Manrique y lo llevó al Pentagonito, sede del Ministerio de Defensa y del Cuartel General del Ejército, donde permaneció varias horas y fue obligado a pagar entre diez a veinte millones de dólares para poder salir del país.

Una vez en el extranjero, Manrique continuó recibiendo presiones de los militares, que le exigían la devolución del dinero invertido: el exdiputado venezolano del COPEI Homero Parra ha afirmado que presencié cómo un grupo de militares le cobraron a Manrique fuertes sumas de dinero.

Existen otros hechos, como las negociaciones «secretas» realizadas por el abogado Javier Corrochano en la cárcel del condado de Dade en Miami, que revelan el grado de relación que existió entre las altas esferas del poder y CLAE.

Corrochano acudió prácticamente como representante del gobierno para solicitarle que se entregue a las autoridades judiciales a cambio de un tratamiento especial de la justicia y de una serie de medidas para su seguridad personal.

Según el doctor John Naters, el segundo abogado de Manrique en Estados Unidos, en esa oportunidad Corrochano, le dijo a Manrique que venía por encargo del doctor Vladimiro Montesinos, el todopoderoso personaje de Palacio de Gobierno, a quien se atribuye dominio absoluto del Servicio de Inteligencia Nacional. ■

LA INQUISICIÓN POS-SENDERISTA

JO-MARIE BURT*



Jaime Rázuri

Arrepentidos. Su acusación es fulminante, y a menudo inapelable. También ellos sin rostro.

En la guerra irregular que ha vivido el Perú por tres lustros, los grupos subversivos y las fuerzas del Estado se han enfrentado directamente sólo en ciertas ocasiones. De hecho, ha sido una pugna que se ha procesado principalmente a través de las poblaciones civiles. Cada uno de los aparatos armados protagonistas del conflicto golpeó sobre ellas sistemáticamente, envolviéndolas en el miedo. Hoy, en el ocaso de la subversión, aún sobrevive un sordo temor entre los civiles de las zonas de emergencia o de los pueblos jóvenes limeños. Hay un clima inquisitorial que ha sobrevivido a los peores momentos de la violencia. Una acusación de un «arrepentido», o de alguna autoridad, puede involucrar a inocentes y arrastrarlos a juicios kafkianos. De esto tratan este artículo, sobre los barrios de Lima, y el que viene después, acerca de la Universidad de Huánuco.

* Candidata al Ph.D. en Ciencias Políticas en la Universidad de Columbia, Nueva York. Actualmente es investigadora visitante en DESCO.

Santosa Layme Béjar fue detenida en la madrugada del 26 de febrero en su casa del asentamiento humano José Carlos Mariátegui, ubicado en las partes altas de San Juan de Lurigancho. Fue acusada de pertenecer a Socorro Popular y al «Comando Nueva Red» de Sendero Luminoso y exhibida ante las cámaras de televisión con su traje a rayas.

Santosa Layme no es senderista. Es madre de cuatro hijos, y ha sido activista de su comunidad desde hace más de una década. Ha participado activamente como dirigente del Programa del Vaso de Leche en San Juan de Lurigancho desde 1983, y ha sido dirigente vecinal en Mariátegui. En 1989 Santosa formó un comedor popular, y ha colaborado con INPPARES (Instituto Peruano de Paternidad Responsable) en campañas de salud y planificación familiar.

¿Por qué, entonces, sigue detenida en la cárcel de mujeres de Chorrillos? Su acusador es un «arrepentido» llamado Hugo Jorge Amanzo López. Él sostiene que Santosa apoyó a Sendero Luminoso con raciones del comedor, y la Policía la acusó de colaboración con la subversión y de haber escondido a terroristas en su casa.

Meses antes de su detención, Santosa había recibido una carta de Sendero amenazándola de muerte a ella y a su familia si no colaboraba con raciones del comedor que dirigía, que daba de comer a unas cien familias en Mariátegui. Inmediatamente denunció la existencia de la carta a una delegación policial local, pero le restaron importancia, insinuando que había sido escrita por una vecina que le tenía cólera. La Policía rehusó investigar más el caso. Santosa enseñó la carta a algunas de las mujeres del comedor. Por miedo, luego la destruyó e intentó olvidarla.

Santosa admite haber dado comida a dos extraños, a uno de los cuales identificó luego como el «arrepentido» que la acusó. «Presumí que eran de Sendero», le dijo a la Policía, «y que me habían enviado la carta... por lo que les daba de comer, por temor.»

Es esta admisión de «culpabilidad» la que mantiene a Santosa en la cárcel. Ella afirma que su «colaboración» fue involuntaria, por miedo a las represalias de Sendero. Centenares de mujeres de los comedores populares y el Vaso de Leche han recibido amenazas de muerte por Sendero en los últimos años, sobre todo cuando estos volvieron la mirada hacia la ciudad anunciando su «equilibrio estratégico» en 1991. La única otra evidencia en su contra es la palabra de un terrorista arrepentido, que afirma que su colaboración fue voluntaria. Como los arrepentidos muchas veces se retractan de sus acusaciones contra terceros en la etapa judicial de la investigación, aduciendo que lo hicieron bajo tortura y maltratos físicos, los abogados defensores de Santosa esperaban que lo mismo pasara en este caso, y que los cargos en su contra fuesen levantados. Amanzo, sin embargo, ratificó su acusación contra ella. Eso fue suficiente para convencer a la Policía de su culpabilidad.

Amnistía Internacional ha declarado a Santosa Layme presa de conciencia. La organización no gubernamental Flora Tristán, que ha trabajado con Santosa desde hace años, y Teresa Aparcana, presidenta de la Coordinadora Metropolitana del Vaso de Leche, creen en su inocencia. El Instituto de Defensa Legal (IDL), que ha defendido cientos de casos de personas inocentes injustamente acusadas de terrorismo como Santosa, ha tomado a su cargo el asunto.

Uno de los problemas centrales en estos casos es que las leyes antiterroristas no distinguen entre la colaboración voluntaria y la colaboración coactiva.

Pilar Aguilar, abogada del IDL que ha asumido el caso de Santosa, explica: «El hecho de haber dado alimentos bajo amenaza de muerte, no significa que haya el ánimo ni la voluntad de querer colaborar con la subversión terrorista. De otro lado, es práctica común de los comedores populares que funcionan en Lima Metropolitana dar de comer a los menores abandonados, a los ancianos, a



Ernesto Jiménez

En los comedores populares se da de comer sin preguntar de quién se trata.

las madres solteras y a los mendigos sin preguntar de quién se trata.» La cuestión de fondo es cómo tratar a una población que ha sido, en muchos casos, obligada a colaborar en apoyo logístico e incluso en actos delictivos bajo las amenazas de Sendero. No debemos olvidar que en lugares como San Juan de Lurigancho, la presencia de Sendero ha sido importante, y la población frecuentemente forzada a «colaborar» con ellos. Como manifiesta un poblador de la zona: «Conviven con nosotros.»¹

El caso de Santosa no es un hecho aislado. Gilda Tineo y María Luisa Salvatierra, ambas dirigentas del Programa del Vaso de Leche en San Juan de Lurigancho, fueron detenidas en circunstancias similares. Habían «colaborado» con Sendero sin darse cuenta. La única evidencia contra las dos dirigentas fue la acusación de un «arrepentido». Estos, como se sabe, están obligados a dar nombres como condición para poder acogerse a los beneficios de la ley de arrepentimiento. Para evitar inculpar a miembros

de su partido, frecuentemente los senderistas «tiran dedo» a personas como estas mujeres, obligadas bajo coacción a entregar la leche o la ración de comida². Ambas mujeres pasaron año y medio en la cárcel hasta ser liberadas... pero solamente después de que el «arrepentido» se retractó de su acusación.

No es un problema únicamente de dirigentas populares. Aguilar cuenta sobre dos mujeres ambulantes con casos similares. Ambas son madres solteras con muchas dificultades de sobrevivencia. «Son visitadas por tipos que les empiezan a conversar, luego las ayudan a cargar la carretilla», dice Aguilar. «Después de ganar su confianza, les piden que les guarden algo, o que les presten su casa.» En ambos casos, esos «tipos» fueron detenidos y, para reducir sus propias sentencias, se acogieron a la ley de arrepentimiento. Tenían que dar nombres, y

2. En el diario La República del 14 de noviembre de 1993, el periodista Roberto Ochoa entrevistó a uno de los tres senderistas presos que habían señalado a varios dirigentas de Huaraz como colaboradores, la mayoría dirigentas de izquierda. Confesó que los había incriminado sólo para causar revuelo y alertar a sus verdaderas camaradas sobre su detención.

1. «Violencia política en el Perú de hoy», Reporte Especial, 31. Lima: DESCO, noviembre de 1993.

dieron los nombres de estas mujeres que les habían ayudado sin saber realmente de qué se trataba. En uno de los casos, el esposo de la mujer le pegaba, y el joven que empezó a visitarla fue muy cortés; después de ganar su confianza, logró que la señora le contase todas sus penas. Luego él le pidió que guardara una bolsa; el resto es historia conocida. Ambas mujeres siguen en la cárcel.

No se sabe cuántos casos como estos existen, pero Aguilar tiene conocimiento de más de veinte. La mayoría, dice, no tienen ninguna representación legal.

Estos casos son solamente la punta del iceberg. Se están procesando otros, por ejemplo, de campesinos que hace diez años fueron testigos involuntarios de un juicio popular de Sendero.

En el actual y distorsionado sistema de justicia, una persona acusada tiene que probar su inocencia; se ha abandonado el principio básico según el cual una persona es «inocente mientras no se pruebe lo contrario». Se presume su culpabilidad. Santosa, por ejemplo, no tiene cómo probar la existencia de la carta con amenazas contra su vida, y sus compañeras tienen miedo de involucrarse; por lo tanto, no existe evidencia «concreta» de que su supuesta colaboración fue bajo coacción. En una distorsión kafkiana del concepto de justicia, no compete al Estado probar la culpabilidad del acusado, sino que es la obligación de este probar su inocencia.

Los problemas con la ley de arrepentimiento y su aplicación han sido ampliamente discutidos por abogados peruanos y por organismos de derechos humanos tanto nacionales como internacionales³. Los fiscales tendrían la obligación de investigar a fondo los casos en los cuales un arrepentido acusa a terceros de colaboración o militancia senderista. Desgraciadamente, por lo regular los fiscales aceptan los informes policiales sin mayor investigación o evidencia que corrobore la acusación, y se

procede a detener a las personas nombradas por un arrepentido. En la práctica, la figura del «arrepentido» como medio de acusar a otros desvirtúa el sentido de la ley, puesto que incentiva a los senderistas a inculpar a cualquiera para protegerse a sí mismos y en muchos casos a su organización, y al final sirve poco para pescar «peces gordos», pero mucho para inculpar a inocentes.

Pero esta situación implica otros problemas más amplios. El tema de la colaboración voluntaria y la colaboración coactiva no ha sido adecuadamente tocado tanto desde el punto de vista social como legal, y las consecuencias de este vacío se dejan sentir cada vez más. En un caso que está en pleno proceso de investigación policial, la junta directiva completa de un Comité Distrital del Vaso de Leche se encuentra acusada de expropiación ilícita del recurso, cuando la verdad es que las mujeres fueron obligadas a entregar cantidades importantes de leche a Sendero mediante dos cartas con amenazas contra sus vidas si no cumplían la orden. No hay duda de que las mujeres actuaron por miedo, pero es posible que sean detenidas por «colaborar» con la subversión. Se necesita una nueva legislación que reconozca casos de colaboración involuntaria, para que no sigan deteniendo a personas inocentes.

Otro problema medular es la desconfianza que sienten los pobladores, especialmente las mujeres, hacia las autoridades locales. En vez de acudir a una dependencia policial para denunciar una carta-amenaza, muchas mujeres prefieren callarse, porque temen que de amenazadas pasen a ser acusadas, o que simplemente la Policía no pueda o no quiera hacer nada para ayudarlas. El caso de Santosa refuerza esa percepción.

Finalmente, las mujeres son perfectamente conscientes de que Sendero no tiene problema en matar a «soplones». Estas percepciones y miedos se acumulan y se mezclan, encapsulando a las mujeres y separándolas del resto de la sociedad. A pesar de la reducción im-

3. Ver Rojas, Norma: «Luces y sombras de la ley de arrepentimiento», *Ideele*, 70. Lima: Instituto de Defensa Legal, noviembre de 1994.

portante de los niveles de violencia política en los últimos dos años, el miedo persiste. Las mujeres tienen miedo de dar testimonio a favor de un vecino u otro miembro de su organización. Como dijo una pobladora: «Soy madre soltera, con una hija. Tengo miedo de que Sendero tome represalia contra mí, o que la Policía haga lo mismo. ¿Yo quién soy? Yo no tengo quién me avale. Soy la única que vela por mi hija.» La sensación de desprotección, abandono, es total.

Algunas dirigentas creen que la detención de Santosa Layme y otras dirigentas populares es parte de una campaña para descabezar el liderazgo del Vaso de Leche y de los comedores populares justo a un año de las elecciones de 1995. Dicen que en ciertos distritos la Policía ha intentado hacerse de una lista con los nombres y direcciones de las dirigentas del Vaso de Leche. En San Juan de Lurigancho lo habrían conseguido, y las detenciones de dirigentes importantes obedecerían a un plan para lograr un efecto de demostración en la población. Fuentes cercanas afirman que un número importante de dirigentas populares han renunciado y muchas han dejado de jugar un papel activo en la organización.

Las organizaciones que trabajan con mujeres de sectores populares han tenido dificultad para asumir el problema de la violencia política y sus consecuencias para ellas. Los partidos políticos no afrontaron la situación con claridad, y hasta aquellos de izquierda que apoyaron a las organizaciones populares no lograron idear medidas concretas para colaborar con las activistas locales. (Algunos

apoyaron la formación de rondas de autodefensa, pero no se concretaron, con la excepción de Huaycán, debido tanto a las dificultades de organización como a las amenazas de Sendero. En Villa El Salvador, por ejemplo, los senderistas visitaron a los dirigentes encargados de organizar las rondas uno por uno en sus casas para disuadirlos de continuar con la idea.) Como dijo una dirigente del Vaso de Leche: «Los partidos, incluso los de la izquierda, no quisieron comprarse el pleito.» Aun las ONG mejor intencionadas fueron sorprendidas por la violencia política, a pesar de algunos intentos de compartir información y coordinar sus actividades con otras.

Otro problema que hay que enfrentar

La violencia ha disminuido considerablemente, pero los efectos de la guerra siguen presentes. (Foto: Atentado senderista en Villa El Salvador.)



Samuel Nieva

tiene que ver con las mismas organizaciones populares. En algunos casos, los juicios de terrorismo se originan por rivalidades personales o políticas en primera instancia. Repitiendo los conflictos intracomunales por la tierra que se dieron en la sierra, se han dado casos de pobladores que acusan a sus vecinos u otros miembros de sus organizaciones por rivalidad o beneficio personal. En Chosica, por ejemplo, la secretaria de economía que había sido destituida por no haber entregado un balance de su período juró vengarse, y denunció al resto de la junta directiva por malversación de la leche. Los miembros de la junta, sin embargo, afirman que fueron amenazados de muerte por Sendero si no entregaban cien sacos de leche. Dos cartas de amenaza, firmadas por el PCP-EPL, corroboran su versión. Un caso de venganza se distorsiona y es convertido en caso de terrorismo.

Hace un par de semanas, Foro Mujer organizó un taller con dirigentas del Vaso de Leche. Por problemas como el de Santosa, las mujeres habían pedido una reunión para tener mejor asesoramiento, habiendo reconocido la importancia de una orientación legal para saber mejor cómo proceder y cómo protegerse. Reconocen que es un problema que puede crecer, ya que muchas mujeres fueron obligadas a «colaborar» con Sendero. Las activistas de las ONG reconocen su lentitud en reaccionar ante esta nueva necesidad. «En el caso de Santosa, no prestamos mucha atención a la amenaza, ya que había muchas mujeres que habían recibido ese tipo de cartas», dice una activista. «Y ella misma tendía a restarle importancia», agrega. Pero la tendencia a no reconocer esa realidad ha llevado a una situación difícil. Cada vez más mujeres que han sido obligadas a «colaborar» con Sendero corren el riesgo de ser detenidas y acusadas con arreglo a las leyes antiterroristas.

Pero eso no debe impedirnos identificar la raíz del problema: un régimen legal antiterrorista que rehúsa reconocer la existencia de casos como el de

Santosa Layme, en los que gente común y corriente y dirigentes populares se han visto obligados a colaborar con Sendero Luminoso.

¿Por qué se debe castigar a esas mujeres? ¿Por qué no se detiene a empresarios que fueron obligados a dar cupos a la subversión? ¿Qué significa la pacificación en el Perú de hoy día? Casos de mujeres como Santosa Layme, Gilda Tineo y María Luisa Salvatierra sugieren que aunque la violencia política ha disminuido considerablemente, los efectos de la guerra siguen presentes. El miedo sigue paralizando. La desconfianza quiebra las posibilidades de la acción común. La falta de confianza en las autoridades e instituciones locales inhibe una incorporación más amplia de los sectores populares en el sistema político, y los hace vulnerables en circunstancias difíciles. La soledad experimentada durante la guerra alimenta la desconfianza hacia los partidos tradicionales y las instituciones democráticas.

La guerra no ha terminado: Sendero está golpeado pero sigue activo, y es importante evitar el discurso triunfalista que ha marcado la mayoría de los análisis de Sendero desde la captura de Guzmán y, sobre todo, el episodio de las cartas. Pero es también importante reconocer que las secuelas de la guerra —el miedo, la parálisis, la confusión, la desconfianza— perduran. Es hora de poner este tema en la primera plana del debate nacional, de desenmascarar el miedo, de confrontar los demonios del pasado y de promover una verdadera reconciliación nacional, basada en una evaluación de lo que han significado esos años de violencia, cómo han afectado al país y a todos los peruanos como ciudadanos, como personas, como seres humanos. Si no se procesa ampliamente el significado de esta guerra, de la violencia que desató, quedará como una experiencia traumática sin resolver, incrustada en la conciencia colectiva. No se sabe cómo se manifestaría, pero es poco probable que contribuya a la construcción de una paz verdadera. ■

ARREPENTIDOS E INOCENTES

SENDERO RECTOR

JUAN DE LA PUENTE MEJÍA



Cortesia Oiga

Con los brazos en alto, Abner Chávez Leandro recibe entusiastamente al presidente Fujimori en ocasión de una visita de este a la Universidad Hermilio Valdizán.

El insólito y precipitado anuncio presidencial de aquel domingo 16 de octubre que convirtió al «fujimorista» rector de la Universidad Hermilio Valdizán de Huánuco, Abner Chávez Leandro, en «senderista arrepentido», no solo puso nuevamente sobre el tapete el tema del papel que juegan para Sendero las universidades, sino que ayudó a destapar la increíble historia que se cuenta en las páginas que siguen.

A la universidad nunca le ha cabido representar un papel protagonista en la estrategia senderista, aun cuando tampoco ha sido despreciable. A lo más que llegaban los senderistas era a decir, ci-

tando a Mariátegui, que «no se podrá cambiar la educación sin cambiar la sociedad».

La concepción de guerra campesina y la priorización de otros sectores sociales, colocaban a la universidad exclusivamente como un espacio de propagan-

da y reclutamiento de cuadros para acciones externas; sin excluir eventuales tareas de apoyo. Era el lugar donde podían realizar propaganda de manera abierta, darse el lujo de desfilar por los pabellones sin que nadie los molestase, colocar sus carteles con largas peroratas que nadie debía arrancar, pintar inmensos carteles con la figura de Mao...

Salvo los casos singulares de Huánuco y Huancayo, Sendero Luminoso no se planteó como meta el gobierno de las universidades; incluso en sus años de apogeo no llegó a dirigir universidad alguna. Su actividad estuvo orientada a obtener en ellas el mínimo poder que le permitiese alcanzar sus objetivos. La historia se truncó con la detención de Abimael Guzmán, y por ello no se podrá saber si apuntaron en algún momento a tomar físicamente las universidades.

Pugnaba, por ejemplo, por el control del comedor, la residencia estudiantil y la facultad de educación, lugares que concentraban a los estudiantes provincianos y de bajos recursos, considerados en la concepción senderista como potenciales activistas. A finales de los 80, era evidente que las huestes de Abimael Guzmán tenían el control de la mayoría de estas cabeceras en las universidades estatales de Lima.

Aun así, jamás fueron mayoría o hegemonía. Llegaron en los años en que declinaba la politización en las universidades, cuando los estudiantes se habían cansado de las toneladas de proclamas radicales. Siempre fueron los marginales de los marginales.

Con el poder universitario pretendían, en la mayoría de los casos, negociar por la fuerza. En las universidades estatales es difícil encontrar autoridades que no tuviesen que ceder a las presiones senderistas, directas o a través de un gremio estudiantil. Desprotegidas y sin posibilidades de respuesta, solo atinaban a aceptar sus requerimientos.

No pretendían más de lo que realmente podían, por una razón adicional: la imposibilidad de alcanzar un grado alto de desarrollo, dada la urgencia de

destinar militantes a tareas externas vinculadas con la guerra. Con frecuencia, el senderista abandonaba sus estudios para no reintegrarse más.

La lucha antisubversiva satanizó a las universidades, sobreestimando su papel en el esquema de la guerra, considerándolas poco menos que templos o estados mayores del terrorismo. En un error de apreciación, le extendieron a todas el papel que en los inicios de Sendero Luminoso jugó la Universidad de Huamanga.

La incursión a las universidades en febrero de 1987 fue el punto culminante de esta concepción que pretendía descubrir en las universidades arsenales completos. A partir de 1991, cuando el gobierno decide intervenir militarmente San Marcos y La Cantuta, los objetivos antisubversivos sí parecen esta vez alcanzarse; asentados por largo tiempo, los militares impiden la libertad de movimiento y de iniciativa senderistas en las universidades.

EN HUÁNUCO, UN SENDERO CHICHA

Hasta hoy no queda claro si el rector de la Universidad Hermilio Valdizán, Abner Chávez Leandro, se arrepintió o no. Al salir libre, tras un mes de detención en el cuartel Los Avelinos de Yanag, el asunto no fue precisado. Se limitó a dejar claro que lo trataron bien; a los dos días de reasumir el rectorado fue desalojado por el Ejército. Al hacerlo, para aumentar las incongruencias, los militares se tomaron una atribución que solo compete a la Asamblea Universitaria o al Poder Judicial, previo fallo. Al cierre de esta edición (28 de noviembre) se aprestaba, según trascendió, a recuperar su sillón.

¿Existe o existía un proyecto senderista para copar la universidad huanuqueña? Todo parece indicar que sí, pero con ciertas curiosidades.

Todo empezó como jugando, a finales de los 80, cuando el FER se hallaba en decadencia; sus cuadros más caracteri-

zados habían egresado y, desde la docencia, eran los que más animaban –por necesidades de ascenso personal antes que por mantener la tradición– a un reducido grupo de persistentes feristas poco duchos en la política. Habían perdido en 1980 la Federación Universitaria (FUVH) y luego fueron derrotados en dos oportunidades consecutivas.

El viejo FER había resistido los avatares de la vida universitaria en los últimos veinticinco años; su secreto consistía en apoyarse en los estudiantes que provenían de la selva y en carecer por completo de objetivos políticos e ideológicos. Desde 1980 era prácticamente dirigido por un grupo de profesores entusiastas a la hora de elegir los cargos universitarios.

Como se ha dicho, las cosas andaban mal. En eso llegó Sendero Luminoso. Hizo un pacto con profesores y estudiantes del FER. El arreglo parecía sencillo para los viejos feristas: ellos ponían la cobertura y obtenían el poder que la fuerza del senderismo podía permitir alcanzar, mientras éstos (los senderistas) adquirían presencia para realizar propaganda ideológica.

El FER huanuqueño, desprevenido y despolitizado, resultó haciendo un pésimo negocio. Sendero Luminoso empezó a tragarse a los estudiantes y profesores más comedidos, y a jaquear a otros.

En pocos años, el pacífico viejo FER que vocingleramente había pugnado por el gobierno universitario, se vio impulsado por la lógica senderista; los que fueron por lana salieron trasquilados. Al final no hubo diferencia entre unos y otros, pero cada cual puso lo suyo, resultando de tal combinación un sende-

rismo un tanto chicha, entre universitarista y terrorista. Así nació el nuevo FER.

Sendero Luminoso no asesinó a estudiantes o profesores en las universidades; ni siquiera a sus opositores más encarnizados, como sí lo hizo en barrios y sindicatos. En Huánuco, sin embargo, asesinaron a cuatro profesores –tres de ellos dentro de la universidad– y dos estudiantes.

Juan Gallardo y Lucas Fretel fueron baleados frente a sus alumnos en pleno salón de clases por negarse a colaborar; Armando Ruiz Vásquez, exalcalde del distrito metropolitano de Amarilis y excandidato por IU a la alcaldía de Huánuco, fue ejecutado por el delito de ser candidato nuevamente.

Manuel Milla Pinzás, exdecano del Colegio de Abogados, murió por hacer campaña a favor del «sí» en el referéndum constitucional; Juan Kanashiro, por alertar a sus amigos que se hallaban en la lista de ajusticiados; Juan Silva, porque sabía tanto que estorbaba sus planes.

Oscar Ponce de León se encuentra inválido desde hace dos años en Lima, a consecuencia de un balazo en la columna vertebral, por organizar una lista que podía

ganar las elecciones estudiantiles en la facultad de agronomía.

Diez profesores fueron conminados a solicitar su cese anticipado o jubilarse de improviso; otros tantos debieron emigrar temporalmente. El propio rector Chávez Leandro fue amenazado, acusado de ser el autor del ingreso del Ejército a la universidad.

El nuevo FER alcanzó rápido éxito. Para 1992 tenía consigo tres decanos, dominaba la Federación Universitaria, el comedor y el Tercio Estudiantil; el concurso de cátedra de

“
... a los dos días de reasumir el rectorado fue desalojado por el Ejército. Al hacerlo, los militares se tomaron una atribución que solo compete a la Asamblea Universitaria o al Poder Judicial, previo fallo.
”

Detenidos inocentes

• Jorge Espinoza Egoavil –varias veces decano del Colegio de Abogados, presidente por varios años de la Comisión Departamental de Derechos Humanos y decano de la facultad de derecho de la universidad– lleva detenido varios meses bajo la acusación de terrorismo.

Su detención se parece más a una venganza oficial debido a su permanente intervención en casos de violación de derechos humanos, en uso del libre ejercicio de la defensa. Una de sus últimas defensas fue la del profesor universitario Víctor Díaz, acusado de terrorismo, al que libró de una condena de veinte años.

Nadie en Huánuco duda de su inocencia; militante de la izquierda desde los años sesenta, fue candidato a una diputación y a la alcaldía de Huánuco por Izquierda Unida, además de dirigente del popular conjunto deportivo «Santa Rosa». Su compromiso político ha sido siempre con las demandas de descentralización y desarrollo regional.

A los doctores Juan Coasaca Torres –decano del Colegio Médico– y Erwin Bauer Ormachea –médico y profesor universitario– se les acusa de haber atendido y ordenado la atención médica de senderistas. A ambos se les acusa basándose en la declaración de un arrepenti-



Cortesía APRODEH

En el hospital, esposado a su cama, el médico y profesor universitario Erwin Bauer Ormachea.

do. Ninguno de ellos tiene historia alguna de militancia política.

En el colmo del abuso, hace poco se mostraron fotografías de ambos, encadenados a sus camas en el hospital local. El día que se inició la instrucción, centenares de alumnos los ovacionaron a su salida del Palacio de Justicia.

ese año estuvo bajo su control en varias facultades.

A inicios de 1993, alcanza al parecer mayoría en la Asamblea Universitaria; se empieza a hablar entonces del proyecto universitario. Una mezcla de asesinatos, ul-

timátums a profesores para abandonar la ciudad y amenazas varias, consolidan su fuerza. El proyecto osa tomar el cielo, es decir, derribar al rector Abner Chávez.

Este, sin ser senderista, habría aceptado negociar su permanencia en el car-



Chávez Leandro era seguidor de Fujimori, quien le habría ofrecido en algún momento un lugar en su lista parlamentaria.

go, entregando parte del poder a los aliados y amigos de SL. De ellos, son dos a quienes el Poder Judicial acusa:

Jacobo Salinas –histórico líder del viejo FER, uno de los últimos en resistirse a ser copado por el senderismo y que se presume negoció su vida con ellos en el Alto Huallaga– habría sido nombrado, en virtud de tal acuerdo, administrador general de la universidad. Quienes lo conocen saben que está lejos del prototipo senderista.

Detenido con Abner Chávez, liberado y ahora nuevamente con orden de captura, Adolfo Cortavarría, vicerrector administrativo, es el típico burócrata universitario. Militante del PC en sus años de estudiante, pasó luego a colaborar con Acción Popular en la administración del exsenador Mirko Cuculiza. Luego fue pepecista, aprista y fredemista; en los últimos años, la ambición lo habría llevado a ser el hombre del nuevo FER. Pero también estaría lejos de la tipología senderista.

El caso del rector Abner Chávez es aun más trágico; en menos de tres meses ha pasado de precandidato de Cambio 90 a arrepentido.

El presidente, llamado a respetar a los ciudadanos, empezó violando la ley de arrepentimiento –supuesto caso de que Chávez se hubiese arrepentido–, revelando la identidad del procesado; su detención se produjo luego –y no antes, como dijo el presidente– del anuncio presidencial, cuando tomaba el desayuno; fue puesto en libertad sin cargos; y, en el colmo, un coronel llegado de Lima lo desalojó de sus oficinas para que el Ejecutivo no quede mal.

Agrónomo de humilde origen, Abner Chávez es uno de los destacados especialistas en producción de papa. Con posgrado en los Estados Unidos, estuvo cerca del gobierno de Acción Popular en los 80; por su formación se halla más lejos del senderismo de lo que podemos imaginar. Hace poco, por ejemplo, en una entrevista para una revista regional

(Expresión, N° 15, abril de 1994), propugnaba para la universidad «un modelo en que el Estado tenga una participación mínima... una universidad liberal donde se potenciarán los trabajos académicos... debe acabar la politización de la universidad».

Según medios locales, Abner Chávez fue quien organizó la reelección de César Paredes Canto –candidato a la segunda vicepresidencia en la lista de Fujimori– a la presidencia de la Asamblea Nacional de Rectores. Es más: al día siguiente de la inscripción de la fórmula de NM-Cambio 90, se pronunció a través de los medios de comunicación en favor de la candidatura de Alberto Fujimori.

Un dato más es de dominio de la comunidad universitaria. Se afirma que en algún momento el presidente Fujimori le ofreció un lugar en su lista parlamentaria.

Aparte de la negociación señalada, otro error que habría cometido Chávez fue revelar, en un acuerdo para salvarse, los nombres de los cuadros senderistas.

La carta de Abner Chávez a sus familiares desde la prisión es reveladora. He aquí algunos pasajes:

«Confirmar que no soy terrorista.»

«Estoy luchando con el Ejército para limpiar la universidad de delincuentes terroristas.»

«Llamar al doctor César Paredes Canto e informarle que estoy en proceso de investigación sobre declaraciones

orquestradas de los delincuentes subversivos, en armonía con la Jefatura Político-Militar.»

«El riesgo es que yo estaba trabajando para apoyar al Señor Presidente y usted (se refiere a Paredes Canto), con posibilidades de llevarse el 90% de votos con una plancha con Abner Chávez.»

¿Cuál es el daño que se causa a la Universidad Hermilio Valdizán con estos sucesos? En primer lugar, el recorte de su credibilidad académica; al tacho se irá el prestigio que se pretendió labrar en los últimos años.

La universidad se había constituido en un centro de vida intelectual y académica. En sus aulas enseñan destacados literatos de prestigio nacional; en su empeño intelectual, se había producido un interesante rescate de la cultura andina, así como significativos avances en la defensa del medio ambiente y del patrimonio arqueológico. También en la promoción de los derechos humanos a través de la facultad de derecho y la Asociación Pro Dignidad; en la investigación del narcotráfico y de los fenómenos migratorios desde la facultad de economía; en el desarrollo de la comunicación social que ha renovado el periodismo con una nueva generación de talentosos jóvenes periodistas...

Demasiada ambición de algunos, ingenuidad de otro, y mucha mala voluntad en esta historia. ■

Fe de erratas

Un error que lamentamos se deslizó en nuestro número anterior, en el artículo de Ingrid Sarti, «Lo "Real" de la campaña: Brasil, elecciones 94». En la página 87, segundo párrafo, donde dice: «una conversación informal entre un periodista y el candidato y ministro de Hacienda (Fernando Cardoso)...», debe decir simplemente: «una conversación informal entre un periodista y el ministro de Hacienda...», que fue como lo escribió la autora en portugués. El ministro de Hacienda era en ese momento Ruben Ricupero. El celo del traductor por informar mejor a nuestros lectores lo hizo incurrir en esa gaffe. Nuestras disculpas a Ingrid Sarti.



Luis Pajuelo / El Mundo

«Hay que dejar el espacio para la innovación total, para una especie de mezcla de orden y desorden que genere su propia dinámica.»

HEMOS SOBREPASADO LAS UTOPIÁS

UNA ENTREVISTA CON FERNANDO DE TRAZEGNIES,
POR MARCIAL RUBIO Y JUAN LARCO

Fernando de Trazegnies Granda es un jurista cuya obra intelectual ha merecido recientemente el premio COSAPI a la innovación jurídica. Para muchos, una contradicción en sí misma, porque el Derecho es tenido por conservador. De Trazegnies despliega además una destacada actividad profesional y es una de las cinco personalidades que integran el Jurado de Honor de la Magistratura*. Sobre su visión del Perú, la reforma del Poder Judicial, el qué y el porqué del premio, y otros temas, conversamos ampliamente con él.

* Los otros cuatro miembros son Miguel de Althaus, Jorge Ramírez Díaz, Guillermo Velaochaga Miranda y Manuel de la Puente Lavalle, quien la preside.

Hay una ebullición social en el Perú que obedece a múltiples factores. Muchos sienten como que el mundo se está derrumbando. ¿Cómo ves tú este proceso?

– Creo que hay un cambio enorme en el Perú, y que es positivo. Han cambiado los razonamientos, los valores, la apreciación de lo que hacemos, todo. Creo que eso puede llevarnos al bien o al mal, como todo cambio. Siempre me acuerdo de esa frase que Erasmo dice de viejo: «Qué terrible y maravilloso mundo nuevo estoy viviendo.» Y luego: «Cómo quisiera ser joven de nuevo para vivir todos estos riesgos.»

Todo cambio produce riesgos muy grandes. Ahora, hacia dónde vamos, es algo que no puede predecirse. Creo que hay cosas muy positivas. Por ejemplo, que en todos, más allá de las diferencias políticas, hay una actitud que ha cambiado: todos éramos estadistas, buscábamos al «Papá Estado» para que arreglase las cosas. Nosotros no hacíamos lo suficiente.

Ahora cada peruano hace muchas cosas solo y trata de ver cuánto puede hacer por sí mismo. Esto no quiere decir que el Estado no sea importante, desde luego, porque no se trata de llegar a la ley de la selva. El Estado tiene que coordinar y orientar, pero esto de hacer las cosas por nosotros mismos es una maduración. Es dejar de ser niños para ser adultos.

– Buscar entonces una especie de término medio entre el «Estado–Papá» y la ley de la selva. ¿Cómo debe ser ese término medio en el futuro?

– Es muy difícil describir lo que pueden ser las cosas en el futuro, porque ellas dependen de la dinámica que se va produciendo. Pretender diseñar el futuro desde ahora, en forma muy rígida, va totalmente en contra de lo que yo pienso. Creo que hay que dejar el espacio para la

innovación total, para una especie de mezcla de orden y desorden que genere su propia dinámica.

Claro que hay ciertos principios fundamentales que pueden guiarnos. Es muy importante que los jugadores se acostumbren a patear la pelota. Tienen que correr, que patear al arco. Es decir, todos los ciudadanos tenemos que trabajar, hacer esfuerzos; tenemos que movernos. Pero al mismo tiempo debe haber un árbitro que disponga de reglas claras y las aplique con imparcialidad.

Hoy le decía a alguien que para mí la muestra más clara de la necesidad del Derecho, del Estado, en el buen sentido del término, la observo todos los días cuando salgo a la calle en el automóvil y me veo en una esquina donde no hay semáforo o policía de tránsito. Entonces me encuentro en un laberinto terrible donde no pasa nadie. Creo que ahí cada uno intenta hacer las cosas a su manera, a lo salvaje, y por supuesto nadie hace nada.

Lo que me parece interesante es que cuando se producen estas situaciones hay como una especie de autoproducción del orden. De repente se baja el conductor de una combi, se para en medio y dice: «Usted un momentito; espere usted, pasa este, pasa el otro»... y vuelve a deshacerse el nudo y la circulación se restablece. Claro, cuando se va esa combi con el conductor, inmediatamente vuelve a crearse el nudo.

– Retomo tu propio ejemplo. Mencionas a las combis como factor ocasional de orden. En la experiencia cotidiana, sin embargo, las combis expresan más bien lo contrario. Hasta hay una expresión que se ha acuñado: «el capitalismo combi», para expresar esta suerte de capitalismo salvaje, de sociedad sin normas que curiosamente la gente parece aceptar como norma, frente a un Estado que se inhibe de su

función rectora, normativa. ¿A dónde va una sociedad así?

– El ejemplo del tránsito es ilustrativo en ese sentido. Lo que se necesita en esa esquina no es una persona que le diga a cada conductor adónde tiene que ir, un policía que venga y le diga: «usted se va a su casa, y usted a trabajar, y usted al cine». No. Que cada uno vaya donde le da la gana. Simplemente se necesita una luz que indique que unos pasan primero y otros después. Es decir, que haya un orden en medio de esa efervescencia individual. Por ahí es por donde yo creo que hay que buscar el camino.

– ¿Cómo vinculas esa reflexión al momento que vivimos, en una coyuntura preelectoral que va hacia un cambio de gobierno o la continuación del mismo?

– Toda la línea que ha aplicado este gobierno ha sido de privatización, de eliminar un Estado demasiado fuerte, sobre todo en el fuero interno de cada ciudadano. Quizá no era tan fuerte en sí mismo. Pero lo que sí era fuerte era la noción de Estado que teníamos dentro.

Tengo la impresión de que ahora debe empezar una labor de reorientación del

gobierno que venga. No sabemos si será el mismo o será otro. Creo que debe haber una reordenación de cosas, sin ahogar esta efervescencia que ya se produjo, ese dinamismo que hay que apuntalar y canalizar.

Algunas cosas ya han sido sobrepasadas para bien, aunque nos quede nostalgia de ellas. Por ejemplo, hemos sobrepasado las utopías. No es que no me gusten las utopías. Me encanta Fourier y estoy pensando escribir un libro sobre él. Pero creo que esa época ya pasó: es una nostalgia romántica de una política diferente. Creo que en el futuro la política va a ser mucho más administrativa y que el Estado debe ser fundamentalmente un buen administrador.

– Una vez a un historiador chino le preguntaron, en el bicentenario de la Revolución Francesa, sobre la evaluación que hacía de ella. Dijo: «Es poco tiempo para evaluar.» ¿Tan pronto descartas el retorno de las utopías?

– Es verdad que es poco tiempo para evaluar, pero nosotros estamos haciendo una proyección a cuatro o cinco años, y en ese término parece que quien proponga utopías no tendrá mucho éxito

La reforma del Poder Judicial es mucho más amplia que el simple nombramiento de jueces probos.





El Jurado de Honor de la Magistratura, que integra Fernando de Trazegnies, acude al Congreso Constituyente.

político. En veinte o cincuenta tal vez sí, pero eso ya sería una mirada de ambición profética.

– Tú estás ahora bastante cerca de la administración de justicia en el Perú. ¿Cómo ves su perspectiva en este Estado donde la administración de justicia es precisamente esencial?

– Tengo fe en la administración de justicia. Las cosas están cambiando, y en el buen sentido. El 5 de abril de 1992 limpió una administración de justicia tremendamente corrompida. No quiere decir que todos los magistrados fueran entonces corruptos, porque los había de primera, pero sí había una corrupción tremenda.

Lo que vino después del 5 de abril también fue terrible, por la corrupción entre los provisionales. Porque si bien hubo jueces provisionales serios, y que el Jurado ha nombrado como titulares, otros de moralidad dudosa se desbocaron porque sabían que tenían plazo fijo. Creo que el remedio fue peor que la enfermedad.

En cambio, tengo la impresión de que la nueva hornada de jueces que hemos

nombrado, cuando menos en Lima –y espero que eso siga igual en todo el país con el Consejo de la Magistratura–, son gente buena, transparente. Desde luego, uno puede cometer errores, pero estimo que en general la gente que ha ingresado va a ayudar a cambiar las cosas para bien.

– La función del Jurado de Honor está limitada fundamentalmente al nombramiento de jueces. ¿Crees que eso es suficiente? A diario vemos las críticas, desde todos los sectores, a la ineficiencia o corrupción en la administración de justicia. La impresión de la ciudadanía es que en este punto estamos igual o peor que antes. ¿Basta con hacer lo que están haciendo?

– No basta con jueces probos; son necesarias otra serie de reformas: en aspectos materiales, en educación, en la formación adicional de los jueces. La Academia de la Magistratura va a ser muy importante en ese sentido. Hay que dotarlos de bibliotecas para el perfeccionamiento personal. Si no, el juez puede ser muy bueno, pero también muy incompetente. Nosotros tampoco hemos podido colocar a todos los que hubiéramos

querido en el Poder Judicial. Hemos tenido que jugar con las cartas que teníamos en la mano, que no son siempre las mejores. Pero creo que también hay muy buena gente. Y además ha sido gratificante descubrir gente que podríamos haber pasado por alto, por su modestia personal, porque no ha contado con circunstancias que la hicieran destacar, pero muy valiosa, honesta, competente. Hemos descubierto gente así. Aunque también es evidente que el promedio no es lo mejor.

Lo que sí es claro es que el Poder Judicial necesita mucha ayuda. Hay que fortalecerlo en su infraestructura y en sus medios materiales. Alguien me preguntaba hoy si la ética del Poder Judicial estaba en relación a su economía. Esto desde luego no es así. La ética no depende de la situación económica del que actúa, pero sí es verdad que vivimos en un mundo material, somos seres materiales, y entonces las condiciones materiales favorecen circunstancias, alimentan tentaciones, y también crean desalientos.

Una persona buena, con entusiasmo, entra al Poder Judicial, lo mandan a ser juez a Huamachuco. No recibe ni siquiera *El Peruano* todos los días. No tiene nada que leer. No tiene un libro. Es realmente algo dramático, desestimulante.

Por todo esto, creo que una reforma importante en el Poder Judicial sería subir los sueldos de tal manera que el más bajo, el del juez de paz, fuera equivalente a lo que pagan los estudios, el Estado o las empresas a los mejores estudiantes egresados. Que el Poder Judicial sea competitivo en el mercado de trabajo. Que sea tan atractivo entrar a él como a una empresa o a un estudio de abogados. El Poder Judicial es un apoyo importante en la carrera de la gente de leyes en muchos lugares del mundo. Aquí aún no, pero puede llegar a serlo.

– Algunos piensan que la participación de ustedes cinco en el Jurado de Honor de la Magistratura es un aval político al gobierno. ¿Qué piensas de eso?

– No creo en absoluto que sea cierto. En primer lugar, fuimos elegidos no por

Razones de un premio

• ¿Qué se siente ser premiado en el Perú por innovación tecnológica?

– Lo interesante y simpático es que el premio es por innovación jurídica, lo que permite considerar al Derecho como materia innovable, a contracorriente de la idea general sobre un Derecho estático e incambiable. Es importante haber abierto una ventana en ese sentido.

– Una parte de este premio se explica por tus aportes en la Comisión Reformadora del Código Civil, a propósito del sistema de seguro universal de redistribución social del riesgo. ¿Puedes explicarnos qué es esto?

– Parto de que el objetivo del Derecho Civil no es ni sancionar ni impedir que se cometan ciertas conductas antijurídicas, sino que es un derecho reparador cuya finalidad consiste en que nadie se vea dañado por otro.

La teoría civil ha estado orientada a determinar quién paga por el daño causado. La primera posición adoptada fue la teoría de la culpa: había que determinar quién era el culpable del daño para hacerlo pagar por él; la indemnización a la víctima era sólo un corolario y, por consiguiente, si no había culpable tampoco había reparación. Como muchas

el Ejecutivo, sino por el Congreso, y con aceptación de todos los grupos.

Además, en estos veinte meses la consideración política de los nombramientos nunca intervino en nuestras decisiones, ni a favor ni en contra. Hemos nombrado a personas que no iban a ser del agrado del gobierno, como el fiscal del caso La Cantuta, que nos pareció competente y valiente. También hubo personas, por ejemplo provenientes de ciertos



El presidente de COSAPI, Wálter Piazza, entrega el reconocimiento a Fernando de Trazegnies.

víctimas se quedaban sin indemnizar, apareció la teoría del riesgo, según la cual quien creaba un riesgo debía pagar por los daños que cometía, lo que en última instancia no era sino una nueva manera de buscar culpables a quienes hacer pagar.

Lo que yo he tratado de plantear es lo contrario. Parto del punto de vista de la víctima: toda persona que sufre un daño debe ser indemnizada. Esto es lo opuesto

al enunciado del Código previo, que decía: «Todo aquel que comete un daño debe indemnizar.» Según mi posición, lo importante es la indemnización a la víctima. Si el culpable es identificado, eso ocurrirá por añadidura.

– Entonces, ¿quién debe reparar?

– Para esto hay que estudiar diversos tipos de daños. Algunos son típicamente identificables e individualizables: quien golpea, pega o calumnia

puestos públicos, que sin duda eran del agrado del gobierno, pero luego de las evaluaciones decidimos no nombrarlas. Eso sí: debo decir que nunca hemos recibido presión alguna del Ejecutivo o del Legislativo. Ellos han respetado escrupulosamente nuestra independencia de criterio en los nombramientos hechos.

– Decía Óscar Wilde que no hay pregunta indiscreta, aunque las respuestas pueden serlo. Amparándome

en él te pregunto si crees que es conveniente un cambio de gobierno.

– No lo sé. De primera intención, no soy opuesto a la reelección. De otra parte, este gobierno ha hecho cosas importantes que incluso son reconocidas popularmente: me dicen que hoy, al final del período, el presidente tiene 51% de apoyo electoral. Pero si se trata de definir si debe o no seguir, déjenme mi derecho al voto secreto.

a otro, lo agrade individualmente. En consecuencia, allí podemos aplicar la teoría de la culpa y obligar al culpable a indemnizar.

Pero existen otras circunstancias. Por ejemplo, ocurre un choque: ¿quién es el culpable? Aquí ya la cosa es mucho más complicada: primero, porque la situación es por lo regular bastante confusa; y, segundo, porque no puede asegurarse que se produzca solo entre dos personas, sino que la sociedad toda interviene como un contexto que no puede ser dejado de lado.

El hecho de que existan autos beneficiarios a quienes los manejan, pero también a la sociedad, porque esta se dinamiza, todo el mundo se moviliza, las cosas funcionan más rápido... De manera que no hay nadie que no sea en alguna forma «culpable» de ese accidente.

Por otra parte, sabemos que inevitablemente, aunque se adopten todas las precauciones del caso, habrá siempre cierto porcentaje de accidentes al año y un cierto porcentaje de muertos y heridos. Entonces, todos los que vivimos en sociedad debemos tomar conciencia de que ese es el costo que se está pagando para que todos nos beneficiemos.

¿Cómo hacer entonces para que la sociedad entera participe de la indemnización del daño? Aquí aparece la teoría de la distribución social de los riesgos: si se produce un daño, debemos bus-

car la forma en que el peso económico del daño no caiga sobre una persona en particular sino que se distribuya entre todos.

- **¿Y cuál es la forma?**

- Hay dos caminos para lograrlo: uno personal y no institucional, que es poner el peso de la indemnización, por ejemplo, en quien puede redistribuirlo mejor en el mercado, incorporándolo en los costos de una empresa: si ella fabrica chocolates cargará en el precio una cantidad a cada uno de sus consumidores, de manera que, en realidad, todos contribuimos a pagar los agravios.

La otra forma es hacerlo de manera institucional, a través de un seguro obligatorio de automóviles, como el que usan prácticamente todos los países. Hay algunos seguros que responden a la culpa, otros al riesgo, pero otros a ninguno de ellos: son seguros que pagan producido un daño, sin que el asegurador trate de que terceros «culpables» le reembolsen lo pagado. Es como un seguro de vida: cuando alguien se muere le pagan y la aseguradora no pretende cobrarle a nadie esa indemnización.

- **Eso supone que cada peruano tenga un seguro, lo que es muy difícil: se criticó de impracticable la idea. ¿Cómo te defiendes de esa crítica?**

- Yo creo que la verdadera razón por la que se le criticó es otra: es un interés de las

- Si lo importante para un nuevo rumbo pasa por un gran consenso de fuerzas sociales y políticas, no parece lo más adecuado continuar con este gobierno que se caracteriza, a decir de muchos, por no convocar a grandes consensos sociales y políticos.

- A manera de reflexión, sin embargo, que haya una intención de voto de más de 50% de apoyo al presidente muestra

que no estamos muy de acuerdo sobre qué es consenso. No hay un consenso institucionalizado entre los partidos políticos que, por otra parte, son los desplazados en el proceso político. Pero, al mismo tiempo, hay consenso tras la política gubernamental. Aún nos falta llegar a un consenso sobre lo que en realidad debe ser el consenso.

- **¿Te atreverías a definir los retos del próximo gobierno, sea el que sea?**



La pluralidad cultural del Perú debe tener expresión jurídica, sostiene Fernando de Trazegnies.

compañías de seguros que, desde su punto de vista, puede ser comprensible.

En realidad, si el seguro es obligatorio, su costo para el usuario va a bajar mucho. De otra parte, si alguien gastó

20.000 dólares en un automóvil, puede gastar 500 ó 1.000 más en un seguro.

Pero creo que el problema principal fue que las compañías de seguros tuvieron mucho miedo de iniciar un sis-

(continúa en la página siguiente)

– Creo que el reto número uno fue, es y será superar la pobreza. Si eso no ocurre, nada funcionará. Podemos hablar de crecimiento, de desarrollo, pero prefiero aplicar una prueba muy simple: ver si el último de los peruanos, ese que vive en el campo, en la punta del cerro, se siente ese día con un poco más de oportunidades que el día anterior; oportunidades que si quiere las toma y si no quiere no. El día que ese peruano diga «si yo hago esto

que tengo a la mano voy a estar un poco mejor», habremos dado el gran paso adelante. Las cosas no van a funcionar si simplemente tenemos crecimiento económico, más inversión, más fábricas. La espuma es muy bonita, pero yo quisiera que el progreso llegue hasta el fondo del vaso.

– Tú eres escritor. ¿Cómo concilias esta vocación con el Derecho? Al parecer no abunda esa especie de juristas-escritores de ficción.

(viene de la página anterior)

tema que podía llegar a tener aspectos incontrolables.

Como me dijo una vez un asegurador: «Nosotros tenemos un primer cálculo de la prima que llamamos técnica. Consiste en hacer un cálculo que, simplificado, puede resumirse en dividir el número probable de accidentes en un año entre el número de personas aseguradas, para sacar el costo de la prima.

»Sobre este cálculo hacemos uno segundo de tipo comercial: la compañía de seguros tiene empleados, gastos, accionistas. Hay una organización que debe ser pagada y, por tanto, sobre la prima técnica hay que añadir este costo comercial.

»Pero sobre estos dos niveles hay un tercer problema: cuando todo el mundo esté asegurado, tenemos mucho que el problema del seguro deje de ser un contrato privado para convertirse en un problema social: ya no habría cálculo técnico y comercial sino también político. De repente habrá un gobierno que decida congelar el valor de las primas para hacer más barato el seguro y, así, ganar más votos en la próxima elección.»

Esto los asustó. Es un argumento posible y comprensible desde el punto de vista de las aseguradoras, pero lo que me molesta es que el Perú sea un país tan especial que no puede tener las cosas que todo el mundo tiene.

- El otro tema del reconocimiento a tu labor es tu aporte en materia de pluralismo jurídico. ¿Nos puedes resumir tus planteamientos?

- En este asunto, la Comisión de Justicia del Congreso Constituyente me invitó a hacer una exposición. Yo hice una presentación de la cual la primera mitad fue aceptada y la otra no.

En el Perú hay grupos sociales definidos incluso territorialmente, que tienen costumbres propias, maneras pro-

pias de resolver sus problemas, y creo que es injusto, y que va contra el espíritu del Derecho, que se les imponga desde fuera un Derecho que no se condice con sus valores y con sus costumbres. En estos casos, pienso que las autoridades nativas deben aplicar el Derecho consuetudinario para casos sencillos. Por ejemplo, según el Código Civil las donaciones que superan cierto valor tienen que ser hechas por escrito, pero en las comunidades se donan entre sí, inclusive de padres a hijos, y nadie escribe nada, pero tampoco duda de su validez. Sin embargo, para el Derecho occidental sí son nulas.

La segunda parte de mi propuesta es que cuando las situaciones por resolver están en el marco cultural de estos grupos, pero el conflicto llega al Poder Judicial, este pueda aplicar también esas costumbres. Como en el caso del **servinakuy**.

Esta segunda parte no fue tomada en cuenta porque hubo mucho temor de que esto diera origen a un descontrol en la aplicación de este Derecho.

En la actualidad el **servinakuy** correría la misma suerte que antes de la Constitución: sería tipificado dentro de la figura occidental de violación. Para atenuar el castigo sólo se puede recurrir a ciertas normas oprobiosas como aquellas que dicen que personas de otras culturas, vistas de arriba hacia abajo, no entienden nuestra moral, nuestro Derecho y, por tanto, se les puede aminorar la pena.

- ¿No haber aceptado esta segunda parte se debió a una actitud conservadora, racista o de otro tipo?

- En la discusión no vi una actitud racista. El tema ni se tocó. Era más bien una actitud conservadora en el sentido más nítido del término: el conservadurismo implica temor a que todo se desborde. Fue ese temor el que llevó a decidir las cosas así.

- ¿Por qué nos tienes ese prejuicio? A mí escribir me da una satisfacción especial que no se puede describir en términos de placer, de sentirse bien sino que, más bien, me hace crecer. Creo que me permite ver el mundo de una manera que no podría verlo si no escribiese. Afino mi sensibilidad.

- ¿Tienes obras en preparación?

- Estoy escribiendo algunos cuentos casi terminados aunque, desde luego, un cuento nunca está terminado.

Estoy pensando también -y esto es un sueño- escribir una novela en la que pueda jugar con Fourier y la utopía. Combinar a un tipo raro como Fourier con el Perú y colocarlo, por ejemplo, en Arequipa: un francés que vive, como Fourier vivió, entre flores, gatos y prostitutas. Y al mismo tiempo, que ese francés viva como a fines del siglo pasado y que un arquitecto de hoy empiece a estudiar sus papeles y lo revalore. Que entre en esta especie de entusiasmo de Fourier por organizar el mundo a través de la realización apasionada y el amor, esa liberación de todos los placeres como base de la sociedad. Y al mismo tiempo,

para que haya un contrapunto, este hombre feliz en su matrimonio empieza a darse cuenta de que su mujer lo engaña. En fin, jugar un poco con estos dos temas. Ya tengo el boceto y ahora debo ver cuándo comenzar.

Creo que antes de comenzar todos estos proyectos largos uno tiene que arroparlos mucho tiempo: darles vuelta, jugar con ellos, pensarlos e imaginarlos para ver qué podría pasar. Eso facilita tremendamente escribirlos cuando uno está sobre el teclado.

- Al final de tu vida, ¿qué quisieras haber hecho?

- Yo te cambiaría la pregunta. La pondría al revés: ¿qué quisiera no haber hecho aún?, en el sentido de que, al final de mi vida, todavía me queden muchas cosas por hacer. En ese momento me gustaría poder decir: «Caray, ojalá tuviera otra vida nueva que vivir, para poder hacer muchas cosas más.» Lo que uno hace queda atrás si se detiene a pensar en ello, se limita y se frustra. Al contrario, tiene que haber siempre un vacío por delante, y eso me interesa mucho más que lo que ya hice. ■

20

DEBATE AGRARIO ANÁLISIS Y ALTERNATIVAS

Seminario internacional:

AJUSTE ESTRUCTURAL, POLÍTICAS AGRARIAS Y SECTOR AGROPECUARIO EN BOLIVIA, CHILE, ECUADOR Y PERU, organizado por el CEPES y FAO y realizado en mayo de 1994 en la ciudad de Lima.

Ajuste estructural y el papel relativo del sector agrario en el desarrollo del Perú. *Javier Iguñiz*

Ajuste estructural y sus efectos en el agro ecuatoriano *Rafael Urriola y Luciano Martínez*

Ajuste estructural y sus efectos en el agro boliviano *Juan Antonio Morales*

Ajuste estructural y sus efectos en el agro chileno *Maximiliano Cox*

Ajuste estructural y las inversiones en el agro peruano *Bruno Barletti*

Los efectos de la privatización en el agro: El caso de la comercialización de productos agrícolas *Geoffrey Cunnock*

Ajuste estructural y sus efectos sobre las instituciones económicas. El caso de los mercados financieros y de tierras *Javier Alvarado*

Ajuste estructural y pequeña agricultura *Javier Escobal*

Valor de la suscripción por cuatro números:

Latinoamérica	US\$ 38
Norteamérica y Europa	40
Asia y África	42

Pedidos y giros a nombre de CEPES Av. Salaverry 818, Lima 11, Perú. Teléfono: 336610 Fax: (5114) 331744

LAS MUJERES EN EL JAPÓN MODERNO

MARCO KAMIYA

El tema de la mujer no es exclusivo de las mujeres. La reciente conferencia en El Cairo sobre Población y Desarrollo ha tocado con amplitud los problemas de la mujer en el mundo, su masiva incorporación al mercado laboral y su derecho a decidir sobre su sexualidad.

La candidatura –frustrada– de la esposa del presidente Fujimori se vio en Japón como una situación incomprensible y ahora los japoneses preguntan cómo son las mujeres peruanas. Igualmente, los peruanos se preguntan cómo son las mujeres japonesas.

En el presente artículo se muestra la situación de la mujer japonesa, los problemas que tienen en el mercado laboral, los recientes cambios y el enorme poder que, en compensación, tienen en el hogar.

A las recepciones en Japón sólo van los hombres. La costumbre occidental de ir acompañado con las esposas no existe aquí. Sólo los extranjeros o los japoneses casados con extranjeras violan estas reglas. En los actos oficiales la emperatriz siempre sigue al emperador Akihito unos dos pasos detrás. Como no es la época de los samurai, la mujer ya no está obligada a caminar con la cabeza gacha a diez pasos del hombre, pero muchos opinan que la discriminación contra las mujeres en los antiguos feudos japoneses ha sido trasladada a las actuales corporaciones.

Kiyoko Kitagawa es una empleada de Mitsubishi Heavy Industries. En marzo de este año se presentó a la corte con



A la vieja usanza. Estas nuevas oficinistas aprenden

otras seis colegas para denunciar una situación que estaba en contra de la Ley de Igualdad de Oportunidades para los Sexos en el Empleo. Su reclamo era muy simple: a pesar de haber ingresado a la empresa en 1959, los hombres que fueron contratados en los años 70 habían ascendido a cargos ejecutivos de alto nivel, mientras que ella era sólo una empleada de medio rango. Su sueldo anual ascendía a cinco millones de yenes (50.000 dólares), mientras que su contra-

parte masculina ganaba el doble y tenía derecho a mayores bonificaciones y gastos de representación.

La situación no es sorprendente en Japón; lo que sí sorprende es que haya sido denunciada. En las grandes empresas el sueldo de la mujer equivale al 60 por ciento del ingreso de los hombres. Se les excluye de los pagos por bonificaciones, o se les entrega una ínfima cantidad. Más de la mitad de las mujeres empleadas son consideradas en la categoría de



en Tokio un tradicional gesto de sumisión.

asistentes de oficina, por lo que están limitadas en ascensos por años de servicio y aumento de sueldos por antigüedad.

Los prejuicios contra la capacidad de la mujer están fuertemente enraizados en la sociedad. Hace unos dos años el diario *Asahi* realizó un especial semanal mostrando el perfil de los gerentes de las principales corporaciones. Una de las preguntas era: ¿nombraría a una mujer para el cargo de presidente de su empre-

sa? De los veinte gerentes entrevistados sólo dos contestaron que sí. A los que contestaron que no se les volvió a preguntar por qué. La respuesta fue: sin comentarios.

MEJOR HOMBRES...

Este ha sido un año muy agitado para Keiko Tanaka. Faltando un año para egresar de la Universidad de Keio en Tokio, no podía encontrar un empleo. En Japón los estudiantes buscan trabajo antes de graduarse de la universidad. Son invitados por las empresas y asisten a numerosas charlas y exposiciones para pasar un conjunto de exámenes, cuyo resultado se conocerá por lo menos seis meses antes del fin del año académico.

Debido a la recesión, las empresas han limitado las contrataciones, y las más afectadas han sido las mujeres. Keiko explica que en muchas compañías el primer requisito era ser hombre; luego venían las calificaciones y aptitudes. Finalmente ha obtenido un empleo en una mediana empresa de seguros, pero le costó horas de dedicación y tuvo que escribir casi doscientas cartas pidiendo información a las empresas.

La situación es lógica desde el punto de vista de los empresarios. Se considera que las mujeres deben casarse antes de los 30 años, dejando el puesto y dando paso a otras mujeres jóvenes. En las empresas grandes la contratación de una mujer se realiza en la mayoría de los casos tomando en cuenta que será un buen partido para los empleados solteros. La empresa espera ofrecer empleo y seguridad de por vida a sus empleados. Al mismo tiempo, la vida matrimonial tendrá un efecto en el rendimiento del trabajador. Entonces, cuidar los activos implica contratar a mujeres que, además de laborar durante su estadía en la empresa, sean capaces de mantener la estabilidad en el hogar.

Por esa razón es común que muchas mujeres postulen a una empresa después de graduarse de la secundaria o una escuela técnica, porque sus posibili-

dades de contratación son mayores. Considerando que la mujer se casa aproximadamente a los 25 años y el hombre a los 27, a los ojos de la empresa tiene siete años en promedio para trabajar y mayor tiempo para elegir un esposo.

A la flamante empleada se le enseña en primer lugar cómo preparar el té japonés para los visitantes o clientes, la forma de contestar el teléfono, e incluso pequeños cursos elementales de idioma extranjero que le servirán en su breve paso por la empresa. En las empresas las mujeres ostentan desde el principio el título de jefe de grupo de administración, directora del equipo de traducción, responsable de organización, pero en la práctica sus tareas son mínimas y en muchos casos se limitan a servir el té, sacar fotocopias y pasar textos en computadora.

... PERO LA SITUACIÓN ESTÁ CAMBIANDO...

A la par con el desarrollo reciente de Japón, más mujeres están yendo a la universidad, muchas deciden hacer carrera en su empresa a pesar de todos los obstáculos, o formar sus propias empresas. En consecuencia, no es raro que la edad del matrimonio para las llamadas «mujeres profesionales» sea pasando los 30 años.

Ahora casi 19 millones de mujeres trabajan, abarcando casi la tercera parte de la fuerza laboral. Para escapar a la rigidez de las grandes corporaciones y poder combinar trabajo y familia, la mayoría de la mujeres se dedican a pequeñas o medianas empresas porque les ofrecen mejores perspectivas y oficios más creativos debido a que, al haber menos empleados, sus tareas y obligaciones son mayores.

El avance de la mujer ha sido apoyado por los cambios en el sistema administrativo de las empresas. La tradición de las empresas era —y sigue siendo, sobre todo en las grandes corporaciones— empleo vitalicio, bonificación y ascensos por tiempo de servicio, sobre

tiempos obligatorios y valoración por antigüedad antes que por capacidad. Ahora muchas compañías están comenzando a adoptar sistemas de pago por rendimiento, ascensos de acuerdo con el nivel del trabajo, y ya no garantizan empleo permanente (despiden si el empleado no tiene capacidad).

Estos cambios alientan el individualismo—palabra tabú hasta hace unos años en la sociedad grupal japonesa—, beneficiando a los empleados más dinámicos e innovadores, pero al mismo tiempo respaldan a la mujer, que se ve más alentada a desarrollarse en la empresa.

Sin embargo, aunque lo que acontece en las empresas debería provocar el surgimiento de un enérgico movimiento por la liberación femenina, tal conciencia no existe. La razón es que la mujer tiene un enorme poder en la casa. Mientras el esposo está ocupado en su trabajo efec-

Hasta la emperatriz ha de caminar dos pasos atrás de su esposo Akihito.





Corta vida laboral, larga vida matrimonial. ¿Profesión? Ama de casa.

tuando largos sobretiempos, en viaje de negocios por meses o trabajando en distantes sucursales de Japón, la mujer debe dedicarse a la administración del hogar.

La esposa recibe cada mes el salario de su pareja y administra la economía del hogar, decide la educación de los hijos y los gastos del esposo. La dependencia del varón de su cónyuge es enorme. Es común que cada día la mujer decida incluso el tipo de traje que debe vestir su pareja y reciba a su agotado empleado a altas horas de la noche con las mejores atenciones, que incluyen el «ofuro» o baño japonés listo, la comida y la cerveza de rigor.

El hombre para la empresa y la mujer para el hogar: tal parece ser el ordenamiento social establecido; un orden que en la práctica, y según la manera de ser de los japoneses, funciona. Como los japoneses trabajan largas horas de sobretiempos y salen a veces los sábados y domingos, los hijos crecen sin tener mucho contacto con el padre.

«En la práctica las mujeres japonesas tienen mayor poder que las norteamericanas», sostiene Fusako Baba, profesora de la Universidad de Asia y analista de temas de la mujer. Para Baba, detrás de la aparente sumisión de las mujeres orientales existe un sentimiento de enorme

responsabilidad social, porque el desempeño futuro de sus hijos implica roles sociales de los que la mujer está consciente desde muy temprana edad.

... AUNQUE NO MUCHO

Sin embargo, las llamadas mujeres de carrera, las que han decidido dedicarse a su profesión antes que a la casa, consideran que existen mayo-

res oportunidades en Europa o Estados Unidos que en Japón. La mujer que decide dedicarse a su carrera debe superar una serie de obstáculos, porque tiene que romper con modelos que vienen de la infancia. Por ejemplo, desde muy temprana edad se le enseña a taparse la boca al hablar y a sonreír en señal de sumisión, así como a no emitir opiniones «intelectuales» delante de los hombres; es decir, aprenden ciertos comportamientos que tienen el objetivo de reforzar el ego masculino.

A pesar de que la situación está cambiando, cuando menciono a mujeres que tienen éxito en sus carreras, por ejemplo, Takako Doi, presidenta del Congreso y una de las «mujeres fuertes» del Partido Socialista, me contesta que es porque «no tiene hijos y su familia tiene mucho dinero». Y si hablo de Makiko Tanaka, ministra de Educación y una de las voces más influyentes de la política, «es hija del exprimer ministro Kakuei Tanaka y millonaria», me replican. Y cuando digo Junko Kishino, la famosa diseñadora japonesa, «claro, ella habla cinco idiomas y vive más en Francia que en Japón», es la respuesta.

Tal vez en Japón el tema de la mujer aún es un problema de los hombres. ■

LAS MUJERES NIKKEI EN EL PERÚ:

CIEN AÑOS DE HISTORIA Y DISCRECIÓN

DORIS MOROMISATO E IRENE OYAKAWA*



«¿Por qué algunas, como Susana Higuchi, se vieron obligadas a transgredir la **discreción oriental** para enunciar sus derechos?».

Hasta antes de 1990, para la opinión general los japoneses en el Perú eran los simpáticos bodegueros de la esquina, atentos floristas, siempre sonrientes en sus restaurantes o tiendas de electrodomésticos, estudiantes dedicados y confiables profesionales, inclusive artistas.

* Doris Moromisato (Chambala, 1962) es poeta y narradora, investigadora del tema Lenguaaje e Identidad y directora cultural de la Asociación Femenina Okinawense del Perú. Irene Oyakawa (Lima, 1967) es diseñadora gráfica, integrante del Área de Literatura de la Asociación Peruano-Japonesa.

A raíz del triunfo electoral de Alberto Fujimori se empiezan a hacer visibles otros **nikkei** dedicados a las grandes empresas y funcionarios y políticos en altos niveles de decisión. La figura de la mujer **nikkei**, por su parte, continuó reduciéndose por lo general a la fiel compañera de estos recién descubiertos hombres públicos; otras, con cierta autonomía, alcanzaron a ocupar cargos relevantes en el gobierno. Consideradas por décadas como trabajadoras, diligentes, confiables y sobre todo leales con las costumbres heredadas, esta imagen trastabilló hace unos meses cuando un

suceso conmocionó la escena política y sacudió a la misma comunidad japonesa en el Perú: Susana Higuchi, esposa del presidente de la República, decidió enfrentársele públicamente.

Este hecho puso sobre la mesa la situación de las mujeres *nikkei*. ¿Qué ha venido sucediendo con el sector femenino, al interior de esta comunidad, durante estos casi cien años? ¿Por qué algunas, como en el caso de Susana Higuchi, se vieron obligadas a transgredir la **discreción oriental** para enunciar sus derechos? ¿Qué clase de poder se ejerce sobre ellas? En las siguientes líneas, escritas desde adentro por dos integrantes de esta comunidad, intentamos responder a estos interrogantes.

HILANDO LA MADEJA DE LA HISTORIA: *ISSEI, NISEI, NIKKEI...*

En julio de 1903, en el segundo viaje de inmigrantes japoneses, 110 mujeres arribaron por primera vez al Perú. Llegaron a estas tierras llenas de expectativas, acompañando a sus parejas para trabajar con ellos en las duras faenas agrícolas. A estos primeros inmigrantes se les llamaba *issei* y a sus hijos, nacidos en suelo peruano, *nisei*. Actualmente, debido a las más de cuatro generaciones de descendientes, se llama *nikkei* a todo hombre o mujer que integre la colectividad japonesa por razones de consanguinidad.

Duros fueron los primeros tiempos en los cuales ellas realizaron las dobles o triples jornadas: trabajar hombro a hombro al lado del esposo y, terminado el día, desempeñar su papel de ama de casa como esposa y madre. Con el paso de los años, y al ingresar las familias a otras actividades económicas, las mujeres tuvieron acceso a co-administrar las mismas. Pero década tras década, y como a todas las mujeres, a ellas también les correspondió habitar y reinar en el mundo privado: velar por el hogar, la cocina, atender y educar a los hijos eran la cons-

tante de todas las generaciones, siempre demostrando abnegación y desprendimiento. Ellas, por ejemplo, acunaban solas a los hijos mientras sus esposos asistían a interminables y nocturnas reuniones; o atendían solas los negocios mientras ellos se dedicaban a las relaciones sociales. Nada más allá de lo doméstico, no trascender lo cotidiano, ni soñar con llegar a la luna; nunca la audacia, los excesos ni los atrevimientos.

PERO SOBRE TODO LA SUMISIÓN...

Sobre la sumisión se ha construido gran parte de la historia de las mujeres *nikkei* y es, quizá, pieza importante para entender la cultura japonesa. Por supuesto, esta sumisión a los valores y costumbres se gradúa de acuerdo con cada generación. Este aprendizaje en el caso de las primeras inmigrantes, y de algunas *nisei*, se llevaba a cabo a través de la obediencia al padre, a los hermanos y, al casarse, al esposo, al suegro.

La gran mayoría no gozaba de autonomía económica y como hijas no eran consideradas sujeto jurídico salvo que obtuvieran la calidad de esposa: no heredaban a través del padre sino del cónyuge y las que se conservaban solteras simplemente no ejercitaban ningún derecho patrimonial, lo que corroboraba que uno de los importantes principios era la prolongación del linaje.

La discriminación en el rito religioso, aspecto tan importante para los japoneses, ilustra significativamente esta tendencia y, aunque sólo el 30% de las familias poseen un *butsudán* (altar familiar budista), el derecho a heredarlo sólo lo tienen los miembros varones. Muchas, también, contrajeron matrimonio por arreglo de los padres e incluso con hombres descendientes de la misma región en la madre tierra. Lo curioso es que, aun hoy, algunas familias se rigen por estas costumbres que ni en el mismo Japón se practican. Pero es indudable que todas estas vivencias marcaron profundamente a las dos y hasta tres gene-

raciones femeninas futuras, hasta convertirse hoy en un referente que, quizá y muchas veces de manera no consciente, se toma muy en cuenta para retomarlas o negarlas en el momento de las decisiones.

LAS NIKKEI DE FIN DE SIGLO

Para la doctora Amelia Morimoto, historiadora y especialista en la historia de la inmigración japonesa, la mujer nikkei peruana está adquiriendo características más modernas y urbanas, asimilando hábitos del medio, perdiendo así valores y costumbres propios, tomando patrones generalizados; existe ahora mayor apertura, por ejemplo, hacia los matrimonios no endogámicos.

Para ilustrar la afirmación de la doctora Morimoto, podríamos mencionar que muchas, como también sucede con los varones, no dominan el idioma japonés y muy pocas saben de qué región proceden sus familias.

Acordes con el actual avance mundial de las reivindicaciones de las mujeres, las nikkei no han permanecido ajenas a este proceso.

Son más conscientes de sus derechos y se hallan más ubicadas, por ejemplo, en la normatividad peruana. Trabajan o concurren a las universidades, y si bien no asumen aún una posición cuestionadora del rol femenino culturalmente establecido, este ha variado mucho desde el tiempo de nuestras primeras inmigrantes, cuando llevar una vida autónoma y decidir a quién amar estaba prohibido, y sobre todo mal visto. Cabe señalar que hoy muchas cumplen papel protagónico en la conducción del hogar, debido en parte a la migración masiva de los nikkei al Japón en busca de oportunidades laborales.

Con todos estos precedentes, es posible comprender los rasgos de rebeldía de estas nuevas generaciones y cómo ellas, ante los sucesos de la familia presidencial, han respondido con un poco más de tolerancia.

Como la educación era uno de los pilares importantes para la colectividad, a partir de los nisei se incidió en ese aspecto; es por ello que existe un gran número de profesionales en diversas áreas y, justamente, el ascenso socioeconómico tuvo como primer impulso este hecho. En el caso de las mujeres, actualmente incursionan con mayor intensidad en la vida intelectual, las ciencias y el arte, además de los deportes y... hasta en política. ¡Cuánta sorpresa se hubieran llevado nuestras abuelas!

Hablar de política en las reuniones era siempre impertinente y de muy mal augurio. Los maltratos en la Segunda Guerra habían dejado un sabor amargo en sus corazones y todos habían desechado la posibilidad de incursionar en la vida política peruana. Por lo tanto, aquel solitario que se lanzara a esas turbulentas aguas no contaría con el apoyo ni el agrado de sus paisanos, pues sería como salpicar puñados de sal en la herida aún abierta. ¿Qué destino, entonces, le depararía a una mujer que infringiera

En el Estadio La Unión, con motivo del 80 aniversario de la inmigración japonesa. En la mujer descansa la transmisión de antiguos valores, pero...





... las nuevas generaciones adquieren costumbres más modernas y urbanas.

doblemente la norma: haciendo lo indebido e invadiendo espacios considerados no propios de su condición? ¿Qué sucedería con aquella que levantara la voz reclamando la parcela de democracia y ciudadanía que por derecho le corresponde? Creemos que la respuesta ya la estamos viviendo.

¿HABRÁ UNA NUEVA OPORTUNIDAD SOBRE LA TIERRA?

Tomando en cuenta los últimos sucesos en la escena política, resulta interesante preguntar: si un hombre *nikkei* no hubiese dado el primer paso, ¿alguna *nikkei* se hubiera atrevido a hacer política de manera tan contundente? Quizá la legitimidad y los espacios de esta aún los sigan delimitando ellos y la sumisión de antaño sólo ha cambiado de cariz.

Con todo lo dicho, pareciera que una *nikkei* que incursiona en la vida pública será bien o mal vista, gozará o no de la aprobación de sus paisanos y paisanas en la medida y el grado de sumisión que demuestre a las pautas marcadas, hasta ahora, por los varones: una especie de «escandalómetro» funcionaría al inte-

rior de la colectividad japonesa y toda voz disonante, todo acto o gesto diferente al establecido sería reprobado, pues pondría en riesgo la estructura y jerarquías actualmente existentes.

Ya muchas de estas voces, cuya crítica y severa tonalidad resonaron desafinadas con el murmullo permanente y leve de lo establecido, decidieron permanecer alejadas o regresar esporádicamente a los espacios de la colectividad peruano-japonesa.

Resulta difícil analizar desde adentro la situación de las *nikkei* peruanas por la cercanía de procesos que tomaron parte en nuestra propia formación; veladas situaciones que en estos casi cien años de historia quizá no han sido percibidas ni por las mujeres ni los hombres de la misma comunidad *nikkei*. Sin embargo, no todos los procesos son los mismos; imposible generalizar, pues la historia de cada ser está ligada estrechamente al particular contexto en el cual se la fue hilando, día tras día, en el complejo y extenso tejido conformado por la raza humana.

Con todo lo vivido estos cien años, ¿qué les depara el destino —o la realidad— a las nuevas generaciones de *nikkei*? Con la siguiente respuesta de la doctora Morimoto intentamos avistar ese futuro: «La valentía de haber venido a tierras extrañas, haber trabajado en la agricultura junto al marido, haberse hecho cargo de la casa, del negocio y de los hijos. Es decir, ser transmisora de valores. Todo esto, para mí, constituye el más importante papel que le ha tocado jugar a la mujer *nikkei* en estos años de inmigración japonesa en el Perú. Y las nuevas generaciones de mujeres van a cumplir roles distintos: serán profesionales, tendrán cargos políticos, dirigentes, dentro de la colectividad.» ■

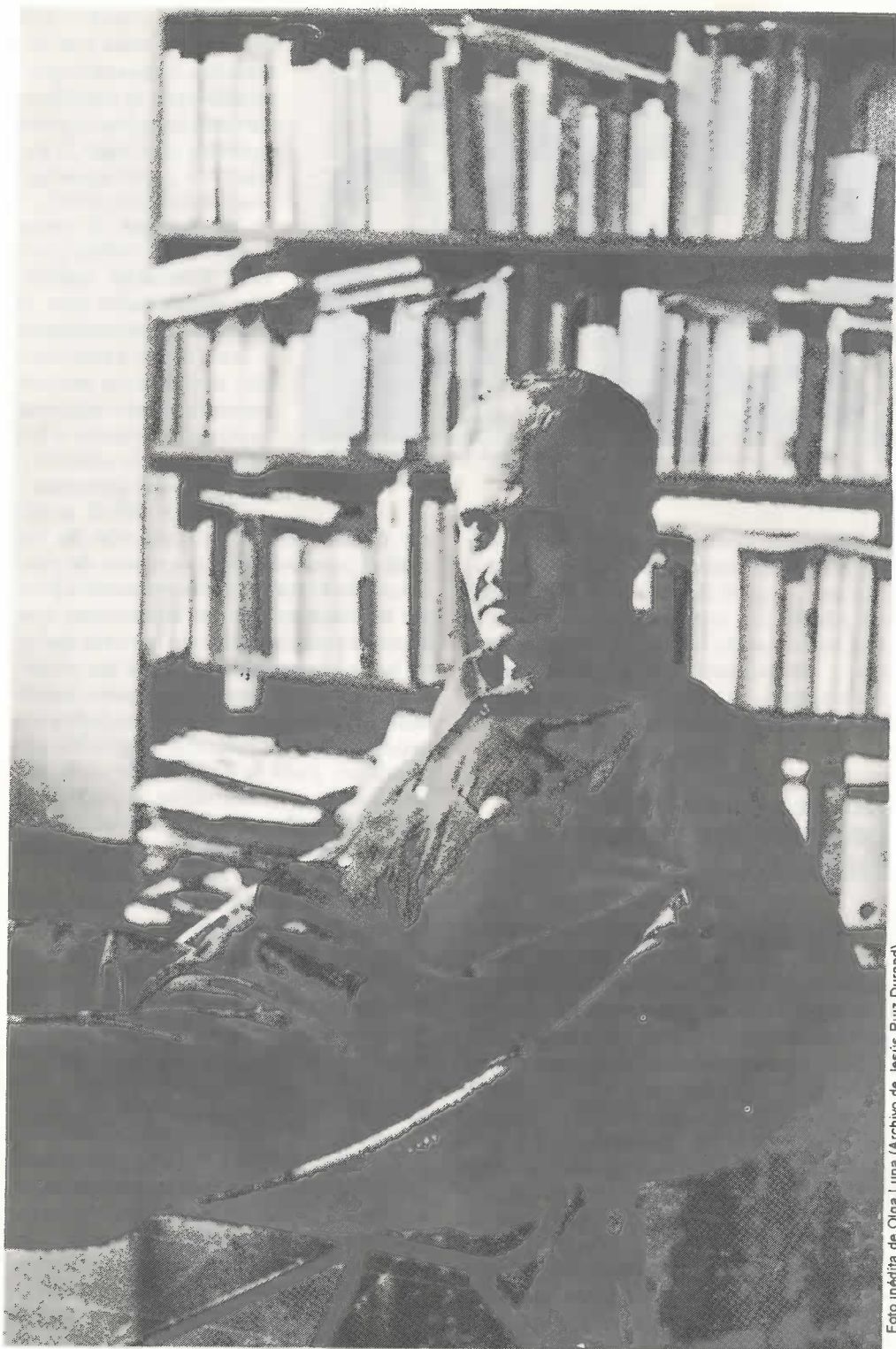


Foto inédita de Olga Luna (Archivo de Jesús Ruiz Durand)

UN ARGUEDAS PARA LOS NOVENTA

Veinticinco años después de su muerte, ¿qué nos dice hoy José María Arguedas? Entre el 9 y 11 de noviembre últimos se reunieron, en Lima*, destacados estudiosos de su obra y científicos sociales cercanos a ella: William Rowe, Antonio Cornejo Polar, Fermín del Pino, Gonzalo Portocarrero, Manuel Burga, Rodrigo Montoya, entre otros, quienes, desde sus distintas especialidades, procedieron a un rico intercambio de ideas y reflexiones. *Quehacer* pidió a varios de ellos, apelando a un esfuerzo de síntesis, responder a la pregunta que encabeza estas líneas.

Los hervores del Perú

RODRIGO MONTOYA**

En el número 2 de esta revista (1979) escribí sobre la lección ofrecida por Arguedas para peruanizar el Perú. Veinticinco años después de su muerte, los hervores del mundo andino que él sintió, expresó y tradujo, no son los mismos pero siguen siendo esenciales para entender el Perú.

La literatura y la antropología se reunieron en su pluma, en su afán por conocer el país. Su obra no es sólo artística; es también una fuente para conocer y entender el Perú.

Arguedas quería que sus textos sirvieran para conocer aquella parte del país que en su tiempo no merecía ninguna atención y que –además– era objeto de menosprecio y desdén. Luego de veinticinco años, su obra sigue siendo una fuente para conocer el Perú, para descubrir la ternura, la solidaridad y la energía de un sujeto colectivo particular del país: la comunidad campesina.

* El encuentro se realizó en DESCO. Coorganizadores fueron SUR, CEPES, DESCO y el Departamento de Antropología de la Universidad Católica. Un volumen, cuya edición está a cargo de SUR, recogerá las distintas ponencias y discusiones.

** Antropólogo. Profesor emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Miembro investigador de SUR. Autor de numerosos estudios sobre historia social y cultura andina. Tiene en edición el libro *De la utopía andina al socialismo mágico*.



Muchos autores siguen explorando en libros y artículos la altísima calidad de su literatura y sus numerosas ideas sobre el pasado y el futuro del Perú.

Arguedas ha sido el primer latinoamericano que hizo un trabajo de campo en España para tratar de conocer mejor las raíces hispánicas que son importantes para entender el mundo andino.

Su militancia intelectual en defensa de las culturas indígenas del país a través de sus artículos periodísticos y de su entusiasmo-felicidad por la música, el canto, el cuento, el mito y la danza, ha sido ejemplar. Por eso, muchos jóvenes que cantan y bailan toman su nombre para formar asociaciones artísticas.

Mediador ejemplar entre la literatura y la antropología

FERMÍN DEL PINO*

Desde siempre, la antropología ha necesitado de la literatura para expresarse como tal. No puede describirse a los otros pueblos (que es la función de los antropólogos) sin acudir al texto, sin tomar notas o fotografías durante el estudio, sin ordenar los datos en un discurso o monografía articulada y convincente. Una cosa es que las tradiciones populares sean orales, y otra que puedan recogerse oralmente. Para dar voz a los que no la tienen—otra consigna antropológica— hay que articularla en un discurso propio.

Arguedas recibió formación en ambas disciplinas: en la escritura literaria (novelas principalmente) y en la etnográfica (folclor y antropología peruanas, y algo en España). En realidad, con ambas pretendía trasladar al público culto el patrimonio popular, eligiendo para ello las mejores armas expresivas. Su literatura ha sido luego considerada «realista» y popular, en un tiempo en que los escritores latinoamericanos han querido purificar sus «compromisos» sociales en el altar de la belleza literaria. Felizmente, su persistente y heroica entrega al ideal «representativo» ha sido comprendida mejor después de su muerte, y hoy día el país lo aclama como su «poeta» y su cantante nacional. Cualquiera que sea su puesto entre los escritores latinoamericanos, ha merecido una atención creciente—a veces incómoda—de parte de sus mismos practicantes (sorprende el caso de Vargas Llosa, que no puede dejar de analizarlo y criticarlo, en medio de su evidente contraste personal, profesional y nacional).

Pero también su valor como antropólogo no para de crecer. Por lo que hace a la etnografía hispana, me cabe dar un testimonio complementario. La lectura actual de su estudio en Suyago



* Antropólogo. Director del Área de Antropología del Consejo Superior de Investigación Científica de Madrid. Dirige la revista *Antropología* y se ha especializado en investigaciones sobre historia de España y América.

(Zamora) aún devuelve al lector espontáneo aspectos únicos de la España rural, que allí era ya descrita con sabiduría y delicadeza especial, cuando los antropólogos anglosajones (Pitt-Rivers, Kenny, Foster) comenzaban a visitar España y apenas acertaban a encontrar en el Mediterráneo réplicas más o menos fieles de África o ejemplares nuevos de instituciones más exóticas, lejanas para ellos. El proyecto original de la visita de Arguedas a España se refería solamente a una comparación etnohistórica entre la cultura popular castellana y la andina; pero Arguedas supo encontrar además en el agro castellano unos paralelismos palpitantes en términos de cambios sociales capaces de futuro, y de vida íntima. Ello no hubiera sido posible sin su habilidad literaria, y su amor a la conversación cotidiana –a la «poesía popular», que diría un romántico como Joaquín Costa-. O como él mismo expresó en su prefacio: sin captar «la palpitación pura y fuerte de la vida».

La actualidad de Arguedas

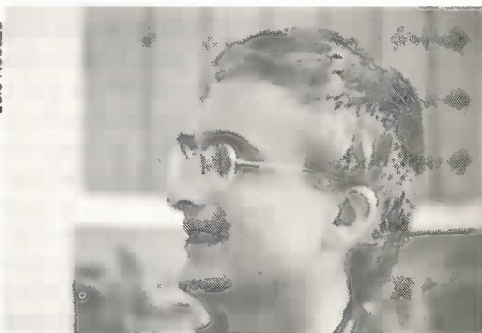
WILLIAM ROWE*

Me parece que a los veinticinco años de la muerte de Arguedas, van desapareciendo ciertas dificultades para apreciar el alcance de su obra. Entre ellas están los siguientes supuestos:

- a. Que era indigenista: No lo era ni estética ni ideológicamente.
- b. Que escribía –o trataba de escribir– novelas «sociales»: El término, y la teoría que lo apuntala (privilegio epistemológico del «realismo»), se quedan cortos.
- c. Que aparte de ser escritor, «además» era etnógrafo, etcétera (o viceversa): La verdad es que su labor no puede reducirse a una u otra disciplina intelectual.
- d. Que era autor de un proyecto «fallado»: Este juicio viene de suponer que se ha logrado en algún sitio otro proyecto superior de conocimiento de la realidad peruana.
- e. Que era víctima de ciertos problemas psíquicos que explican su obra: Al contrario: los métodos que él desarrolla para elucidar sus propias experiencias son más complejos y sugerentes que los del (por ejemplo) psicoanálisis.

Es decir que, a grandes rasgos, la obra múltiple de Arguedas es un hito que incita a repensar las categorías, conceptos y métodos con los que se pretende pensar la cultura peruana de este siglo.

Luis Rebaza



* Director del Institut of Latin American Cultural Studies of London. Profesor del King College. Conocido estudioso de Arguedas, su reciente y más importante libro es *Memoria y modernidad. Cultura popular en América Latina*, en coautoría con Vivian Schelling. Conduce un proyecto de investigación sobre Historia de la Cultura en el Perú del siglo XX.

Para dar un solo ejemplo. Desde sus primeros escritos se preocupa por la transmisión y continuidad culturales, es decir, por los espacios y acciones que permitirían recibir la herencia del pasado y transformarla en un futuro mejor. Esta reflexión suya, que traspasa las fronteras entre literatura, historiografía, educación, folclor y etnografía, indica dos grandes posibilidades. La primera va hacia la invención gozosa y hasta extática de nuevas formas culturales, tales como el zumbayllu en *Los ríos profundos* y la apoliglossia de *El zorro...* La segunda, que se asoma en *La agonía de Rasu Ñiti* y en los diarios de *El zorro...*, está marcada por el sacrificio. ¿No sería difícil, fuera de la obra de Mariátegui, encontrar una reflexión tan sugerente sobre la realidad –y no sólo la peruana– del siglo XX?

Vigilancia de Arguedas

JOSÉ ALBERTO PORTUGAL*

Esta es una época en la que se celebra con entusiasmo, como un gran triunfo histórico, el fracaso, el fin de los grandes proyectos colectivos y el colapso de las grandes empresas del conocimiento. La obra de Arguedas restituye la dimensión trágica y grotesca de este fenómeno, cuando es visto desde un país cuyo sentido de comunidad no ha sido nunca realizado, en una época en que la realidad le ha estallado a la gente en la cara.

La vigencia de la obra de Arguedas se explica o se entiende, primero, como vigencia de los problemas y las preguntas que son en ella planteados. ¿Hasta qué punto el país seccionado del que ella emerge sigue siendo el nuestro? ¿Hasta qué punto la empresa de experimentarlo, conocerlo y actuarlo sigue siendo una incursión en lo inarticulado? Aceptar esta vigencia es preguntarse, de inmediato, por la calidad y la naturaleza de las respuestas que nosotros hemos elaborado. Por eso está viva la obra de Arguedas.

Porque volvemos a ella para interrogarnos.

Y así como nos enfrenta con los límites de nuestra forma de pensar y actuar, la obra de Arguedas (cualquiera sea la extensión que le demos nosotros a este concepto) se nos ofrece también como un espacio de exploración de nuevas avenidas para el conocimiento, de nuevas formas de percibir y expresar nuestra experiencia histórica. Regresar a la obra de Arguedas es encontrarse con lo no resuelto, con lo que ha quedado abierto. Por eso está viva la obra de Arguedas. Porque sostiene con nosotros, y permite entre nosotros, un diálogo... tenso.



* Peruano. Crítico literario. Profesor en el Middlebury College, Estados Unidos.

Arguedas y la modernidad

ANTONIO CORNEJO POLAR*

Si se me pregunta por qué Arguedas sigue teniendo vigencia, podría ampararme en el puro campo literario y señalar una buena cantidad de títulos (algunos notables) en los que el sello del autor de *Todas las sangres* es definitivamente perceptible. Me refiero a la narrativa y a la poesía en quechua, por ejemplo. Sin embargo, creo que sería una respuesta muy parcial y que –en el fondo– burlaría el sentido profundo de la pregunta. En efecto, la vigencia de Arguedas es mucho más incisiva y abarca un espacio harto más amplio.

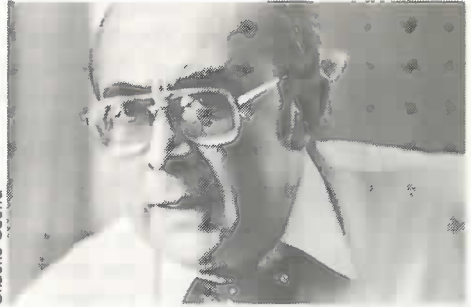
Sucede que la obra de Arguedas, incluyendo la no literaria, y sus actividades públicas, donde se pone de relieve su visceral compromiso con la cultura popular andina, tiene las características de un auténtico proyecto nacional –que es, precisamente, lo que más falta nos hace ahora.

Pero para esbozar este tema quisiera hacer dos precisiones:

1. Generalmente, los proyectos nacionales se formalizaron en lo que en algún momento se llamó «prosa de reflexión», o, más precisamente, en el ensayo (estoy pensando en Riva-Agüero, Mariátegui, Haya, Basadre, etcétera). Es claro, sin embargo, que esto no necesariamente tiene que ser así. De hecho, también la imaginación tiene atributos para portar imágenes del país que son verdaderos proyectos nacionales, aunque obviamente su configuración sea distinta y distinto el modo de leerlos. Habría que añadir que los primeros (los «reflexivos») dejaron de producirse hace ya casi cuarenta o cincuenta años, y de alguna manera los segundos (los «imaginarios») los sustituyeron.

2. Tratándose de Arguedas, el problema de lectura es más complejo, precisamente porque una de las virtudes de sus textos es que están en un permanente diálogo con la realidad (y con otros textos) y que su producción aparece presidida por un definido propósito no dogmático que le permite encarnar diversas alternativas y autocorregirse cuando lo considera necesario.

Hechas estas aclaraciones, es posible resumir (y todo resumen es riesgoso) el proyecto arguediano. Entre varias otras tensiones, algunas muy agudas, se detecta una cierta ambigüedad en los «modos» en que el país debería cambiar sin perder por ello su anclaje andino; en cambio, con muy pocas excepciones, la idea prevalente consiste en la urgencia de una resemantización de ideas y valores ajenos para transformarlos, en términos de uso y sentido, en atributos de una cultura andina renovada. Lo que Arguedas propone con más insistencia y fervor es la construcción de una modernidad propia, andina, que de alguna manera repitiera lo que él mismo creía ser: «un individuo quechua moderno».



Chacho Guerra

* Crítico literario. Exrector de San Marcos. Es director fundador de la revista *Crítica Literaria Latinoamericana*. Ha publicado varios libros, entre ellos *La novela peruana* y *Los universos narrativos de Arguedas*. Recientemente presentó, en Lima, su último libro, *Escribir en el aire*. Es profesor en la Universidad de Berkeley, Estados Unidos.

Creo que, aunque el proyecto mismo tiene vastas zonas indefinidas, la vigencia de Arguedas deriva de esta postulación; sobre todo ahora que se nos quiere vender la idea de que hay una sola modernidad.

Abismos y puentes, heridas y bálsamos

GONZALO PORTOCARRERO MAISCH*

Muy influido por el psicoanálisis, Arguedas desarrolla un proceso de autocomprensión desde donde atribuye su dolor a traumas infantiles: la falta de afecto y las heridas narcisísticas, y un horror insuperable hacia el sexo, en que confluyen miedo, placer y culpa.

Pero en la obra de Arguedas hay otra línea de introspección donde los conflictos aparecen como resultado de la imposibilidad de armonizar distintas tradiciones culturales. En su infancia, relegado entre los indios, vislumbró la integración gozosa del individuo en la comunidad, la plenitud de un nosotros; también la inmersión en la naturaleza, el sentirse parte del mundo, el estar en comunión con todo lo existente. Más tarde, entre los señores, se entusiasmó con la posibilidad de un desarrollo ilimitado de sus capacidades, y se comprometió así a nunca dejar de exigirle todo lo que podía dar. Vocaciones no sólo diferentes sino contradictorias. La subjetividad de

Arguedas está desgarrada por esta divergencia de orientaciones. Y mucho de su vida es el intento de reconciliar esos llamados.

Pero las tradiciones culturales remiten a grupos sociales. Arguedas no es señor; tampoco indio. Su sentimiento de pertenencia está socavado. Su identidad es incierta. Aunque se identifique con los indios, no es uno de ellos; y aunque se le considere señor, él no se siente tal, pues no simpatiza con ese mundo demasiado cruel y opresivo. Pero como no se resigna a ser víctima del desarraigo, su tarea será entonces reconciliar dentro de sí estas tradiciones, presentir la convivencia integradora de esos mundos enfrentados. El camino que se le abre es desarrollar su individualidad pero sólo en tanto ello signifique expresar la sensibilidad andina. A este pacto permanecerá fiel toda su vida. Tendrá entonces que volver, una y otra vez, sobre sus vivencias más entrañables, para elaborarlas desde motivaciones fáusticas y con medios de expresión occidentales. El éxito del proyecto significa la afirmación del mestizaje, el tendido de puentes, la cicatrización de la herida colonial. O, como diría Arguedas, ser un «individuo quechua moderno». Pero sus logros fueron más contundentes en la imaginación y en el arte que en su propia vida. De todas maneras su generosidad desesperada nos dejó



* Sociólogo. Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica. Miembro investigador de SUR. Trabaja temas de mentalidades populares. Su libro más importante es *Racismo y mestizaje*.

fragmentos definitivos de lo que el Perú tendría que ser para que nadie se sienta como extraño en su propia tierra.

Arguedas y nuestra multiplicidad

MANUEL BURGA*

Isaiah Berlin, en su ensayo *El erizo y el zorro*, de 1953, dedicado a estudiar a Tolstoi, nos dice que los escritores y pensadores pueden dividirse en dos grandes categorías: **erizos** (que todo lo interpretan y analizan desde un esquema único y central) y **zorros** (que lo hacen desde esquemas múltiples, reunidos muchas veces al azar y en forma contradictoria y difícil). Dante y Dostoevski fueron dos grandes **erizos**, y Shakespeare y Pushkin dos **zorros** geniales. El mismo Berlin nos dice que Tolstoi, un **zorro** gigantesco, gustaba engañar y engañarse afirmando que era un **erizo**.

Es más o menos el mismo juego que hemos hecho con Arguedas: nos complace muchísimo y nos esforzamos sobremedida para calificarlo como un **erizo andino**: alguien que ocultaba su esencia andina debajo de un ropaje occidental, pensando en quechua y hablando en español y prendado de la cultura andina. Además, los críticos literarios más serios lo consideran como uno de los mayores representantes de la narrativa indigenista clásica.

Sin embargo, José María Arguedas se negó sistemáticamente a aceptar esta calificación y más bien insistió repetidamente en que su narrativa era mezcla y síntesis de nuestra heterogeneidad cultural. Por eso mismo al recibir el premio Inca Garcilaso de la Vega, para reafirmar esta convicción expresó con rotundidad: «Yo no soy un aculturado; soy un peruano que, orgullosamente, como un demonio feliz, habla en cristiano y en indio, en español y en quechua.» Pero su ambición de construir una síntesis parece contradecirse con lo que expresó en esta frase: una multiplicidad compuesta por elementos dispares y casi opuestos (la esencia de los zorros, según Berlin). ¿Por qué estas aparentes contradicciones? ¿Por qué, además, queremos hacer un erizo de un zorro que pide se le reconozca como tal?

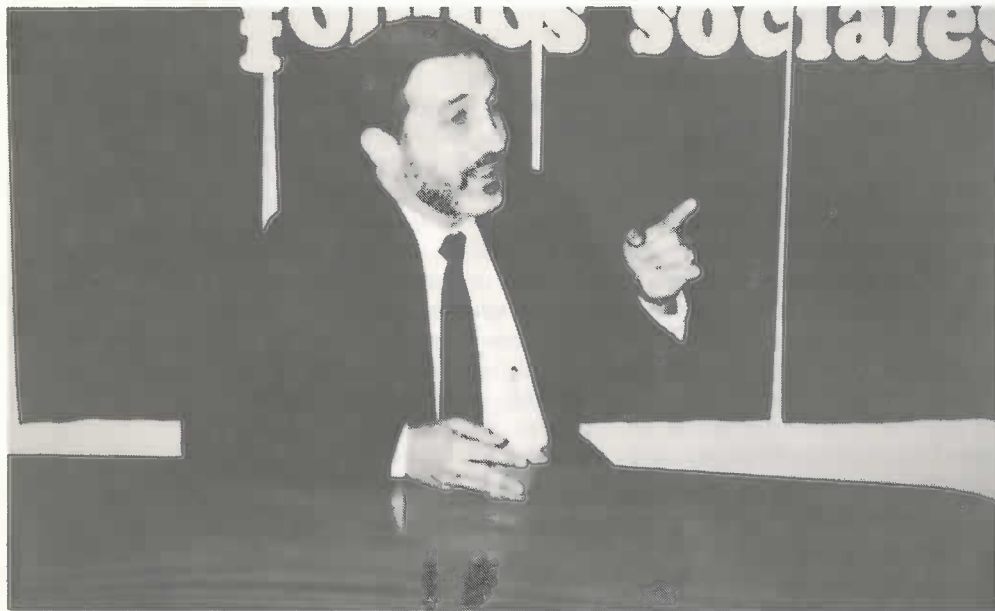
Ahora, veinticinco años después de su muerte, cuando parece cada vez más difícil esa aspiración muy legítima del Perú como país **mestizo** –tan defendida por los criollos que al mismo tiempo menospreciaban lo andino–, considero que Arguedas no se equivocó. Él era, como casi todos los peruanos, un **zorro** que nosotros queremos absurdamente convertir en **erizo**. Él nos enseñó la hermosura y riqueza de nuestra multiplicidad. ■



* **Historiador. Profesor principal de Historia en San Marcos. Ha sido decano de la Facultad de Historia. Autor, entre otros libros, de Nacimiento de una utopía. Muerte y resurrección de los Incas, uno de sus más importantes textos.**

MEDIO AMBIENTE: TODOS DE ACUERDO, PERO...

UNA ENTREVISTA CON ROBERTO GUIMARAES, POR RAÚL GUERRERO



La Conferencia de Estocolmo fue mucho más avanzada que la de Río, sostiene Roberto Guimaraes.

Roberto Guimaraes es un cientista político brasileño, funcionario de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), primero en la División de Políticas Sociales, y, más recientemente, en la División de Medio Ambiente. Trabajó con la Cancillería del Brasil en la coordinación de la Cumbre de la Tierra realizada en Río en 1992. En la presente entrevista, Guimaraes aborda el tema del medio ambiente en una perspectiva histórica y política, advirtiendo sobre el peligro de que la cuestión ambiental quede atrapada en lo que él llama el «conservadurismo dinámico», al que sólo le preocupa «enverdecer» cosméticamente un viejo estilo de desarrollo.

Han pasado más de dos años desde la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, realizada en Río de Janeiro. ¿Qué evaluación tiene del rumbo que han tomado los

acuerdos que entonces adoptó la comunidad internacional? ¿Responde a las expectativas que suscitó dicho evento?

– Hay por lo menos dos dinámicas que es importante identificar: una que tuvo relación con la propia Conferencia,

y la otra con la manera como el tema ha sido incorporado al debate público.

En relación a la Conferencia, creo que ella significó un cierto anticlímax, y, de alguna manera, una frustración frente a las expectativas que había despertado. Ese sentimiento de frustración es legítimo si uno analiza la CNUMAD de Río en relación a lo que fue su antecedente, la Conferencia de Estocolmo, y el debate sobre desarrollo que entonces se produjo.

En Estocolmo no hubo ONG de medio ambiente, y las que estuvieron llenaban sólo una mesa, en tanto que el Foro Global en Río tuvo casi 40.000 participantes. En Estocolmo, cuando todavía no había una masa crítica en medio ambiente y el tema aún no había sido incorporado al debate público, en varios aspectos se avanzó mucho más que en Río. Si uno compara las declaraciones de ambas conferencias, puede ver que la de Estocolmo es mucho más avanzada. A modo de ejemplo, podemos mencionar el tema de las armas nucleares y la guerra. La declaración de Estocolmo condena explícitamente la guerra y las armas nucleares de destrucción masiva, mientras que en Río ese punto se trata en términos de la preocupación de la humanidad por las guerras y por las armas que destruyen el medio ambiente, como si fuera posible ahora una generación de armas inteligentes que maten a las personas, pero preserven el medio ambiente.

Otro ejemplo de la frustración de Río fue el fracaso en sacar adelante la Convención sobre Bosques. En las discusiones previas, dos temas fueron levantados por los países del Sur: primero, el de no reducir la Convención exclusivamente a la cuestión de los bosques tropicales; y segundo, el de los mecanismos de compensación mediante los cuales el Norte, que ya destruyó una buena parte de su patrimonio forestal —y se benefició de ello—, compensa a los países de bosque tropical para que preserven los bosques. Al final no tuvimos una Convención, sino una declaración de principios que en realidad no significa nada, y en el camino se perdió el tema de los mecanismos de compensación.

Pero, a pesar de todo, hay un signo que es muy positivo en la evaluación de la Conferencia de Río, y es su significado político. Allí estuvieron representados 180 países, lo que quiere decir que el tema está definitivamente sobre la mesa. Recuerdo las palabras de Michel Rocard: «Nosotros estamos condenados a debatir sobre medio ambiente aun cuando tengamos posiciones divergentes.»

La otra dinámica que hay que tomar en cuenta para evaluar este proceso es la forma cómo, en general, los sistemas sociales responden a innovaciones que de alguna forma cuestionan el modo de funcionamiento de la economía y el modo de hacer política. El medio ambiente representa una de esas innovaciones que desencadenan lo que yo llamo el «conservadurismo dinámico», estrategia que consta de los siguientes pasos: primero, adoptar el discurso, cosa que se ha hecho muy bien, pues ahora nadie está en contra del desarrollo sustentable. Segundo, garantizar que ese discurso sea transformado en una caja burocrática de contención: todos los países crean su ministerio de medio ambiente o algo parecido. Y tercero, la fase que yo llamo de «desatención selectiva», que es cuando se olvida considerar el discurso en los temas tradicionales de la política. Es decir, el medio ambiente está en un paradero de ómnibus donde no para el bus del poder.

—¿Podría decirse que el llamado «desarrollo sustentable» es el discurso o la retórica que se ha creado el sistema social imperante para apropiarse del tema ambiental? ¿Correspondería el enfoque del desarrollo sustentable a esa estrategia del conservadurismo dinámico?

—Yo no llegaría a afirmar eso, pero sí diría algunas cosas que sorprenden en esa línea que sugiere su pregunta, que es la de reverdecer el estilo para garantizar que las cosas sigan igual.

Primero, que no hay nadie que esté en contra del desarrollo sustentable. Se da, entonces, una paradoja: de un lado se sostiene que los actuales estilos de desarrollo son insustentables y que hay que



«Para que haya desarrollo sustentable este tiene que traer una respuesta a los excluidos», afirma Guimarães.

cambiarlos; y de otro lado las fuerzas sociales que son pilares de este estilo que hay que cambiar, están por el desarrollo sustentable. Este es el primer signo de que algo no anda muy bien.

El segundo, es que se hace difícil identificar cuáles son las bases sociales de este desarrollo. Antes del fin de la guerra fría, cuando hablábamos de proyectos socialistas o de cualquier otro, era posible identificar las bases sociales que estaban en favor de un proyecto y cuáles eran un obstáculo. En el desarrollo sustentable esto se hace difícil porque todos, desde el Banco Mundial hasta las ONG más militantes, están por el desarrollo sustentable. Por eso, si bien yo no sería tan drástico como para afirmar que el desarrollo sustentable no significa nada, y es sólo una estrategia para adoptar el discurso, sí diría que queda una gran tarea por delante, que es la de dotar de contenido y de propuesta alternativa al desarrollo sustentable.

– Retomando las referencias que hizo en su respuesta anterior a la cuestión de la relación Norte-Sur, en términos de los mecanismos de compensación, ¿no le parece que este discurso que polariza entre Norte y Sur también

suele ser utilizado por los propios gobiernos y grupos de poder en nuestros países para desentenderse de sus propias responsabilidades en materia de política de medio ambiente y desarrollo?

– Es cierto. Mucha gente creía que el eje Norte-Sur ya estaba superado, y ahora vemos que recobra una fuerza tremenda. En cierta medida sí es utilizado como una retórica de defensa de los gobiernos para no comprometerse con las cuestiones ambientales. Pero si bien esto es cierto por el momento, creo que todas las iniciativas de integración económica en América Latina van a llevar a superar esa estrategia defensiva.

Me explico: es legítimo decir que hay una cuestión de negociación en torno al patrimonio que tenemos para el cambio del estilo de desarrollo; no hay duda de que el Sur tiene todos los ingredientes estratégicos de ese nuevo estilo que supone el desarrollo sustentable. Sin embargo, los mismos problemas que tenemos en la relación Norte-Sur ocurren, por ejemplo, en América Latina. Si bien Brasil pudo asumir un liderazgo en esa posición defensiva de utilizar el discurso N-S para no comprometerse, y en ello contó con el apoyo de otros países de

América Latina, sin embargo, en diversas otras cuestiones Brasil es el «Norte» de América Latina frente a otros países de la región. Y es por eso que, en la medida que exista mayor integración en la Amazonía, Brasil va a verse obligado, por sus propios compromisos con los países que comparten la cuenca amazónica, a considerar las variables ambientales.

– Entre las muchas críticas que se han hecho a las políticas económicas precedentes de intervencionismo proteccionista, está la de haber estimulado la depredación de los recursos naturales, ya que la industrialización se apoyaba en una explotación muy intensiva de dichos recursos para obtener las divisas que la industria consumía. ¿No cree que la apertura total a los mecanismos de mercado pueda tener consecuencias ambientales más positivas que las del modelo precedente?

«Queda una gran tarea por delante: dotar de contenido y de propuesta alternativa al desarrollo sustentable.»



– Yo diría –utilizando una imagen de cierto humor e ironía que en casos como este aplicaba Enzo Faletto– que el argumento neoliberal en relación al Estado intervencionista y sus resultados ambientales tiene «la mitad de la razón». El único problema es que es una mitad que no sirve para nada.

Me explico: es cierto que la fuerte intervención del Estado distorsionaba los precios, y por lo tanto dificultaba aún más la incorporación del «justo valor de la naturaleza» en los procesos productivos, y en ese sentido el neoliberalismo tiene razón. Y cuando digo que esa razón no sirve para nada, es porque el desafío del desarrollo sustentable va por otro lado, respecto al cual ni el neoliberalismo ni otras corrientes han encontrado todavía respuesta.

La cuestión es que estamos frente a tipos de recursos y problemas que no pueden ser resueltos por el mercado. Me refiero a problemas tales como el deterioro de la capa de ozono, el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la defensa del patrimonio natural para las generaciones futuras, etcétera. Eso no hay cómo transarlo en el mercado.

– Muchos sostienen que la gran riqueza biológica de América Latina puede ser una base de negociación de nuestros países con los países desarrollados e industrializados del Norte. ¿Está de acuerdo?

– Yo creo que es a la vez la base más importante de negociación que tenemos, y el riesgo más grande que afrontamos de quedarnos totalmente afuera de la nueva revolución tecnológica. Porque si uno mira el resultado de la revolución de la información, hoy el proceso productivo se guía muchísimo más por el agregado de información que por lo que tuvo vigencia durante siglos: el agregado de mano de obra, es decir, la alteración por el trabajo. Hoy la tendencia es intentar en los procesos productivos la reproducción de la información de los procesos naturales. Toda la revolución en la industria de la computación, por ejemplo, consiste en intentar reflejar algunos procesos biológicos. En este sentido, yo

creo que sí: la riqueza biológica es la gran clave de nuestra negociación, porque tenemos el patrimonio biogenético más grande del planeta.

Pero a la vez, creo que es la gran amenaza que tenemos, si no sabemos utilizarla. No hay mucha fantasía o especulación futurista en decir que en el futuro, si hablamos, por ejemplo, de productos agrícolas, ya no va a ser tan importante quién produce qué, sino quién tiene la llave genética para hacer algunas cosas.

Tenemos que superar la fase infantil del ambientalismo, que a raíz de esto puso el acento en la preservación de los recursos biogenéticos, como si estos fueran intocables. La cuestión es la buena utilización de esos recursos. Si no tenemos la capacidad tecnológica para descifrar esos códigos genéticos, o esos procesos biológicos, toda la riqueza no nos sirve de nada. Lo que nos falta es una experiencia de buena negociación. A los países desarrollados les decimos: fantástico, vengan con sus recursos tecnológicos y ayúdenos a estudiar estas claves de información; pero, tal como dice la Convención sobre Biodiversidad que fue aprobada en Río, compartamos los beneficios de ese conocimiento genético.

– ¿Piensa que están dadas las condiciones para que la cuestión ambiental ensanche su base social logrando movilizar a sectores populares? ¿O, por el contrario, sectores populares empobrecidos podrían terminar haciendo suyas las críticas a un ambientalismo que supuestamente impide la realización de inversiones que impulsen el crecimiento económico y generen empleo?

– La cuestión ambiental tiene todo para convertirse en algo fuertemente atractivo para el movimiento popular, y de ese modo ensanchar su base social; pero para que ello ocurra todavía hay que superar dos dinámicas. La primera se refiere al hecho de que un individuo, y por lo tanto un colectivo que está excluido de la sociedad y de la economía, no va a tener ningún compromiso con el desarrollo sustentable y la preservación ambiental hasta que no vea cómo

la sociedad logra impedir su propio deterioro como persona. El movimiento ambiental tiene que dejar de lado esa postura casi mística de postular el desarrollo sustentable como una verdad tan absoluta que hasta los excluidos están por ella. No, no lo están.

La segunda dinámica que yo creo que hay que superar, es que hay que salir del ghetto de las organizaciones ambientales. ¿Ghetto en qué sentido? Quiero ser cuidadoso con esto para evitar malos entendidos. Yo creo que no estaríamos en el punto en que estamos, ni hubiera habido una conferencia como la de Río, si no fuera por las organizaciones no gubernamentales ambientalistas. Ellas cumplieron un papel histórico fundamental en el sentido de crear conciencia del problema. Pero creo que en este momento hay que superar esa fase, y partir hacia otra comprensión del problema ambiental, hacia otra etapa superior. Ya hemos caminado lo suficiente como para darnos cuenta de que el «problema ambiental» no es meramente ambiental; es un problema del desarrollo, un problema social. La contaminación en Santiago de Chile no es un problema ambiental, sino de la infraestructura y el transporte urbano en la ciudad, y eso sí está directamente vinculado a ciertos sectores populares, a ciertos estratos, a ciertos actores sociales específicos. Los conflictos sociales que causan problemas ambientales, primero tienen que estar sobre la mesa y luego deben ser resueltos para poder resolver el problema ambiental. El cambio climático no ocurre porque sí, o porque haya un grupo de empresarios inescrupulosos que quieren destrozarse la naturaleza. No. Ocurre por las propias actividades económicas y, por tanto, hay que identificar en qué son estas disfuncionales; pero eso responde a cierta dinámica y contradicción social.

En definitiva, para que haya desarrollo sustentable, este tiene que traer una respuesta a los excluidos, porque los procesos que los llevaron a la exclusión son los mismos que llevan a los problemas ambientales. ■

Una visión internacional del Perú

ANÁLISIS INTERNACIONAL

Abril/Setiembre 1994

Nros. 6-7

- * Manfred Maiz: América Latina desde la Perspectiva Europea
 - * Eduardo Ferrero: La Integración en América Latina: Situación y Perspectivas
 - * Enrique Zapata: Nuevas Tendencias de la Política Exterior de los Países en Vías de Desarrollo
 - * Baldo Kresallo: El GATT y la Propiedad Intelectual
 - * Edgardo Mercado Jarrín: El Escenario Internacional y la Estrategia de Desarrollo Nacional
 - * Enrique Obando: Democracia y Seguridad Hemisférica
 - * Liliána Canale: El Rol del Perú en el Nuevo Contexto Económico Regional y Mundial
- * Además: Legislación que regula el Proceso Electoral de 1995 y Normas Modificatorias, Perú-Estados Unidos, Perú-FMI, Grupo de Río, Cuarta Cumbre Iberoamericana y otros instrumentos internacionales.

De venta en las principales librerías y kioscos
Informes y suscripciones
Centro Peruano de Estudios Internacionales
San Ignacio de Loyola 554, Miraflores
Teléfonos 453616 y 457225 - Fax: 451094



CEPEI

LA EXPERIENCIA DE LAS ONG Y LOS NUEVOS SENTIDOS COMUNES

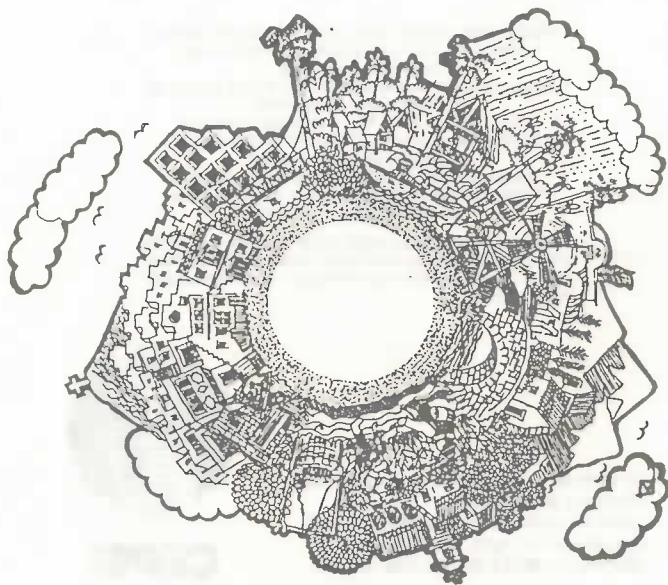
MARIO ZOLEZZI

A hora que todo ha cambiado en el mundo y se dice, con razón, que acabaron muchos paradigmas, que se impuso el mercado y ganaron los que no eran comunistas ni socialistas, algunos con cierto pesimismo olvidan que también están ocurriendo cambios notables en el mundo como parte de este proceso de reordenamiento y definición de nuevas reglas para todos.

Por ejemplo, se olvida que una buena parte de los argumentos tantas veces esgrimidos por las ONG, así como el

fruto de sus experiencias de trabajo con los pobres y explotados, son ahora elementos constitutivos del sentido común de la humanidad. Y se aceptan en casi todo el planeta como verdades indiscutibles, casi del mismo modo en que se acepta el papel del mercado.

Los conocimientos aportados principalmente por las ONG de desarrollo sobre quiénes son los pobres, por qué son pobres y qué debe hacerse para reducir su número, finalmente parecen haber calado en la estrategia y aplicación de los nuevos proyectos. Lo que cuenta



en este mundo, cada vez más pragmático, son los resultados, y las ONG tienen resultados que ofrecer.

Pasemos a ver algunos de estos clásicos argumentos convertidos en sentido común y verdad casi universal:

1. Una mayor participación de los ciudadanos puede ayudar en gran medida, en casi todos los casos, a corregir deficiencias del sistema económico y de la gestión pública en cualquier sociedad.

La participación de las organizaciones populares, particularmente de los pobres, es un aspecto central del trabajo de las ONG.

Estas han insistido hasta el hartazgo en su importancia. Hoy los organismos internacionales, las multilaterales y las instituciones financieras en particular, como es el caso del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y, en nuestra región, el BID, se han convertido en los primeros promotores de la participación bien entendida de las comunidades.

La participación supone ciertamente costos por asesoría, acompañamiento y capacitación, que estos organismos no consideraban y que solo ahora están dispuestos a admitir como parte sustancial de cualquier paquete de inversión. Esto, porque han llegado al convencimiento de que estos costos son siempre menores a los que acarrea el fracaso de los proyectos desarrollados sobre bases puramente tecnocráticas o académicas.

La idea de la participación, auspiciada y practicada por las ONG para que los involucrados como posibles beneficiarios, actores y ejecutores de las tareas del desarrollo participen desde el diseño hasta la evaluación posterior a la ejecución de los proyectos, no solamente está aceptada, sino que se ha convertido en un requisito importante para la firma de los convenios de cooperación y contratos de crédito, tanto en el mundo de la cooperación al desarrollo como en las inversiones y transacciones comerciales comunes y silvestres de entidades bancarias y de crédito.

2. Es indispensable que los Estados presten más atención a los gastos sociales y los aumenten. Estos gastos deben hacerse del modo más eficiente posible para reducir la pobreza.

Esta afirmación, hecha desde el mundo de las ONG como denuncia, llevó, en países como el nuestro, a enfrentamientos, a veces muy duros, con los gobiernos. Alentadas y asesoradas por ONG, cientos de organizaciones populares han luchado por conseguir que esa aspiración se convierta en realidad.

Hoy es moneda corriente en los discursos y exposiciones de consultores y funcionarios de los organismos financieros mundiales, así como en el mundo de las multilaterales, escuchar afirmaciones similares.

Estos funcionarios, que no son de ONG, hacen notar en estos tiempos a los gobiernos y a los empresarios que es muy importante prestar atención a ciertos sectores de la sociedad y priorizarlos, no como hechos de caridad o para deducir cargas tributarias, sino como sectores desprotegidos que requieren del tutelaje y protección de la sociedad, particularmente del Estado, que actúa en nombre y representación de la sociedad y busca garantizar su continuidad (la de la sociedad, se entiende).

3. Las mujeres deben dejar de ser invisibles en los programas sociales, porque ellas son muy importantes en la sociedad. Deben superarse los rezagos de desigualdad que impiden llegar a un equilibrio más equitativo de los géneros, redefiniendo sus roles para un pleno desarrollo de varones y mujeres.

Afirmaciones como esta han sido hechas no solamente por feministas, sino por quienes han comprendido la importancia de la incorporación de la dimensión de género para el éxito de muchos programas. Ellos encuentran no solamente razonable, sino indispensable, ampliar el horizonte (incluyendo el género) de elementos y factores que hay que tener en cuenta en cualquier actividad social, económica o cultural que se

empresa, para que esta sea exitosa. Lo que exige que durante un buen tiempo hay que brindar un apoyo especial a las mujeres, efectuando, por ejemplo, inversiones proporcionalmente mayores para atender las necesidades de las mujeres, y garantizarles un acceso más equilibrado (respecto a los varones) a los servicios.

Proporcionar una mayor educación a las mujeres y tratar de reducir todos los sesgos que por razones culturales están objetivamente en contra de ellas, es parte creciente del sentido común que ha cambiado. ¿Quién se atreve ahora a decir que este tipo de políticas están equivocadas o son engendros del feminismo?

4. Los gobernantes deben tener en cuenta que las medidas macroeconómicas no afecten significativamente a los más pobres, sino que por el contrario se dirijan a disminuir la pobreza en el conjunto de la sociedad, planteando soluciones de largo plazo y no meramente coyunturales.

Un ejemplo de esto pueden ser los tortuosos senderos recorridos por los Fondos Sociales en América Latina, donde la experiencia peruana podría ser ejemplar. Desde el llamado «fujishock» al presente, no son pocos los políticos y asesores económicos que reconocen más o menos abiertamente que las recetas puristas del FMI para lograr el equilibrio financiero no pueden descuidar a los más afectados por esas medidas.

Es indispensable redistribuir los costos del ajuste y, más aun, hace falta idear los mecanismos para que las medidas macroeconómicas tengan perspectivas de mediano y largo plazo. A este respecto, la autocrítica de los peruanos es solamente un reflejo de las propias autocríticas del Fon-

do Monetario Internacional al evaluar los resultados de sus recetas aplicadas en diferentes países durante la década del 80.

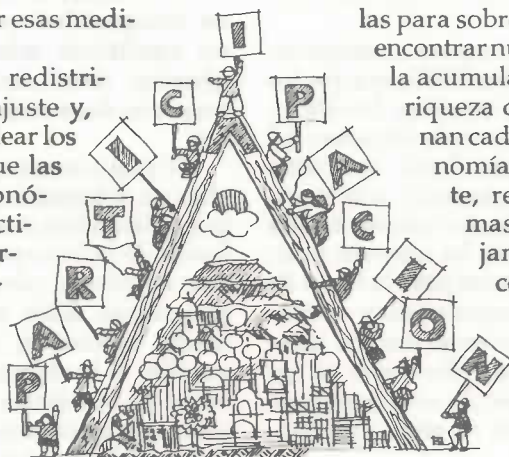
Ciertamente, los costos de este aprendizaje han sido elevados, pero de algún modo los diversos esfuerzos de lobbying de las ONG del Tercer Mundo y de algunas agencias privadas europeas de cooperación al desarrollo, han dado resultado. Ellas pueden sentirse orgullosas de que sus tantas veces repetidas críticas y propuestas alternativas a los modelos ortodoxos de equilibrio fiscal y monetario, han sido finalmente escuchadas. Por lo menos para el futuro inmediato.

5. Los problemas de la pobreza no se resuelven con el simple crecimiento económico; es fundamental invertir en las personas. Ningún país que piense solamente en su crecimiento económico lo logrará si, simultáneamente, no considera medios para aminorar en forma duradera la pobreza de las personas concretas.

El trabajo y la mano de obra de los pobres es una herramienta central para superar el subdesarrollo. Así se crea empleo y se genera riqueza; esto lo han dicho muchas veces los profesionales y voluntarios de las ONG. Pero sus experiencias siempre han sido limitadas o en espacios de tipo laboratorio. Sin embargo, la propia experiencia de los pobres,

la necesidad de encontrar fórmulas para sobrevivir, ha llevado a encontrar nuevos caminos para la acumulación y creación de riqueza que hoy se encadenan cada vez más a las economías de modo eficiente, resolviendo problemas que de otro modo jamás hubieran encontrado respuesta.

El acceso de las personas, de los más pobres, a una buena educación, nutrición y servi-



cios de salud, entre otros, les permite no ser un lastre y contribuir participativamente en el desarrollo. Estas inversiones en alimentación, salud, educación, servicios primarios de saneamiento, etcétera, no son más consideradas como un gasto a fondo perdido, sino que se han convertido en una inversión social fundamental. Esto también es un logro demostrado por el trabajo concreto de miles de ONG en el mundo, interactuando con microempresarios, trabajadores

informales, comedores populares, comités populares de salud, asociaciones de padres de familia, maestros rurales, comunidades campesinas, entre otras.

Ahora, las políticas sociales, considerando estos elementos y a estos actores como agentes principales, forman parte del interés central de los gobiernos y de la cooperación al desarrollo, junto con los procedimientos y campos tradicionales de la inversión extranjera, los acuerdos de cooperación entre naciones y los destinos de los créditos promocionales.

6. Para que las medidas de reducción de la pobreza sean de largo aliento, deben ser ecológicamente sostenibles. Esto es, deben procurar que se resuelvan los problemas de los más pobres, ya que los problemas ambientales en el Tercer Mundo son principalmente los de los más pobres: saneamiento ambiental, agua, energía, seguridad y alojamiento.

Si se desea aminorar la pobreza hay que proteger el medio ambiente, y para esto tiene que haber crecimiento económico de tal tipo que no lleve a los más pobres a depredar. La Cumbre de Río no fue el éxito que esperaban las ONG y los ecologistas que allí participaron, pero

“
El trabajo y la mano de obra de los pobres es una herramienta central para superar el subdesarrollo. Así se crea empleo y se genera riqueza
”

qué duda cabe hoy sobre la necesidad de hacer una lectura más equilibrada entre la agenda ecológica de los países del Norte y la propia agenda desde la perspectiva de los países pobres. Tanto es así que la condición ecológica forma también parte creciente del sentido común de los diversos agentes sociales, económicos y políticos en el mundo.

Estoy seguro de que podemos encontrar otras afirmaciones y propuestas de políticas de las ONG que finalmente han sido es-

cuchadas por los grandes hacedores de políticas de desarrollo, pero lo importante es adelantarse y entender que estamos ahora enfrentando nuevos retos.

La tarea de mejorar la coordinación y trabajo conjunto entre los gobiernos, el sector privado, las organizaciones no gubernamentales, los donantes bilaterales, Naciones Unidas y otros actores como los municipios que trabajan directamente con las organizaciones populares y los pobres, debe superar muchos prejuicios y carga ideológica negativos de unos y otros.

No es tarea sencilla avanzar en construir espacios francos de colaboración. Los intereses concretos de cada uno siguen siendo una traba difícil de superar. Las críticas y deficiencias, así como los sesgos de intereses particulares, no pueden desaparecer, pero por ahora debiéramos estar más tranquilos. El trabajo de las ONG desde el mundo popular es cada vez más escuchado y su labor reconocida con seriedad por quienes durante mucho tiempo les fueron hostiles, o por lo menos fueron fríos actores que no tomaban en cuenta lo que justamente es la razón principal de su existencia: humanizarnos. ■



DEL RITMO NEGRO SALTA AL HUAINO

MIKI GONZÁLEZ: AVENTURA EN LOS ANDES

PILAR NÚÑEZ

Miki González vuelve a sonar. Tras el éxito de «Akundún» y de su propuesta de fusión de la música negra del Perú con aires internacionales, ahora incursiona en la música andina. «Hoja verde» es un adelanto de ese nuevo reto. El *videoclip* muestra imágenes del milenario rito de la lectura de la hoja. Sin embargo, en una actitud que ilustra cómo en un mundo cada vez más comunicado se dan casos de incomunicación, fue vetado por el canal norteamericano MTV bajo el supuesto –absurdo– de que hace apología a la cocaína.

En la conversación que sigue habla sobre su acercamiento a la cultura andina, que se da en el contexto del acelerado mestizaje que vive el país y en el marco de la corriente llamada *etno pop* o *world music*.



Qué diferencia al Miki González que tocaba música en los mítines de izquierda del Miki de hoy que hace música masiva?

– La diferencia es que cuando tocaba en los mítines de izquierda me pagaban un sueldo simbólico. Ahora que no me llaman, cobro plata.

– ¿Has tenido que hacer concesiones para que tu trabajo sea aceptado por el público masivo?

– A veces. Por ejemplo, que dure tres minutos y que tenga coro, lo cual es divertido porque representa un reto. Ya lo he dicho antes: es muy fácil hacer un

tema largo y complicado, pero un tema corto y contundente, que tenga pegada con sólo dos o tres acordes, como Chicles... o Lola..., eso es lo difícil.

– Por lo general tu música alude a situaciones locales. ¿En qué medida esto puede ser un obstáculo para tu internacionalización?

– Es un obstáculo. Hasta que yo no haya pegado como estrella internacional no voy a poder hablar del Perú, porque al público internacional, a los programadores y a los dueños de las compañías, les tiene sin cuidado la historia de los negros del Perú.

- Tengo entendido que el «Akundún» fue un éxito en varios países...

- En algunos países pegó. Al presidente de la Polygram, por ejemplo, le gustó, pero a la gente de la radio en México no, y no lo quisieron pasar.

- ¿Por eso fracasó tu contrato con la Polygram?

- Mi manager no estuvo de acuerdo con la forma como ellos estaban retrasando la salida del segundo disco. El «Akundún» salió hace dos años y yo tenía que tener algo sonando. No puedo

esperar el contrato internacional, porque acá en el Perú es donde yo vivo y trabajo.

- En «Akundún», un fraseo de «El cóndor pasa» sugiere ya tu acercamiento a lo andino. ¿Cómo nace este interés?

- En 1990 fui a la fiesta del Señor de Colloriti, donde se hace peregrinación a un nevado frente al Ausangate. Ahí hay una enorme piedra que aparentemente es un aerolito. La gente sube al nevado donde pasa toda la noche, hace sus rituales y por la mañana baja con unos trozos enormes de hielo en la espalda. Hay que subir hasta los 4.800 metros. Se acampa al pie del nevado, donde no hay casas, ni hoteles ni nada; sólo la capilla sobre la gran piedra y la gente que acampa ahí con frazadas y plásticos. Y bueno, fui a esta fiesta y me impresionó mucho. Ahí empezó mi amistad con Jesús Q'ana.

- ¿Cómo es Jesús Q'ana?

- Es un tipo transparente. Si él tuviera una segunda intención, no podría ocultarla. Es un sacerdote de una comunidad de altura que tiene la cualidad de haber trascendido su entorno social y cultural, a pesar de que casi no habla castellano.

“

Supongo que va a demorar buen rato en cuajar algo que sea como el «Akundún», que a todo el mundo le guste, que sea comercial, fácil de escuchar y que conserve la esencia. Tardará, si no quince, por lo menos diez años.

”

Él va al Cusco y lo recibe todo el mundo, todos lo conocen. Después de la fiesta don Jesús me leyó las hojas de coca y luego hice un pago a la tierra, otro ritual que se ofrece a los dioses de las montañas. He vuelto al Colloriti todos los años y estoy estudiando quechua y aprendiendo un poco las costumbres. Es un trabajo muy amplio, ¿no?

- El disco «Akundún», donde fusionas ritmos negros con reggae, fue tu carta de presentación a pesar del tiempo que ya tenías en la música. ¿Por qué asumir un nuevo

riesgo cuando tu carrera ya estaba encaminada?

- El que no arriesga no gana. «Akundún» también fue un riesgo en su momento, y la ganancia fue grande; fue éxito nacional y nos abrió la puerta hacia fuera...

- Fueron quince años de trabajo con la música negra. ¿Cuánto tiempo crees que te tomará hacer que lo andino pegue?

- Supongo que va a demorar buen rato en cuajar algo que sea como el «Akundún», que a todo el mundo le guste, que sea comercial, fácil de escuchar y que conserve la esencia. Tardará, si no quince, por lo menos diez años.

- Hemos apreciado un adelanto de tu propuesta andina. Me refiero a «Hoja verde». ¿Por qué en este huaino la fusión es tan tímida, tan respetuosa?

- Sentí que tenía que ser más folclórico en el tratamiento. Apenas tiene bajo y batería. Lo demás es un huaino tal cual. Tengo otro huaino cantado también por Rosita del Cusco, donde lo único en huaino es el coro; lo demás es un rap-reggae como «Akundún». Estos temas son avances del nuevo disco que saldrá

el próximo año. Como es un trabajo completo, he incluido ese huainito más pegado a la tradición.

– ¿El tema es tuyo?

– No. «Hoja verde» es un huaino que escuché por primera vez en el 78, cuando trabajaba como guitarrista de Andrés Soto. En su repertorio, donde había temas tan bonitos como «El tamalito», estaba «Hoja verde». Él lo había escuchado en la sierra de Canta. Luego me enteré de que es ayacuchano. El año pasado estaba tomando aja en una picantería cusqueña y se me acercó un tipo que me dijo: «Esta sí que no la sabes», y se puso a cantar «Hoja verde». La canté y desde ahí se me quedó en la mente.

– ¿Por qué consideras que «Hoja verde» es tu trabajo más completo?

– Me refiero al video. El video sí tiene un tratamiento más profundo. En él he querido mostrar cómo es el ritual de la lectura de la hoja de coca, porque mucha gente ni siquiera sabe que eso existe. Mucha gente no sabe que eso es parte de

nuestra tradición. «Yo soy más peruano que el cebiche», te dicen, pero no conocen su país; ni siquiera han ido al Cusco. Si la gente siente orgullo de su país debería conocer más esa cultura antigua que está viva.

– ¿Cómo ha sido recibido este huaino?

– El video gusta; a la gente de la radio le gusta. Pero sólo Doble 9 y Studio 92 lo han pasado. Muchas radios no lo tocan porque la programación no lo permite, cosa que para mí es incomprendible. No entiendo por qué sí pueden pasar merengue, que es folclor dominicano, o vallenatos y cumbias, que son folclor colombiano y, sin embargo, no pueden incluir folclor peruano.

– Un rasgo del *etno-pop* es su trasfondo ecologista. Esta perspectiva, presente en tu música, también lo está en «Hoja verde», donde propones otra visión de la hoja de coca, sagrada y mágica para el mundo andino. ¿Pretendes romper el estigma que, en el mundo occidental, pesa sobre esta planta?

Una larga y constante búsqueda en la música peruana.

Jaime Rázuri



- Coincido contigo. Me parece que erradicar los cultivos de coca es un atentado. Nadie puede prohibirla, porque forma parte de nuestra cultura. Es como si a los cristianos les quitaran el pan que se convierte en Cristo. Sin eso no hay ritual. Si hemos avanzado tanto en cultura y civilización deberíamos empezar a respetar esa cultura. En quinientos años las cosas han cambiado, ¿no?

- El cajón es básico en la fusión que haces con lo negro. En el caso de lo andino, ¿qué instrumentos cumplen ese papel?

- Por lo pronto, no he usado quena ni charango. Uso la bandurria y la mandolina, que es como me gusta oír esa música. Con guitarra acústica he simulado el arpa, porque no sé tocarla. Existe un estereotipo de lo andino con charango, quena, zampoña, guitarra y bombo que nada tiene que ver con el Perú. Es un formato boliviano de los años sesenta, cuando empezaron a estilizar la música Los Kjarkas, Savia Andina y otros grupos. Esta música estereotipada también está en las propagandas de FOPTUR. «Vaya a Ayacucho», dice la

propaganda, y la música que le ponen es boliviana. En Ayacucho el estilo es, sobre todo, con guitarras, así como en el centro lo es con saxofones. En Cajamarca tienen los clarines. En el Cusco todos son instrumentos de cuerda: mandolina, bandurria, arpas. De Sicuani hacia arriba están las bandurrias y el rondín, y si te vas a Chumbivilcas son puras guitarras y mandolinas. El charango nunca lo he visto; el bombo es argentino; la zampoña, boliviana. Desde que Paul Simon sacara «El cóndor pasa» en inglés, todo se llenó de quenás y charangos. Entonces hay que darle un nuevo tratamiento, una nueva apertura a lo andino.

- ¿Qué te atrae de ese mundo que estás descubriendo?

- Es otra manera de pensar, otra manera de ver la realidad. Es interesantísimo, porque eso te hace crecer. Es como si tomaras ayahuasca y vieras otra cara de la realidad. De hecho te enriquece conocer otras maneras de pensar. Uno está siempre limitado por la manera como te enseñan a ver la vida en el colegio, en la televisión, por la manera cómo te

«¡Akundún! ¡Akundún!». A bailar sabroso con don Amador Ballumbrosio y familia.





Tres años atrás, durante la filmación de un cortometraje de Danny Gavidia. Al contrabajo, Pochi Marambio.

parametran los medios de comunicación. Entonces es un alivio saber que el mundo no es sólo eso, que hay más...

- ¿Hay otros temas andinos en tu nueva producción?

- Sí, hay uno que tiene a Rosita del Cusco haciendo el coro, y otro que ya está grabado y se llama «Machachicucha». Se trata de un tipo al que le gusta tomar y por eso ha perdido a sus amigos, a su chica, su trabajo, chocó el carro... Es una sátira con la que todo el mundo se identifica...

- ¿Por qué incluiste a Rosita del Cusco?

- Porque canta precioso. Soy su admirador, y estando su voz ahí le da color, un carácter más andino, que yo solo no podía darle. Ella es lo máximo.

- ¿Qué rasgos en común has encontrado entre lo andino y lo afro?

- Sin ir muy lejos, el violín de Amador Ballumbrosio es la fusión perfecta entre lo andino y lo africano. Las melodías del violín son totalmente andinas. Luego está

la yunsa, que es una fiesta serrana. En la zona de El Carmen y en Chincha se hace una yunsa negra en carnavales, con coplas y una fuga que antiguamente se hacía como resbalosa y ahora se hace como festejo.

- ¿Participa la familia Ballumbrosio en los temas andinos?

- Bueno, en este disco Filomeno me ha apoyado en coros y percusión, pero básicamente lo hemos hecho Wicho y yo. Claro, a la hora de actuar trabajo con ellos, pero en la grabación es distinto.

- Si tu propuesta es multiétnica, ¿cómo vas a conciliar en un mismo espectáculo lo andino y lo negro? ¿Van a ser acaso dos proyectos separados?

- Hay que tener claro lo que es el mercado. Cuando la gente va a ver a Miki González, lo va a ver con su repertorio. No porque haga huaino tengo que incluir a un artista cusqueño en el grupo. Claro, me gustaría contar con otra gente, pero a la hora de actuar es más difícil desplazarse.

Hoja verde

*Hoja verde de la coca
humo blanco del cigarro
adivinaste la suerte
compañeros de la vida
adivinamos la suerte
si esa muchacha me quiere.*

*Quién pudiera querer tanto
quién pudiera amarla tanto
porque sigues engañando
el amor que yo te he dado.*

*Esos tus labios mentirosos
esos tus ojos traicioneros
que no sigan, que no sigan
engañando a todo el mundo.*

*Amorcito como el mío
fácilmente no se encuentra
si se encuentra caro cuesta
y poco dura.
Quién pudiera querer tanto
quién pudiera amarla tanto
con las cosas que suceden
yo me caso con quien viene.*

*Esos tus labios mentirosos
que andan vagando por el
mundo
que no sigan, que no sigan
engañando a todo el mundo.*

*Andan contando, andan
diciendo
todo el mundo va repitiendo
que cuando me doy la vuelta
tú ya me la estás haciendo.*

*Hojita verde de la coca
humito blanco del cigarro
adivíenme la suerte
compañeros de la vida.*

Yo estuve en la oficina de David Byrne porque justamente está haciendo un disco de música negra, y no conocía al presidente de la compañía. Entonces fui donde el presidente de la compañía con mi material, escuchó y dijo: «Ah, interesante guitarra estilo susuc», estilo africano, ¿no? Pero no servía para su disco. En él va a ir Susana Baca, Abelardo Vásquez... Entonces, a nivel del mercado no sé cómo funcione esto. Yo hago simplemente la música como la siento, y siempre ha sido así.

Cuando yo empecé tocando blues, escuchaba a Robert Johnson y Somehouse, que son música de los años treinta, donde no hay guitarra eléctrica: todo es el estilo *slide guitar* que se ponen un tubo en el dedo meñique, armónica y música rural que siempre me ha gustado mucho. No sé si es una tendencia latinoamericana esa preponderancia de la música regional de origen campesino. Por lo menos es lo que más me gusta.

- Dentro de la onda del etno-pop, corriente a la que pertenecen músicos como Byrne, Gabriel o Juan Luis Guerra, la propuesta peruana que tú lideras, ¿qué especificidad tiene?

- Cuando empecé a hacer afro-jazz en el 78, la única referencia que tenía era Lucho González, Chabuca Granda, Lucho Neves, que fue el creador de esa onda del vals estilizado. Casaverde lo hacía a su manera, muy parecido al bossa nova, y yo hacía afro-jazz a mi manera. Mucha gente se rasga las vestiduras y dice «no, eso no es lo tradicional», pero ¿qué es lo tradicional? «Perú Negro» tiene una influencia cubana que se siente y de arranque la ves en el bongó y las tumbas. En la época de Pinglo el vals no llevaba cajón; esa fue una incorporación tardía. Posiblemente de acá a veinte o treinta años, el festejo se toque con guitarra eléctrica y batería. Los hermanos Santa Cruz ya están haciendo música negra con guitarra eléctrica.



El ritual de la lectura de la coca en su más reciente grabación. La música andina es un nuevo reto.

Al negro se le relaciona por ejemplo con el baile de «El alcatraz» y yo en El Carmen en quince años nunca vi bailar «El alcatraz». Puede ser muy auténtico en las peñas y en los espectáculos, pero no en las casas..

– A partir de «Chicles, cigarrillos, caramelos...» tu música adquiere un aire infantil. ¿Es intencional?

– No es intencional, pero es algo bueno, ¿no? En el caso de «Chicles...» es música para niños, porque fue hecha a pedido y para ser repartida en colegios.

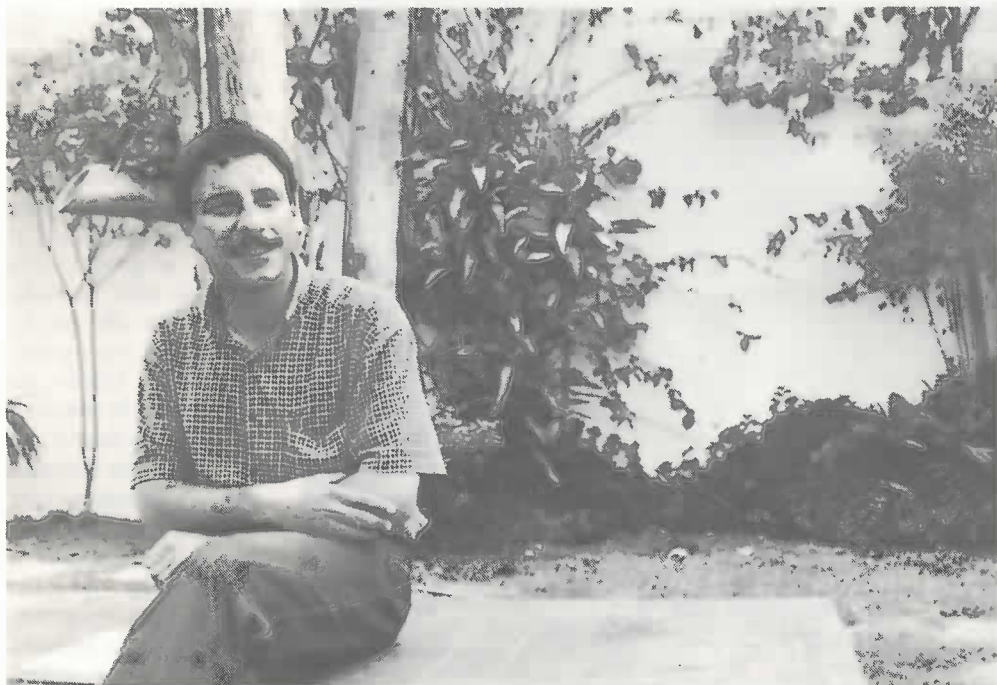
En «El Mar», un tema que acabo de sacar, hay una estrofa que dice: «Estoy de mal humor porque me acabo de enterar de que están echando la basura al mar... a quién se le ocurrió esta bestialidad.» Por ahí me dicen: «Oye, vas a parecer idiota. Quién no sabe que la basura se echa al mar.» Lo que sucede es que mis canciones van dirigidas a ese público de adolescentes y niños que no saben que los grandes echan la basura al mar, que están destruyendo la vida y causando estragos ecológicos.

Además, los niños son un termómetro. Si vas por la calle y escuchas a un niño cantando un coro, es porque ese tema ha tenido pegada. Pero por ejemplo ese niño

Jordy que cantaba tecno, a los niños no les gustó. Era un invento comercial y la prueba es que así como vino esa onda se fue.

– Hablando de lo efímero, ¿cómo asumes ese riesgo al hacer música masiva?

– No pretendo permanecer como Vallejo o las piedras de Sacsayhuamán. ■



Por qué escribes?

– Primero que nada porque necesito hacerlo, es algo que me ayuda a mantenerme en pie. Por otro lado, pueden barajarse otras razones: escribir es un modo de conocerme a mí mismo y de intentar explicarme el mundo, y es también la manifestación material de un profundo deseo de comunicación. Y aunque en este país a casi nadie le importa si uno escribe o no, yo asumo la escritura como un acto de fe.

– ¿Se puede hablar de poesía de los 90?

– Creo que la discusión en torno a las maneras que existen de establecer

generaciones literarias es cada vez más engorrosa y aburrida. Quienes sostengan que hay, efectivamente, una «Generación del 90» en poesía, sus razones tendrán para hacerlo, y yo respeto eso. Lo único que puedo decirte es que pertenezco a una tradición viva.

– ¿Escribes todos los días?

– No. En realidad depende de mi estado de ánimo. Creo que hay días propicios y días que en definitiva no lo son. Cuando escribo lo hago generalmente de noche, si hay calma y silencio suficientes. ■

Retrato de muchacha
(Fragmentos)

I

Era azul y voluble
como el oleaje,
llegó cantando el trazo
de una mañana suave
latiendo entre la hierba.
Su voz tenía
la íntima tristeza
de todas las distancias.

III

En silencio
recorre mi comarca,
y a su paso
se rinden en sosiego
las espadas.

IX

Ahora la miro dormir:
no palpa ya
el cuerpo del joven
amante
—yerto pero vigilante
no lejos de su mano—
mientras copos
de aire y sigilo
anuncian nuevamente
claridad, deseo.

X

Limpio lirismo respiro,
por ahora.

Arte de soledad

I

Existir y cantar,
de cerca conozco
este antiguo cansancio

II

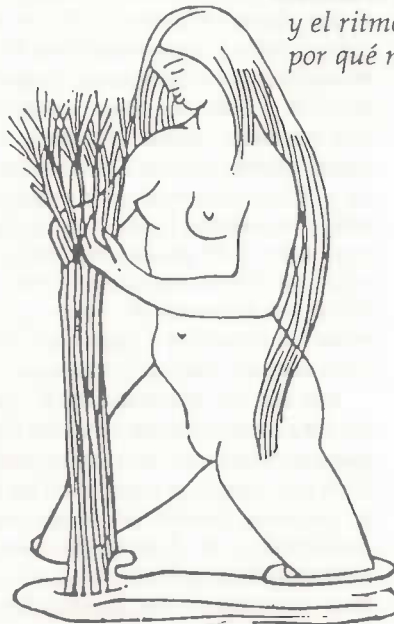
Mil zancudos
se aferran a mi cuello,
felices moscas
zumban sobre mi abdomen.

III

¿Exigen comercio
con mi angustia
y mi desgano?

IV

Bien,
tengo ahora
crecida la pelambre
y el ritmo podría ser,
por qué no, algo desmañado.



* Alonso Rabí (Lima, 1964). Estudió Derecho en San Marcos, donde culmina estudios de Literatura. Publicó *Concierto en el subterráneo* (1992). Próximamente aparecerá *Quieto vaho sobre el espejo*.

EL CORAZÓN INDÍGENA DE LA NAVIDAD PERUANA

LUIS MILLONES

Cristianizar los Andes fue una tarea que se enfrentó con dificultades más allá de toda ponderación. Si aceptamos que, en términos globales, la población peruana es hoy día católica, ello se debe a que, en algún momento, europeos y andinos llegaron al acuerdo no escrito de compartir cierto nivel de fe.

El dogma a ser transmitido no era simple. Verdades reveladas como la Santísima Trinidad o la transformación del vino y el pan durante la ceremonia de la misa fueron obscuras para colonizados y conquistadores. Por encima del despliegue de la evangelización (sermones, imágenes y adoctrinamiento intensivo), la población indígena seguía habitando en el territorio de sus mayores, donde el paisaje (vegetación, fauna, montes y manantiales) revivía a cada instante las religiones prohibidas. La prédica, entonces, se hizo en dos direcciones: a los aborígenes se les enseñó hasta el límite de lo que estaban dispuestos a aprender, y el predicador debió seleccionar de su doctrina aquellos elementos que eran esenciales para que el mensaje se diera por transmitido. Hubo, pues, una mutua concesión de espacios mentales y cada sociedad reordenó su conocimiento para aceptar nuevos horizontes y nuevas prioridades.

No fue un acomodo fácil. Cada cierto tiempo la Iglesia católica endurecía sus acciones y organizaba **cacerías de brujas** que concluían con destierros, azotes y prisiones. Estaban en la mira los curacas, y sobre todo los **laigas** o hechiceros, a quienes se suponía líderes de religiones clandestinas. Otras veces, condiciones de privación social despertaban la reacción agresiva de las poblaciones nativas, hacían renacer a sus dioses para enfrentar a los predicadores católicos y canalizar sus angustias.

Pero los desacuerdos no tenían que ser necesariamente violentos para que fracasase la comunicación de una verdad cristiana. El delicado mecanismo que hace posible transmitir



una norma de fe o una conducta, podía arruinarse sin necesidad de una resistencia militante. Bastaba muchas veces con que el receptor asistiese a la prédica, pero sin ofrecerle a esta el espacio interior necesario para que se enraizara junto a las creencias antiguas o a aquellas recién aceptadas.

La Navidad no se transplantó en los Andes con los mejores augurios. Si creemos a los cronistas, el mes de diciembre estaba dedicado por los aborígenes a la festividad del Capac Raimi, «la primera y principal de todas». Era esta una fiesta con dos complejos ceremoniales: uno dedicado a los rituales de expiación y otro al paso de los jóvenes nobles a la condición de adultos. Ambos estaban reservados para los miembros de la elite cusqueña; tanto es así, que los «extranjeros» (es decir miembros de otras etnias) eran obligados a retirarse de la capital del Tahuantinsuyo para volver solamente al final de las ceremonias. Una enorme cantidad de camélidos era inmolada, y luego «se quemaba con leña labrada y olorosa». A su regreso, quienes habían tenido que salir del «ombligo del mundo» compartían con los cusqueños el **zancu**, pan de maíz amasado con sangre de los sacrificios. Para los adolescentes nobles el rito de pasaje era de especial importancia. Les daba una identidad diferente, expresada incluso en el nuevo nombre que les proveía la ceremonia del **huarachicu**, y que en adelante usarían por los años siguientes.

Cuando se superpone el culto católico, la población nativa arrastra consigo dos sentimientos generales heredados desde miles de años atrás: una actitud general de penitencia que culmina en el anticlímax de una fiesta liberadora, y una mirada a los jóvenes pasando trabajos para cumplir con su destino.

Hay otros aspectos menos visibles. El más importante es el de la Madre Tierra. El culto oficial incaico prefirió obscurecerlo para dar primacía al Sol, padre de los fundadores y dios principal del panteón de los cuatro suyos. Pero es evidente, en toda la información histórica y etnográfica, que la Pacha Mama es el eje del culto doméstico en las comunidades andinas. Para los evangelizadores resultó fácil tirar abajo el Templo del Sol o Coricancha, que se alzaba como ostentoso signo de poder incaico. Pero los cerros y cavernas, que constituían la expresión de la Madre Tierra, pasaron desapercibidos.

La imposición de la nueva fe se hizo a través de la voz y la imagen. Sermones encendidos y lienzos de gran tamaño fueron las primeras vías en que asomó la faz del cristianismo. A los dibujos chabacanos de los misioneros siguieron formas artísticas cada vez más refinadas, tanto que el trasplante de pintores y escultores europeos terminó por formar una generación de artistas indios, mestizos y mulatos que formalizaron «escuelas» locales. La lectura y escritura de los textos religiosos quedó relegada a un sector erudito. La tradición oral y las imágenes determinaron la manera en que el culto cristiano sería adoptado por la nueva grey.

No es extraño, entonces, que en la Virgen María reaparezca la Madre Tierra. Su vitalidad se percibe en un magnífico lienzo



del Museo de la Moneda en Potosí, donde el contorno del cerro se hace visible a través del manto de María. Incluso la figura del Inca se distingue en la parte baja del cerro, cuya cima es, al mismo tiempo, la cabeza de la madre de Jesús.

El hijo de María es adorado en quechua como si fuera alguno de los mancebos que tenían que subir a la cumbre del cerro Huanacaure, como prueba final de los ritos de pasaje mencionados. Hace cincuenta años el R. P. Lira recogió en el Cusco unos versos dedicados al Niño Dios que evocan de mejor manera a los jóvenes incaicos:

*«Con tus cabellos que el viento ha desatado.
Que la nieve ha florecido, que el sol alumbra.
¡Cuán bello eres!
Cautivando a quien te mira, vas caminando.
¡Ay Huiracocha, hermoso Niño!
Tras las ovejas.»*

Nótese que se le llama «Huiracocha», nombre de uno de los dioses más importantes del Tahuantinsuyo, pero que hoy se usa para aludir a la población blanca o simplemente ajena a la comunidad.

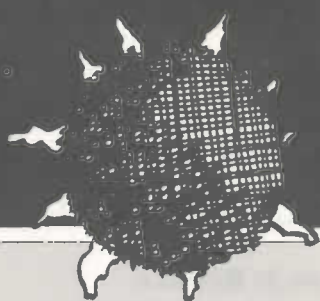
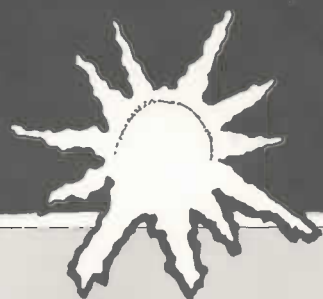
Jesús fue constantemente identificado como el Sol del Amanecer; a lo largo de la Colonia las estatuas del Niño recibieron atributos y ofrendas dedicados al Inti o dios tutelar de los Incas. Quizá dormía en el recuerdo de los indígenas la efigie de oro del Coricancha, que, a decir de las crónicas, tenía la forma de un niño de oro macizo.

Sol y Madre Tierra estaban unidos en una imagen que debió ser evocadora de un poder formidable. Sus resonancias, sin embargo, no tenían que corresponder al espíritu navideño de la península ibérica. Por el contrario, el culto a la Pacha Mama es un reclamo a la renovada fertilidad de los suelos agrícolas. Sus festivales, llenos de colorido, danzas, consumo de chicha y licencia sexual, siguen siendo muy lejanos a la Virgen María que concibió sin mancha de pecado, como dice la doctrina católica. El Niño Dios en sus brazos reforzó, sin dudas, la efectividad de sus atributos fecundantes. No es la primera vez que se conjugan un dios de los cielos (Inti) y una diosa de la tierra. Algo de eso pudo traslucirse en la crónica ilustrada de Guaman Poma. Al narrar el origen del imperio Incaico, dice que el primer Inca se casó con su madre, que era una gran hechicera.

Nada de esto podrá ser apreciado en Lima. Fundada por Pizarro como desafiando al Cusco, ha perdido mucho de su pasado hispánico, villancicos y belenes. No nos extraña entonces que, como en los últimos años, la tonada que más resuena pertenezca al portorriqueño José Feliciano:

*«I wanna wish you
a merry Christmas
I wanna wish you
a merry Christmas
from the bottom of my heart.»*





EL ECLIPSE

CUENTO DE AUGUSTO MONTERROSO

Cuando fray Bartolomé Arrazola se sintió perdido aceptó que ya nada podría salvarlo. La selva poderosa de Guatemala lo había apresado, implacable y definitiva. Ante su ignorancia topográfica se sentó con tranquilidad a esperar la muerte. Quiso morir allí, sin ninguna esperanza, aislado, con el pensamiento fijo en la España distante, particularmente en el convento de Los Abrojos, donde Carlos Quinto condescendiera una vez a bajar de su eminencia para decirle que confiaba en el celo religioso de su labor redentora.

Al despertar se encontró rodeado por un grupo de indígenas de rostro impasible que se disponían a sacrificarlo ante un altar, un altar que a Bartolomé le pareció como el techo en que descansaría, al fin, de sus temores, de su destino, de sí mismo.

Tres años en el país le habían conferido un mediano dominio de las lenguas nativas. Intentó algo. Dijo algunas palabras que fueron comprendidas.

Entonces floreció en él una idea que tuvo por digna de su talento y de su cultura universal y de su arduo conocimiento de Aristóteles. Recordó que para ese día se esperaba un eclipse total de sol. Y dispuso, en lo más íntimo, valerse de aquel conocimiento para engañar a sus opresores y salvar la vida.

— Si me matáis —les dijo— puedo hacer que el sol se oscurezca en su altura.

Los indígenas lo miraron fijamente y Bartolomé sorprendió la incredulidad en sus ojos. Vio que se produjo un pequeño consejo, y esperó confiado, no sin cierto desdén.

Dos horas después el corazón de fray Bartolomé Arrazola chorreaba su sangre vehemente sobre la piedra de los sacrificios (brillante bajo la opaca luz de un sol eclipsado), mientras uno de los indígenas recitaba sin ninguna inflexión de voz, sin prisa, una por una, las infinitas fechas en que se producirían eclipses solares y lunares, que los astrónomos de la comunidad maya habían previsto y anotado en sus códices sin la valiosa ayuda de Aristóteles.

HORA ZERO, VEINTICINCO AÑOS DESPUÉS

CARLOS Z. BATALLA



Enrique Verástegui y Jorge Pimentel, dos de los fundadores, allá a comienzos de los años 70.

Los años setenta han sido sinónimo de conflictos, de desbordamientos, de ansias de legitimación social. Oleadas de gente, desde los rincones más inverosímiles del país, coinciden en una suerte de «toma» urbana sin precedentes en nuestra historia reciente, y empiezan, en medio del caos, a ocupar un espacio actualmente abierto a múltiples interpretaciones.

Es cierto: el fenómeno data de mucho antes, de cuando el proceso de modernización iniciaba, abruptamente, su recorrido por nuestro territorio, en las primeras décadas del siglo. Lo remarcable, en todo caso, es que en los setenta las cosas se complican notablemente. El afán modernizador típico ya no podía satisfacer las innumerables necesidades de una masa emergente que, ya instalada en el centro urbano, representado básicamen-

te por Lima, buscaba sentar sus reales en un entorno que, como en las coboyadas, tenía que ganar a pulso y fuego.

En esa Lima de rostro inefable, multitudinario, aplastantemente heterogéneo surgió, hace veinticinco años, el Movimiento Hora Zero.

RADIOGRAFÍA DE UNA AVENTURA

Muchachos en su mayoría de origen provinciano, curtidos, insatisfechos en un medio cultural que los consideraba la última rueda del coche, asimilaron todo lo que la urbe podía darles: nervio callejero, cruda marginalidad, frenesí juglar; en suma, un espacio de caos y sálvese quien pueda.

La revista **Hora Zero**, que dio carta de presentación al Movimiento, irrumpió con fuego, señales y escándalo en enero del 70. Jorge Pimentel y Juan Ramírez Ruiz, directores «culpables», iniciaban con ello un fenómeno que llegó, con algunos altibajos, a cubrir tres etapas: (1) del 70 al 73, además de los directores, estaban Verástegui, Mejía, Nájjar, etcétera. Luego del llamado «primer congreso» (1971), Ramírez Ruiz se retiraría. Los años pasan, y el grupo tiende a dispersarse, para volver (2) a la carga el 77 ya con Tulio Mora y Carmen Ollé. Si «Palabras urgentes», visceral manifiesto, causó revuelo en la «primera fase», «Contragolpe al viento», del 78, refrescó al Movimiento, dándole una importante connotación internacional (llegaron in-

Jorge Pimentel: Seguiremos hasta el 2000

• ¿Qué significó HZ en su momento?

– HZ significó la ruptura con todo un pasado poético. Era un tiempo de replanteamientos; con HZ llega la calle, el barrio, la marginalidad. Es una poesía centrada en el Perú, en las provincias.

– La idea del grupo, del movimiento, ¿sigue en marcha?

– Sigue en marcha. La cohesión se da ahora a través de los libros. Creo que estamos dando los libros más importantes actualmente. Tanto Carmen Ollé como Verástegui, Tulio y yo estamos produciendo obras muy sólidas. Ese es el avance de un movimiento, de una generación. Por un lado están los manifiestos, las actitudes; pero, por otro lado, los libros. Creo que el aporte ahorita es ese. Somos actuales porque nuestra poesía habla de este país incendiado, destrozado, y mientras siga esto nuestra poesía seguirá teniendo vigencia.

– ¿La propuesta horazeriana no varía con el tiempo, justamente ahora que tantas cosas han variado o caído?

– HZ trae lenguaje, historia, gente nueva; hasta ahora tiene vigencia, porque cuanto mayor descalabro social hay, mayor vigencia tiene nuestra poesía. Por eso está **Tromba de agosto**, o la poesía de Enrique, de Carmen Ollé, o la poesía de Tulio Mora. Entonces la propuesta es la misma. Para qué va a variar. Para qué.

– ¿Hasta cuándo piensan seguir con la idea de HZ?

– Hemos dicho que HZ continuará hasta el 2000. Creo que en el 2000 habrá un replanteamiento total de la poesía peruana. Ahí se verá cuáles son las poéticas que pasarán al nuevo siglo. Estamos trabajando en función del año 2000.

clusivo a París, revolviéndole el ambiente a Chirac). A partir de ese momento las preocupaciones personales, en el orden creativo, cobraron fuerza. Con todo, la nueva década, la del 80, (3) motivó un nuevo relanzamiento (la historia de HZ está repleta de ellos), que integró a poetas como Róger Santibáñez y Dalmacia Ruiz Rosas. El 81, el «segundo congreso». Nuevas «tomas de posición», balances, recitales (¡los famosos de la Peña Wifala!) hasta el 83. Luego el aparente silencio. Ya no recitales, manifiestos, sana bulla, sino trabajo. Honesto trabajo con la palabra.

DE LA UNIVERSIDAD A LA CALLE

Ahora volvamos brevemente al punto «Zero». 1970. Enero. La Colmena. Gente cansina, desolada, deambula por las calles. La miseria en las pupilas, en los bolsillos. La poesía, en la conciencia de un grupo de apocalíptico nombre: Hora Zero. «Lima es la reunión de todas las sangres, la poesía de HZ lo es de todos los rostros llegados a Lima», afirmaría veinte años después, en el 90, Tulio Mora. En efecto, Lima como el primer gran mito por derrumbar. Los poetas horazerianos (no horacianos) hicieron, pues, la poesía de la calle. «Antes la poesía era una poesía de elite, de jardines o de becas; no había una conciencia poética amplia, democrática; con nosotros se abren las calles, el habla callejera, y todo eso enriquece la poesía peruana», nos dice hoy Jorge Pimentel

en su pequeño pero acogedor departamento miraflorentino.

Ya no hay, pues, nostalgia, ni falsos recuerdos; no hay pasado. Hora Zero significó la ocupación, la invasión real y/o simbólica de una Lima incierta, fragmentada, y en la que los horazerianos jugaron un rol decisivo en aras de una poesía que, en última instancia, dio cabida a esas voces anónimas que, aglutinadas, eran la muestra de una Lima nada distinta a la actual.

En ese marco, la universidad asfixiaba, inmovilizaba, impedía el despegue. Sobre todo porque, como se sabe, era la Villarreal aprista la que trataba de albergar a los horazerianos. Mejor la calle, el tumulto, las grandes movilizaciones de los setenta. Esa etapa es asumida consciente y críticamente por Pimentel: «Hora Zero levanta las banderas de que la poesía no es coyuntural, la poesía es algo más que una coyuntura. Y nos peleamos con todo el mundo, defendiendo la poesía para que no caiga en manos de los partidos políticos...». Deslinde necesario, y, hoy, muy actual.

En efecto, si bien en algún momento el Movimiento Hora Zero coqueteó con alguna agrupación política de izquier-

da, lo cierto es que no era un grupo con formación política. Y esto puede resultar ahora menos un defecto que una virtud. De hecho, Hora Zero tuvo que bregar contra la corriente no sólo del conservadurismo roñoso, sino la de los «aventurerismos» de ocasión. Frente a ello Hora Zero era poesía (mala o bue-

Jorge Pimentel

TROMBOSIS

*En los esfuerzos desesperados
el individuo se desmemoria
pierde la cabeza, se distrae, se destripa
se demuestra se desmantela se desprovisa
se desmorona se desinfla se ríe de sí mismo
se perfila se desatmosferiza conmigo con ella
con todos y se sitúa en el nombre del dolor
que sabe a calle sin suplicar nada a nadie...*

Tromba de agosto, Lima, 1990

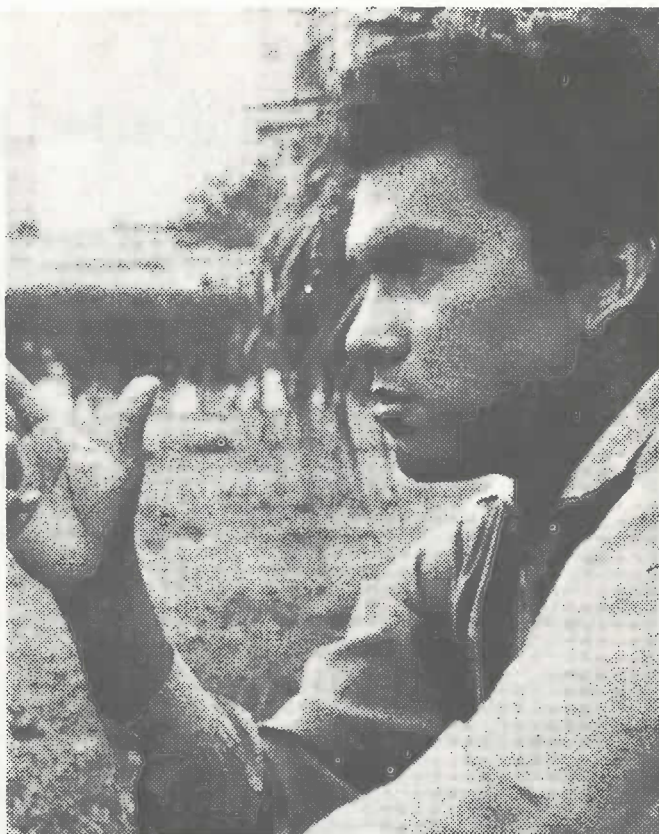
na, ese es otro asunto), nunca panfleto; era una apuesta permanente por lo descarnado: esa era su verdad. En las calles, en las plazas o en los bares, en las universidades o en cualquier institución que los invitase, la poesía siempre ganaba la partida.

EN EL JUEGO DE LA CRÍTICA

En su célebre libro *Estos 13* (1973), José María Oviedo centra la caracterización de *Hora Zero* al afirmar que «es una desconcertante mezcla de... los métodos de provocación vanguardista y de la vieja bohemia romántica, de prédica tercermundista y de juvenilismo anarquista, de una adhesión a la revolución mundial y de un individualismo narcisista...» (p. 14) Nadie le resta precisión a estas «caracterizaciones»,

pero pretender una «crítica» a partir de estos datos resulta, a la larga, poco productivo. Si HZ surgió con ese ímpetu iconoclasta fue porque ya las «válvulas» sociales y artísticas estaban abiertas. El desbordamiento ya estaba en marcha, y nadie, ni los críticos ni los propios poetas, podían sustraerse a ello.

Ahora preguntémosnos sobre un punto central. ¿Cuánto se puede avanzar con un enfoque meramente «sociológico» del fenómeno? ¿Basta en realidad con aseverar que la poesía de HZ es el reflejo de...? Si no nos basta es porque existe un cierto reduccionismo crítico que ha venido dándose a lo largo de estas décadas. La crítica, en general, no ha dado aún una explicación satisfactoria del fenómeno poético *Hora Zero*. Las razones podemos encontrarlas, quizá, en el desfase que significó para la crítica



Juan Ramírez Ruiz, codirector de la revista. Se retiró después del «primer congreso».

el surgimiento de este fenómeno que, con Fernando Burgos¹, podemos llamar **neovanguardista**. Es decir, «una forma de deconstrucción estética mixta y composicional, no lineal y fragmentaria, esencialmente lúdica y mosaica, eminentemente aleatoria...» (p. 207). Esto es, la exacerbación más acelerada del lenguaje. Sirva esto como señal de que existen todas las condiciones (pasada la euforia y el equívoco) para iniciar una seria y objetiva interpretación de HZ como fenómeno **neovanguardista** (un avance al respecto es el trabajo de Miguel A. Huamán)².

1. «Modernidad y neovanguardia hispanoamericana», *Revista de Estudios Hispánicos*, Universidad de Alabama, mayo de 1984.
2. «La rebelión del margen: Poesía peruana de los setenta», *Crítica Literaria Latinoamericana*, N° 39, 1994.

Tulio Mora: La libertad para la poesía

• ¿Qué te atrajo hacia HZ?

— Me agradó su sentido de propuesta de época. Quizá hubiera cuestionado en ese momento su iconoclastia un poco tremebunda. Pero finalmente me di cuenta, en la lectura de Pimentel, Ramírez Ruiz, de que ahí había un sentido de época, que no había sido tratada nunca por la poesía peruana. De pronto los parques, los cines, los micros estaban en la poesía, y eso dio una frescura increíble.

— ¿Por qué volver, a raíz de los veinticinco años, con la idea de HZ?

— Mira, consideremos la realidad. ¿Qué ha pasado? Desde los años setenta hemos descendido en calidad de vida, en el consenso entre los peruanos; la violencia fue la salida con un saldo final de 30.000 muertos. Y la crisis económica, más el neoliberalismo que está generando el incremento de los focos de pobreza. Ese contexto nadie lo preveía. Nosotros, como todos los jóvenes, creíamos en la revolución. Todo esto ha caí-

do. Pero ahí en HZ ya se estaba entrevistando esa posibilidad. Había una cosa intacta que después se ha ido desbocando, y no daba salida. Pablo Macera dice ahora que esto va a demorar veinticinco años. Son veinticinco años. Entonces la vigencia de HZ todavía tira para adelante, ¿no?

— ¿Para ti, qué actualidad tiene HZ? ¿Qué puede proponer a los poetas jóvenes?

— Yo creo que hay muchas cosas. Siempre se habla de HZ como una antiliteratura, como unos bárbaros que sólo tiran piedras al templo de la literatura peruana; y en algunos casos extremos, como un género chicha de la poesía. Sin embargo, HZ ha incorporado como nunca antes a un actor social. Es el actor migrante, que por primera vez se ubica en la poesía peruana. Nosotros planteamos más libertad para la poesía. Ahora los jóvenes pueden escribir lo que les da la gana, francamente. Y quizá muchos de ellos no saben que eso se lo deben a la gente de HZ.

POR UN NUEVO LENGUAJE

Los poetas de Hora Zero han manifestado siempre su desapego a la tradición poética que les precedía. Por cierto que argumentos o razones no les faltaban. O era la rigidez del verso español, o las formas huachafamente aristocratizantes (aunque ellos, al decir de Washington Delgado, eran «los parnasianos y los simbolistas del vocablo vulgar y el habla coloquial»)³ de ver el mundo y la sociedad. Todo lo manipulaban como rechazo. Nace así la conciencia de

hacer una poesía exteriorista, abierta a las imágenes externas, con ese afán por captar el orden vital de la experiencia cotidiana. Un ejemplo al azar: «Por estas calles camino yo y todos los que humanamente caminan/por esencia me siento un completo animal, un caballo salvaje/que trota por la ciudad alocadamente...» Versos del Pimentel de *Balada para un caballo* (1973). Muchos podrán afirmar que Hora Zero fue sólo una actitud. Lo fue, pero proyectada a un intento de estructura, de lenguaje libremente épico y fluyente, endiabladamente coloquial. Hora Zero fue (¿es?) una práctica distinta que, más que apegada a un «estilo» único, buscó el lenguaje natural, calleje-

3. Historia de la literatura republicana, capítulo IX: «La literatura urbana», p. 170.

Juan Ramírez Ruiz

EL JÚBILLO

*Atención, éste es el júbilo, éste es el júbilo
huyendo del silencio, viene, viene, se queda,
limpia, éste es el júbilo, el silencio le huye.
El fina tú decías no, pero está conmigo
tómalo en mis ojos, en mis manos. El fina...
Un par de vueltas por la realidad, Lima, 1971*

Enrique Verástegui

SI TE QUEDAS EN MI PAÍS

*En mi país la poesía ladra
suda orina tiene sucias las axilas.
La poesía frecuenta los burdeles
 escribe cantos silba danza mientras se mira
ociosamente en la toilette
 y ha conocido el sabor dulzón del
amor
en los parquecitos de crepé
 bajo la luna
 de los mostradores...
En los extramuros del mundo, Lima, 1971*

Tulio Mora

EL TIEMPO QUE SE NIEGA A PASAR EL PUENTE

*Un camino para poblar de memoria es éste en que
me empino
divisando al caballo blanco de un muerto
que ocupa su carácter de cielo temprano,
con moscas rumorosas
y perros lanudos durmiendo de sed o apatía.
Una mujer lleva un cántaro en la espalda como un
niño,
el baso del cebadal es triste como el aire que lo curva
hasta dejar en el suelo las espigas de su resignado
amor...
País interior, Lima, 1994*

ro, para integrarlo a una estructura abierta, que no llegó a instaurarse como una continuidad, precisamente porque nacía de un desequilibrio, de un *impasse* con los referentes literarios al uso. Sólo ahora, veinticinco años después, podemos ver los resultados, y reconocer en los trabajos de Mora, Pimentel y Verástegui, una poesía escrita con base en una serie de construcciones sólidas, de largo y preciso aliento, avasallante. Hay, pues, definitivamente, una clara conciencia (acaso la tenían desde el inicio) del trabajo con la palabra, si se quiere «integral» (en el sentido de asir una realidad interna proyectada al exterior) que hoy ocupa, exabruptos a un lado, la atención de estos reconocidos *enfants terribles* de la poesía peruana contemporánea.

ACTUALIDAD DE HORA ZERO

Pero, ¿qué puede significar Hora Zero en la actualidad? Percibiendo con objetividad el asunto, es cierto que aun hoy el modelo escritural típico de Hora Zero puede parecer, por lo menos a cierto sector de la crítica, totalmente «apoético». Sin duda, aquí los gustos (o temores) de una crítica convencional o acomodaticia son los decisivos. Si en los primeros tiempos la poesía de Hora Zero fue, con cierta justicia, vapuleada por tirios y troyanos —aunque recono-

Celebraciones de cuarto de siglo

• **Y para estos veinticinco años, ¿qué proyectos?**

– TM: Lo que habíamos pensado es hacer un buen homenaje. Son veinticinco años, y son buenos. No por el escándalo, sino por la producción que puede considerarse importante en HZ.

– JP: Pensamos publicar un nuevo manifiesto, como «Palabras urgentes».

– TM: Pero no sólo literario, sino reflexionando todo este proceso de caída del Muro, del socialismo, del ascenso del neoliberalismo, de la desideologización del mundo, de problemas como el de la ecología. Tocar esos temas seriamente.

– **Hacer recitales...**

– JP: Grandes recitales, que es donde nos sentimos más cómodos.

– **¿En qué ámbitos se moverían estos recitales?**



– JP: Creo que en universidades y «canchones», que son las playas de estacionamiento. No nos sentimos a gusto en otros lugares. Pero también publicaremos una antología con viejos y nuevos poemas de todos nosotros, con fotos...

– TM: Pensamos hacer dos introducciones: una de Verástegui y otra mía. Una histórica y otra analítica. Los poemas que menciona Jorge irían acompañados de testimonios de los poetas que todavía se encuentran ligados a la idea de HZ.

– **¿Algún evento «interdisciplinario»?**

JP: ¡Cómo no! Vamos a organizar conjuntamente con Oswaldo Higuchi una exposición en abril, en la Galería Trapecio. Sería una exposición «poemas-óleos».

cían el talento de Verástegui—, actualmente, y luego de veinticinco años, sería un gravísimo error seguir pensando que sus miembros, horazerianos de corazón como Pimentel, Mora o el propio Verástegui, no han ido evolucionando y asumiendo una propuesta personal que, en la mayoría de los casos, posee una vigencia singular, y una acogida amplia y generosa. Sin duda, el empeño, la constancia en un oficio, da resultados. Prueba de ello, los últimos libros de los tercetos horazerianos: *Tromba de agosto*, *Jardín*

de uñas, *Primera muchacha*, de Jorge Pimentel, y *Cementerio general y País interior*, de Tulio Mora.

Si los miembros supérstites de «Hora Zero» persisten en su mensaje, si aguardan el momento oportuno para relanzarse nuevamente asumiendo su propuesta de ruptura—apertura, de «poema integral», basados ahora en un sólido trabajo personal, enhorabuena. Total, sólo la madurez de sus miembros más destacados puede darnos las pistas de un avance. Sólo a ellos les resta confirmar su valía. ■



¡ESTA PRESENTE EN LOS MERCADOS!

- Anuncia con nosotros y verás como tus productos se venden como pan caliente



**SOMOS N° 1 EN MERCADOS Y
TENEMOS LA MEJOR TARIFA**

**▲ ANUNCIA Y COMPRUEBALO!
LLAMANOS !!!**

**Radio
Cadena** **TE INFORMA MEJOR**

Calle Los Angeles 129 - Miraflores - Telfs : 468937 - 441070 - Telefax : 440290

UNMSM-CEDOC

PARA CO... RAJUDOS, LOS BOMBEROS

RAMIRO ESCOBAR LA CRUZ. FOTOS: MAYU MOHANNA



Todos los días, en cualquier momento y lugar, se produce una emergencia. Entonces el primer impulso es llamar a quienes, más que nadie, están listos para ayudar: los bomberos. Pero, ¿quiénes son? ¿Cómo piensan? ¿Cuáles son sus aspiraciones y cuáles sus problemas? *Quehacer* ha querido presentar un informe especial sobre esta singular institución que es, acaso, uno de los últimos reductos de la solidaridad. Para ello compartió dos guardias en Compañías limeñas, elaboró una breve encuesta y asistió a varios ensayos y reuniones*. El resultado es sorprendente, pero, sobre todo, revela la enorme displicencia con que el Estado y la sociedad tratan a un grupo cuyo *leit motiv* es salvar vidas incondicionalmente.

* Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a todo el Cuerpo de Bomberos por las facilidades prestadas. En especial al comandante Stoll, jefe de Relaciones Públicas, y al capitán Panizo, jefe de Técnica en Lima.



A l atardecer del domingo, ha llegado el aviso...
- B-8... B-8... B-8... Problemas en el Campo de Marte... Faltan camillas... Hay numerosos heridos -dice en tono de urgencia una radio-operadora.

I

LA GUERRA DEL FUEGO

La alerta viene del local central del Cuerpo General de Bomberos Voluntarios del Perú (CGBVP), ubicado en la avenida Salaverry de San Isidro, y ahora, a toda máquina y embarcados en una autobomba de la Compañía «Victoria N° 8» de La Victoria, nos dirigimos al Campo de Marte, donde cerca de 30.000 personas que celebran el aniversario de una radio limeña se han juntado con otras 20.000 que salen del Estadio Nacional. Una mala combinación, que está originando desórdenes multitudinarios. La operadora sigue llamando, desesperada...

- Por favor, llamen a la Policía... al Ejército...

Pero los bomberos ya están en camino. Y nosotros -Mayu y yo- con ellos.

Ruge la multitud

La autobomba rompe con su sirena la congestión vehicular y logra colocarse detrás del escenario. El lugar está invadido por una parafernalia afro-latino-caribeño-musical-urbana y hay una alucinante -y alucinada- multitud vociferante, que empieza a expeler heridos, contusos, desmayados. Los bomberos instalan rápidamente el hospital de campaña y empiezan a acogerlos. «La euforia hace que uno expulse todo el oxígeno y se quede solo con el anhídrido carbónico, provocando el desmayo», explica el doctor Reyna.

Una inmensa masa informe se contonea frenéticamente con la música -salsa al tope- y está visiblemente fuera de sí. Los bomberos ingresan en ella, con sus camillas en alto, y van sacando a hom-

bres, mujeres y niños en problemas. Los heridos empiezan a ser atendidos.

De pronto, una suerte de espasmo de la multitud casi se lleva de encuentro vallas de seguridad, policías y bomberos. Un grito ahogado de espanto aflora de las cansadas gargantas, pero el animador esgrime el cebo de que la fiesta debe continuar y la exaltación va amainando. Los bomberos, entre tanto, siguen apostados en lugares estratégicos, camilla en alto, atentos a cualquier nuevo rugido.

El fuego del pobre

Estamos de vuelta en la Compañía. Ni bien entramos, un nuevo sobresalto.

- Hay un incendio acá en la avenida Sáenz Peña -dice un teniente de la Compañía N° 4 de Lince, que ha llegado apuradamente a sacar agua para su motobomba.

Trepamos a la motobomba linceña y pronto recorreremos embalados unas callejuelas cercanas al Estadio de Alianza Lima. El cielo descarga una turbia oscuridad. Tras un último quiebre, desemboCAMOS en un vecindario invadido por el humo.

Junto a un callejón, una vivienda modestísima se ha quemado casi completamente. Todo son restos humeantes, paredes ennegrecidas, enseres destruidos. Ningún daño personal, pero toda una vida, sin póliza y sin futuro, incinerada. Los bomberos siguen echando agua.

Una noche loca

Sábado. Ahora estamos en la Compañía B-28 de Miraflores, a unas cuadras de la avenida Ricardo Palma.

A las 3:20 de la mañana suena la alarma. En la Costa Verde un Nissan del año colisionó con un Volkswagen. Gritos, heridos, llantos. Los bomberos sacan de entre los fierros retorcidos a tres jóvenes, en medio de la desesperación de sus amigos. La Policía, que esta vez ha llegado antes, quiere, ostensiblemente, quedarse hasta el último. Un guardia,

parado frente a los restos retorcidos del auto, intenta largar a los bomberos, generando un conato de roce entre los dos cuerpos.

La sospecha sobre el celo policial queda suspendida en la soledad de la madrugada. Un bombero recuerda el caso de unos policías llevándose a escondidas los cubiertos de una casa incendiada. Al percatarse, los bomberos, abriéndose los chalecos, hablaron a la dueña de casa para que oyeran los policías: «Señora, verifique usted, no nos estamos llevando nada.» Los policías, discretamente, devolvieron los cubiertos.

Unas breves horas de descanso en la Compañía, y luego, a las 8 de la mañana, alguien grita desde el patio:

— ¡Un incendio!

Plancha quemada

El fuego, nos avisan, ha estallado en un edificio ubicado casi al final de la avenida Arequipa. Cuando llegamos, los vecinos —hay varias señoras en camisón— gritan alarmados al ver cómo el humo

sale incontenible de uno de los departamentos del primer piso.

Sin contemplaciones, una manguera es introducida por una ventana vitroent y descarga un chorro sobre una hornilla de cocina eléctrica prendida. Varios bomberos empiezan a destrozarse la puerta y la antepuerta de fierro metálico a punta de combazos, patadas y unas tenazas enormes, que asustarían a cualquier mecánico. Veinte minutos después entramos, en medio de un humo blanco que inunda el departamento. El traje rojo de los bomberos apenas se distingue por los pasillos. De pronto, un personaje increíble emerge de la bruma.

El dueño de la casa ha vuelto a la vida desde las profundidades de una noche borrascosa. Nada lo había alertado, y sólo despertó cuando al borde de su cama un casco rojo apareció provocándole una sensación de espanto.

Aquí concluye la guardia. A lo lejos se escucha otra sirena y el color un tanto rojizo del cielo recuerda que la noche fue algo movida.

Campo de Marte. Bombero vigilante.



Tres de muchas historias

La última emergencia

• El 7 de marzo de 1978, por la tarde, el joven Román Rosas volvía a su hogar, cuando le avisaron que había un amago de incendio en Balconcillo. Él pertenecía a la Compañía «Victoria N° 8» y, aunque no estaba de servicio, acudió.

Se trataba de una fuga de gas, que él necesariamente aspiró al entrar en la vivienda. Cuando se disponía a resolver el asunto, un vecino asustado encendió la luz, provocó la chispa y desató el incendio. A Juan el cuerpo se le prendió por dentro y por fuera. Fue llevado a un hospital, pero nada se pudo hacer para revivirlo. De todas maneras, había cumplido con su deber.

Más allá del fuego

• El 10 de diciembre de 1978, el jirón Gálvez de Miraflores estaba alborotado. Un balón de gas de 100 libras se había prendido y había provocado lo que en jerga bomberil se llama **deflagración violenta**. La Compañía B-28 estaba como siempre allí, luchando encarnizadamente contra el fuego.

Cuando la situación parecía ya dominada, alguien advirtió que en el interior de la casa había una criatura. Juan Vargas, bombero de apenas 20 años, no lo pensó un instante y entró para realizar el rescate, pero una lengua de fuego bajó desde el segundo piso y lo envolvió.

Tuvo mediana conciencia de lo ocurrido y hasta quiso seguir apagando el fuego. Pero sus sorprendidos compañeros lo retiraron del lugar y lo embarcaron a un hospital. Apenas al día siguiente cayó en la cuenta de que no podía ver ni hablar bien y empezó a sentir un ardor que le recorría todo el cuerpo.

Pasó cuarenta y cinco días internado. Contra la voluntad de los médicos, a los dos meses regresó a la Compañía, donde

sólo le permitieron agarrar una manguera tiempo después. Posteriormente le hicieron cerca de treinta operaciones y estuvo tres años cuidándose de salir en días soleados para no maltratar su piel. Hoy lleva todavía unos extraños guantes en las manos, tiene cicatrices en la cara y huellas de haber perdido el cabello. Pero es animoso, bromista, y cree en lo milagroso de su oficio.

– No sé, manito, creo que Dios es bombero –dice.

Cuando cesa la vida

• «¿Un caso peculiar? Hummmm... Sí... recuerdo uno», nos dice el teniente Dante Callirgos. «Nos llamaron de Chorrillos para atender un accidente vehicular. Un camión había embestido a un Volkswagen en la avenida Huaylas y en el interior del vehículo había quedado una señora con ocho meses de embarazo. Estaba clínicamente muerta, pero su vientre latía, de modo que enrumbamos hacia el Hospital de Emergencias de San Antonio dándole reanimación cardiopulmonar para mantener vivo al bebe.

»Debido al tráfico y a pesar de la sirena, nos demoramos en llegar a los veinte minutos. Por fin, llegamos al hospital y nos hicieron esperar todavía unos minutos. Finalmente, llegó el médico de guardia. Entró, echó una mirada y, con una indolencia que nos produjo estupor, dijo que él declaraba muertos a los dos, aun cuando el técnico que lo acompañaba había palpado el vientre y comprobado las pulsaciones de la criatura. Con una cesárea podía haberse salvado.

»Tuve ganas de pegarle al médico, pero me contuve pues estaba con el uniforme de bombero y eso podía ocasionarle un problema a todo el cuerpo. Sentí rabia, lloré de impotencia. Si hubiera estado de civil no habría dudado en golpearlo. La criatura murió.»

II

EL OTRO INCENDIO

Los días han pasado. Hemos tratado de hacer guardia en algunas Compañías de barrio pero no ha sido posible, por limitaciones de tiempo, espacio, falta de cuadradas para mujeres, etcétera. Pero he conversado con bomberos que prestan servicio en ellas.

Definitivamente, en un barrio popular la cosa es muy distinta. En un solo día se puede atender acuchillados en una fiesta chicha, abortos, incendios en una casa rústica o en lugares alejadísimos. Los incendios son a veces arriba, en los cerros. Y si no hay agua se debe recurrir al desagüe, para luego pasarse varias horas limpiando las mangueras.

Rafael Loza, un bombero a quien conocí en una sesión de entrenamiento, me contó un episodio inverosímil. Un policía había retornado de la zona de emergencia y encontró a su mujer con otro hombre. Roció la vivienda con gasolina, sacó su fusil y se puso granadas al cinto. El tipo estaba completamente desquicia-

do. Viendo llegar a los bomberos, les preguntó quiénes eran, por qué habían venido. Luego los llevó a tomar a una cantina, hasta que llegaron los Sinchis y lo desarmaron.

La reacción de la gente en estas zonas es en general de agradecimiento. Pero también hay ocasiones en que los han querido linchar porque llegaron y el fuego ya había consumido todo, incluyendo a niños. ¿Cómo explicarlo? ¿Cómo decir que se llega cuatro horas después porque la distancia es grande y ni siquiera hay teléfono?... Faltan equipos, material, recursos, nuevas Compañías. Falta todo.

Emergencia... Emergencia... Emergencia...

En Lima hay dieciséis Compañías de Bomberos. En todo el Perú, noventa y tres. En Chile, mil. El déficit de atención bomberil en nuestro país es clamoroso.

Una sola Compañía tiene que atender a veces hasta cuatro o cinco distritos. La compañía «Victoria N° 8», por ejemplo, además de La Victoria, tiene que atender

De entre los fierros retorcidos, van sacando a los heridos.



a El Agustino, Ate-Vitarte, Santa Anita, San Luis y en algunas ocasiones a La Molina. No hay Compañías en San Juan de Lurigancho (el distrito más grande de Lima y del Perú), Comas (en donde harían falta dos Compañías), Puente Piedra, Carabayllo, Ate-Vitarte, San Juan de Miraflores, Villa El Salvador, Villa María del Triunfo.

Las estadísticas, hasta octubre de este año, arrojan 83 emergencias atendidas en San Juan de Lurigancho contra 613 en Miraflores. No parece casual, sino el síntoma de que muchos incendios quedan en el anonimato.

También hacen falta Compañías en Lurín, San Bartolo, Pucusana, Chaclacayo, Cieneguilla, La Molina, San Mateo, etcétera, etcétera. Si en Lima se requieren dieciséis Compañías más, en el Perú debería haber por lo menos cuatrocientos.

Una ciudad como Chachapoyas —donde hace poco ha habido incendios forestales debido a la quema de cerros— carece de Compañía de Bomberos, y en otros lugares, como Arequipa, sólo hay una Compañía para casi un millón de personas (el promedio en Lima es de aproximadamente una Compañía por cada 200.000 personas). Tacna es la única ciudad de provincia que tiene dos Compañías. «No van a venir a apagarlos los incendios los chilenos, ¿no?», dijo un comandante.

Sin plata ni agua

Desde 1985, el CGBVP es una institución pública descentralizada dentro del

“
El incendio neoliberal también los ha afectado. Un decreto supremo de 1992 dejó sin efecto el decreto ley 324 del año 85, por cuyo artículo 17 se les otorgaba 0,5% del cobro por los servicios de energía. Hubo una compensación, pero tiempo después les empezaron a cobrar luz, agua y teléfono.
”

sector Interior y, como tal, cuenta con activos propios y recibe dinero del Tesoro Público. Sólo que la atención que recibe del Estado es insignificante.

Para este año solicitaron al Fisco 14 millones de soles, de los cuales 8 se iban a ir en renovar equipos de comunicación, de protección personal, nuevas unidades y otros instrumentos básicos. En total, el presupuesto general de la república les dio apenas 5.551.492 soles. Con los 14 millones se hubiera podido cubrir las necesidades

y crecer un poco, pero nada más.

El incendio neoliberal, de otra parte, también los ha afectado. Un decreto supremo de 1992 dejó sin efecto el decreto ley 324 del año 85, por cuyo artículo 17 se les otorgaba 0,5% del cobro por los servicios de energía. Hubo una compensación, pero tiempo después les empezaron a cobrar luz, agua y teléfono. Encima la SUNAT anuló, como se sabe, las donaciones que las empresas hacían para las instituciones de servicio, con lo cual la situación se agravó.

El episodio más trágico, sin embargo, tuvo lugar el año pasado, cuando unos técnicos de Electrolima se acercaron al local central y cortaron el servicio eléctrico por unas horas, argumentando simplemente que debían el mes. La comandancia general tuvo que hacer gestiones de urgencia para restablecerlo, pero quedó siempre el sinsabor, pues también había habido intentos de cortar el teléfono.

Tiempo de bombas

• Lima, 1992. En un cono de la capital una unidad de transporte público ha sido incendiada, luego de que los pasajeros fueron obligados a bajar. El comando a cargo de la acción grita todavía sus consignas: «¡Viva el presidente Gonzalo! ¡Viva! ¡Viva el paro armado!»

El ulular de una sirena se va acercando. Los bomberos, como siempre, han llegado antes que todos, y sólo atinan a prender la luz interior de la motobomba para que los reconozcan. El ritual termina y uno de los encapuchados se acerca y dice: «Señores, ya pueden empezar con su trabajo...».

Durante todos estos años el Cuerpo de Bomberos ha sido testigo de excepción de la violencia desatada. En las zonas periféricas los atentados e incursiones estaban a la orden del día. Y la actuación de los bomberos también. Nunca los agredieron, pero en una ocasión dos autobombas que eran llevadas a Pucallpa se cruzaron con un comando terrorista y fueron quemadas.

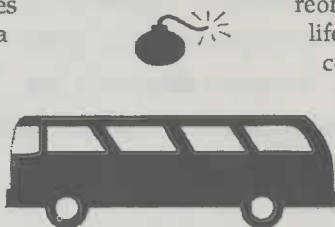
El programa de servicios aumentó y se diversificó. En la tipificación de emergencias se tuvo que incluir el rubro «Atentados».

Cuando vino lo de Tarata se marcó

un hito. Esa noche las Compañías no se dieron abasto para atender a los heridos —acudieron casi todas las de Lima— y un problema más se agregó: la asistencia pública de San Antonio se vio desbordada por las víctimas y sólo después de unas horas la situación se manejó derivando a algunas de ellas a clínicas y hospitales.

Desde entonces se procuró reorganizar las acciones, proliferaron los ensayos y se buscó coordinar con Defensa Civil, la Policía, los municipios. No fue —y hasta ahora no lo es— suficiente, pero hubo algo esperanzador: así como aumentó el número de emergencias, también se incrementó el de postulantes.

(Pasada la oleada terrorista, han sido las combis las que han hecho saltar el registro de emergencias. Han causado más muertes que los atentados, y, según el capitán Arturo Nolte, «son el servicio más peligroso de Suramérica». Un solo dato: para convertir las en transporte público, a la mayoría se les adaptó vidrios simples, de ventana de casa, que en un choque funcionan como lanzas. En 1992 el total de accidentes vehiculares fue de 982. Hasta octubre de este año la cifra alcanza ya a 1.102, la mayoría causados por combis.)



La ayuda, la caridad, la informalidad

Con todo, el CGBVP busca otras soluciones. El próximo año pedirán 20 millones de soles y se está gestionando, a través de proyectos que están en el Ejecutivo, un crédito externo por 32 millo-

nes de dólares para renovar equipos, integrar el sistema de comunicaciones a nivel nacional y comprar por lo menos una escalera telescópica más, ya que actualmente sólo hay una.

Ha habido también ayuda externa. Recientemente la institución «Bomberos sin fronteras» donó 32 unidades usadas

pero en buenas condiciones, y el Cuerpo de Bomberos de Japón se ha comprometido a donar 200, de las cuales ya han llegado 30. También hay donaciones, rifas y otras actividades de beneficio. Pero esto no parece rendir mucho. En 1982 el pianista Juan Castro Nalli donó un concierto gratis para el CGBVP. Un bombero recorrió los bancos, tiendas, hoteles y restaurantes de la avenida Larco de Miraflores y sólo logró vender dos boletos.

Pero hay también otros senderos. En un recorrido por la Compañía «Victoria N° 8», el comandante Talledo nos va mostrando la cocina de Solgas, el repostero de una mueblería cercana, el congelador de otra fábrica, y así. Ha desarrollado una hábil estrategia de relaciones públicas, resumida en la frase «para recibir primero tienes que dar». Cuando le piden un servicio que no es una emergencia —por ejemplo, un cursillo de protección industrial en una fábrica— solicita reciprocidad. Imagina la Compañía como una pequeña empresa que de nin-

gún modo debe quebrar, pues de su supervivencia depende, literalmente, la vida de otros.

III

LO QUE NO TIENE PRECIO

A la mayoría de bomberos, el hecho de que su actividad no sea rentada los tiene sin cuidado. En una encuesta entre un grupo de trece bomberos alumnos, cuatro respondieron que abandonarían la institución si se les pagara, en tanto que el resto declaró su total indiferencia al respecto, porque ese era un tema ajeno a sus motivaciones.

Para algunos, sin embargo, el dar el paso hacia lo rentado implicaría casi una tragedia. «Me parece que cerca de la mitad del Cuerpo renunciaría», afirma el teniente Dante Callirgos, al tiempo que refiere decenas de casos en los cuales los bomberos «ponen de la suya». Esto va desde un comandante que hipotecó su casa para no perder el local de su

Preparándose para las emergencias en los lugares más alejados. «Si no hay agua, se recurre al desagüe.»



bomba, hasta el «pozo» que a veces se tiene que hacer para la gasolina o para cocinar en las noches de guardia.

Rentar a los bomberos, convertirlos en un arma como ocurre en Brasil, o en parte de la Policía, como en Bolivia, les quitaría al parecer ese gusto por el espíritu de cuerpo y por el desinterés que es parte esencial del ser bombero en el Perú. Para ellos mantener ese estatus es un curioso privilegio.

Los de arriba, los de abajo, los del centro

En nuestras andanzas hemos descubierto, además, que la institución bomberil es uno de los pocos ámbitos donde las diferencias sociales o de cualquier tipo han sido reducidas notablemente. Todas las sangres, todos los oficios, todas las edades. Un solo riesgo.

En una misma Compañía están un policía municipal y el hijo de un contralmirante de la Armada, un guachimán de banco y un ingeniero de sistemas, una counter de agencia de

viajes y una enfermera. Nadie se inmuta por eso.

En Miraflores o Lince es más frecuente encontrar profesionales (médicos, ingenieros, abogados) o empresarios de cierto calibre (varios de ellos tienen empresas afines, tales como servicios de seguridad o de protección industrial), pero en La Victoria, por ejemplo, hay, además de profesionales y estudiantes, comerciantes informales, empleados y hasta suboficiales de la Policía.

También hay antropólogos, estudiantes de Bellas Artes, periodistas... (esta chamba también tiene algo de voluntario), e incluso sacerdotes. Alfredo del Risco Loayza, Ricardo Antoncich, Luis Távora, César Patiño y Jorge Mejía, antes de ser jesuitas, se hicieron bomberos. Pasaron de una Compañía a otra, y ahora muchas veces les toca dar la comunión o los santos óleos a un moribundo en una emergencia. Otros, sin serlo, sufrieron una suerte de conversión personal en su vida gracias a la actividad bomberil. César Vizcardo, de 24 años,

Teniente Dante Callirgos: Cree que cerca de la mitad del Cuerpo renunciaría si la actividad empezara a ser rentada.





Silvana Arias, estudiante de ingeniería de sistemas y alumna-bombero.

bombero alumno, reencaminó su vida en el Cuerpo. «Ahora sé cuál es la diferencia entre la vida y la muerte», nos dijo.

IV

LA PARTE MÁS SENSIBLE

Las mujeres fueron aceptadas en el CGBVP desde 1986, cuando cuatro de ellas se presentaron a la Compañía «Lima N° 4» de Lince para enrolarse. Son aproximadamente 10% del total y, al igual que los hombres, son capaces de todo a la hora de una emergencia.

Al comienzo no faltaron algunos comentarios entre dientes y hubo además el desacuerdo de algunas familias. Hoy ya se les puede ver saliendo incluso al comando de una emergencia, a pesar de que hay todavía pequeñas resistencias.

«No estoy de acuerdo con que haya mujeres; a veces complican las cosas», nos dijo uno.

La mayoría varonil, empero, acepta el hecho: «Hay partes del trabajo que son más difíciles, pero en general sí responden.» «Hasta ahora las chicas han demostrado que saben cumplir con sus obligaciones, demuestran ser más centradas que los hombres, aunque no menos nerviosas.» No faltó uno que dijo: «Son la parte sensible del cuerpo.»

Lo de las guardias tampoco ha sido problema. En varias Compañías hay cuadras para ellas, pero en la Compañía «Victoria N° 8» las dos mujeres que hay las hacen en un mismo ambiente con los hombres, sin que hasta ahora se haya presentado ninguna emergencia. El trato es respetuoso, horizontal, sin remilgos. El riesgo compartido provoca una igualdad natural.

Una larga historia



• La primera Compañía de Bomberos de nuestro país fue fundada el 5 de diciembre de 1860 en el Callao, tras un incendio desatado en la calle Las Campanas, cuya extinción demoró tres días. Inicialmente fue llamada «Amazonas», pero pronto pasó a ser la «Compañía de Bomberos Chalaca».

El primer comandante fue el señor Guillermo Higginson (los ingleses fueron los impulsores). En 1866, cuando se desató el conflicto armado con España, varios bomberos participaron en la guerra. Uno de ellos –Antonio Alarco Espinoza– murió junto a José Gálvez en el torreón del Real Felipe.

Luego se fundaron varias Compañías más y durante la Guerra con Chile los bomberos también participaron en el campo de batalla. Los nombres son interminables, pero puede citarse a los miembros de la Compañía «Unión Chalaca N° 1» y «Salvadora Lima N° 10»,

que dejaron sus huesos en las batallas de San Juan y Miraflores respectivamente, a Manuel Ugarte y Moscoso, miembro de la Compañía «Lima N° 4», que participó en la heroica acción naval del 25 de mayo de 1880.

Mención aparte merecen los doce bomberos de la Compañía «Garibaldi N° 6» que fueron fusilados por el Ejército chileno el 13 de enero de 1881 en Chorrillos. Fueron los precursores de la constante presencia de la colonia italiana en la actividad bomberil. Hasta ahora apellidos como Nicolini (el actual comandante general es Tulio Nicolini), Potestá o Parasí tienen gran presencia en el cuerpo de bomberos.

Posteriormente se fundaron varias Compañías más en Lima, el Callao y algunas provincias, pero no es sino hasta un congreso realizado en Huacho en 1953, cuando se acordó formar el Cuerpo General de Bomberos Voluntarios del Perú.

El mayor grado actualmente lo ostenta la capitana Judith Barreto, que es enfermera asimilada al Cuerpo. Y en Ventanilla una técnica es la segunda jefe de la Compañía.

La llama del amor

Así como hay tradicionales familias de bomberos, hay parejas que inician su relación en el interior de una bomba. Ángela Vasallo Potestá, por ejemplo, conoció a Guillermo Quíñones, su actual

esposo, en la B-28 de Miraflores. Han salido juntos a apagar incendios y tienen una hijita, Daniela, que ya desde pequeña está aprendiendo lo que es una emergencia: en algunos casos su madre tiene que dejarla al cuidado de la abuela para correr a una emergencia. Guillermo se opone a que la niña sea luego bomberera. Pero Ángela, que desde pequeña vivió en ese ambiente, no parece dispuesta a negarle esa opción.

–¿Dónde se conocieron?, les pregunto.

–En un incendio, responde ella... ■

SI BUSCA ESTAR INFORMADO DE LO QUE ACONTECE EN NUESTRA ECONOMIA LEA

Suscríbete
ó adquiere tu
revista mensual
en tu kiosco
favorito a sólo
S/. 5.00

ACTUALIDAD
ECONOMICA PERU

Desde 1978, la revista **Actualidad Económica del Perú** ha venido analizando la evolución y perspectivas de la economía peruana, así como la evolución de la economía internacional, en especial de latinoamérica.

También evalúa el comportamiento económico de los gremios empresariales, grupos de poder y trabajadores.

Si deseas suscribirte, acércate a nuestra dirección en la Av. Salaverry 674 - Of. 801 Jesús María
Teléf.: 33-3472 y 33-3207



MENSUALMENTE INFORMANDO SOBRE LA CRISIS

UNMSM-CEDOC



**UD. PUEDE
SINTONIZAR
CUALQUIER RADIO.
OIR CUALQUIER
MUSICA.**

**LO QUE UD.
NO PUEDE ES
DEJAR DE ESCUCHAR
RADIO**

Star



EN TODO EL PERU..!

Radio



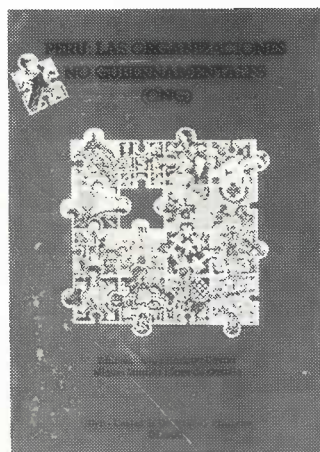
más compañía..!

MARIANO CARRANZA # 754 STA. BEATRIZ LIMA - 1 TELEF.. 717902 - 719789

UNMSM-CEDOC

desco

NUEVA PUBLICACION



Las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) dedicadas a la promoción del desarrollo, tienen una singular importancia en las actuales condiciones del Perú. Han logrado el reconocimiento de las diferentes organizaciones de la sociedad civil, así como del Estado, merced al apoyo brindado por instituciones internacionales y recursos locales, que han posibilitado su consolidación como sector dinamizador de iniciativas y esfuerzos de los sectores pobres de la población.

Hoy en día, los nuevos retos de las ONG, como instituciones privadas y autónomas que laboran directamente con las organiza-

ciones de base en las tareas de promoción y desarrollo, compartiendo sus propuestas y dificultades, pasan por impulsar nuevas formas de relación y concertación para trabajar con los sectores gubernamentales, así como con las agencias de cooperación internacional. Asimismo, se apunta a propiciar la cogestión entre las propias ONG a nivel regional y nacional, buscando nuevas modalidades de trabajo interinstitucional que mejoren los niveles de eficiencia, eficacia e impacto de sus acciones, orientadas a trabajar por un desarrollo humano en democracia.

El presente directorio da cuenta de este sector de ONG presentando la información obtenida por la Unidad de Desarrollo y Proyectos -UDyP- de DESCO, que identifica 897 instituciones, entre las que se encuentran específicamente las llamadas Organizaciones No Gubernamentales (ONG), las ONG vinculadas a la Iglesia, las Redes, los Consorcios y los Centros de Investigación Universitarios. El directorio tiene una primera sección donde se sintetiza las principales características de las ONG, mientras que en la sección central se consignan datos sobre las principales áreas, líneas, destinatarios y las zonas de trabajo de las mismas.

¿NECESITA UBICARSE, RAPIDAMENTE, EN LA COYUNTURA POLITICA Y LA REALIDAD NACIONAL?

Lea:

RS resumen semanal

Cada semana, reseña los principales hechos y comentarios que tienen lugar en el país. El *Resumen Semanal* de DESCO es una publicación donde el lector interesado en tomar decisiones políticas, económicas y sociales de diversa índole encontrará un instrumento de trabajo inapreciable. Le permite ponerse al día, rápidamente, sobre lo que aconteció en el país en la última semana.

Por su aparición continua desde hace más de 15 años, es una herramienta insustituible para reconstruir la historia política, social y económica del Perú.

Suscríbase